

AÑO V

ENERO 1965

En el Sexto Aniversario de nuestra Revolución

Posición de Cuba frente a los problemas internacionales

ERNESTO CHE GUEVARA

Martí en su (tercer) mundo

ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR

Las Escuelas de Instrucción Revolucionaria en el ciclo político-técnico

LIONEL SOTO

N... a etapa de lucha del pueblo colombiano

GILBERTO VIEIRA

41

cts.

Prado y Teniente Rey
La Habana, Cuba Telf. 6-9754

(Suscripciones al teléfono 7-8966)

Precio de suscripción:

Un año	$2.00
Seis meses	1.00
Número suelto	0.20

Inscripta como correspondencia de Segunda Clase en la Administración de Correos de La Habana.

◆

EMPRESA CONSOLIDADA DE ARTES GRÀFICAS. MINISTERIO DE INDUSTRIAS

Cuba Socialista

REVISTA MENSUAL

Consejo de Dirección:

FIDEL CASTRO - OSVALDO DORTICÓS TORRADO - BLAS ROCA - CARLOS RAFAEL RODRÍGUEZ - FABIO GROBART

AÑO V No. 41

TOMO XI

ENERO DE 1965

Redacción:

PRADO Y TENIENTE REY

LA HABANA - CUBA

LAS OPINIONES DEL CONSEJO DE DIRECCIÓN SE EXPRESAN EN LOS EDITORIALES

SUMARIO

Los revolucionarios reciben una lección alentadora de nuestra Revolución, y los reaccionarios reciben una lección desalentadora de esa misma Revolución. Y los imperialistas tienen que haber comprendido... que hay una situación enteramente nueva y distinta en el mundo, y que en el mundo han ocurrido grandes cambios.

Debemos tener muy presente, en medio de nuestro legítimo orgullo de revolucionarios y de nuestra legítima satisfacción por lo que el pueblo de Cuba ha hecho, que la Revolución Cubana sólo era posible en las nuevas condiciones existentes en el mundo, que la Revolución Cubana forma parte de ese poderosísimo movimiento que es el movimiento de liberación de los pueblos oprimidos, de los pueblos explotados, de los pueblos colonizados.

Es que nuestra Revolución forma parte de ese poderoso movimiento revolucionario mundial que comenzó con la histórica Revolución de los Trabajadores y Campesinos de la Unión Soviética, la Revolución de Lenin, la Revolución de Marx y Engels. Y ese poderoso movimiento revolucionario fue tomando fuerza y más fuerza, hasta constituir hoy la fuerza de todos los países del campo socialista y de todos los países que luchan en todos los continentes contra el colonialismo y contra el imperialismo.

Claro está que nosotros solos no habríamos podido resistir al imperialismo. Nosotros, sin esa poderosa fuerza, sin ese poderoso movimiento, no habríamos podido resistir los bloqueos, las agresiones, el estrangulamiento económico que el imperialismo aplicó contra nuestra Patria. Es verdad que hemos sentido los efectos de esas campañas, de ese bloqueo, de ese esfuerzo estrangulador; pero no han podido aplastar la Revolución y, aún más la economía del país se va desarrollando en medio de esas condiciones.

....

La Revolución Cubana marcha adelante. Surgió en un minuto de la historia de la humanidad en que los pueblos se liberan, surgió en uno de los minutos más gloriosos y más prometedores de la humanidad, en que los pueblos avasallados por siglos en Africa, en Asia, en América Latina, han comprendido el derecho y han comprendido sobre todo la oportunidad de independizarse, de ser libres, de dejar de ser vasallos de los explotadores. En ese momento surgió la Revolución Cubana, la Revolución que le dio a nuestro país nombre, que lo hizo conocer en todos los rincones del mundo donde creían que era un apéndice de La Florida, un cayito más de la cordillera de cayos que hay al Sur de Estados Unidos. Es la Revolución que ha concitado esperanzas, aliento, para cientos de millones de oprimidos; amigos en todas partes del mundo, emociones, simpatía; la Revolución que ha servido de ejemplo tanto para los explotados como para los explotadores. ¡Esa es nuestra Revolución!

(Fragmento del discurso pronunciado por Fidel Castro en ocasión del V Aniversario de la Revolución, el 2 de enero de 1964).

En el Sexto Aniversario de nuestra Revolución

CON el júbilo de la obra realizada durante el sexenio en recia lucha contra inmensas dificultades, y con el entusiasmo del creador ante la magna tarea que le espera, el pueblo cubano celebra el sexto aniversario de su liberación, la fiesta nacional del Primero de Enero, confiado en el resultado de su duro esfuerzo y consciente de lo que significa históricamente la construcción de la primera sociedad socialista en América.

Al iniciar e impulsar las jornadas heroicas que culminaron con la victoria del primero de enero de 1959, Fidel Castro, a la cabeza de todo el pueblo, recogió el legado combativo de las generaciones anteriores y también el sentimiento nacional ante la frustración de la independencia por la acción funesta del imperialismo. La epopeya de la Sierra Maestra y de Las Villas, no podía limitar su objetivo al derrocamiento de la tiranía que a lo largo de siete años había cumplido de manera brutal y sangrienta los designios del capital financiero norteamericano y de la burguesía criolla. Con el triunfo de la Revolución, el pueblo de Cuba conquistó su absoluta soberanía, que ha ejercido sin limitaciones frente a toda clase de agresiones y amenazas, al recuperar para la nación los medios de producción y los recursos naturales, y al decidir las propias vías de su desarrollo económico, conforme a sus legítimos intereses y sus aspiraciones de bienestar y progreso.

En ejercicio de ese derecho soberano, el gobierno revolucionario dirigió sus primeros esfuerzos al reordenamiento de nuestra economía desde sus bases. La propiedad de la tierra mostraba en términos precisos esa necesidad transformadora. El 83 por ciento de toda el área dedicada a la caña de azúcar estaba en posesión de empresas norteamericanas, con un equivalente al 22.7 por ciento del área nacional en fincas; y poco más del 1 por ciento de los propietarios de fincas abarcaban más del 50 por ciento de la tierra. No podía ser más dramática la situación de los campesinos en sus diversas gradaciones, desde colonos pequeños y medios, arrendatarios, subarrendatarios, aparceros y precaristas hasta obreros agrícolas, cogidos en el mecanismo de explotación semifeudal predominante.

Ese problema básico de la tierra fue resuelto a fondo mediante la Reforma Agraria en sus fases sucesivas, que eliminó definitivamente el latifundio, entregó a los pequeños agricultores la propiedad de la tierra que trabajaban y puso al Estado en pose-

sión de las tierras ocupadas por compañías extranjeras, grandes terratenientes, políticos deshonestos y la burguesía rural en general. Gracias a ello, más del 70 por ciento del suelo cultivable está comprendido hoy dentro del sector socialista de la economía nacional, lo que garantiza el predominio de las relaciones de producción socialistas en nuestros campos y abre grandes perspectivas a la aplicación de las conquistas de la ciencia y de la técnica en la agricultura, para realizar los vastos planes de desarrollo agropecuario emprendidos por el gobierno de la Revolución. Esos planes ponen especial énfasis en la producción azucarera y en la ganadería. La mecanización de todas las labores agrícolas de la caña, la intensificación de su cultivo y la ampliación de la actual capacidad industrial permitirán incrementar el volumen de las zafras hasta llegar a una producción de 10 millones de toneladas de azúcar en 1970, en tanto que el fomento ganadero aumentará sustancialmente en pocos años nuestras existencias de ganado vacuno y facilitará, en un término relativamente breve, satisfacer toda la demanda de leche de la población. Dentro de ese programa en ejecución, podrá obtenerse una máxima productividad en los cultivos de todas clases, con abundancia de frutos para satisfacer con creces las necesidades de consumo de nuestro pueblo.

A pesar del brutal bloqueo económico del gobierno de Washington, a pesar de los esfuerzos que ha hecho para privar al país de gran número de los escasos técnicos de que disponía, la producción industrial cubana, sin contar la azucarera, ha crecido a un ritmo del 7 por ciento anual. Decenas de nuevas fábricas han sido instaladas a lo largo de estos seis años en toda la Isla y los planes continúan su desarrollo sin interrupción. En el presente año se inaugurará la primera sección de dos termoeléctricas, la de Renté en Oriente y la de Mariel en Pinar del Río, con 300,000 y 250,000 kilovatios respectivamente, y comenzarán a funcionar nuevas plantas y fábricas, sin contar con que el progresivo incremento de la producción azucarera significa una mayor disponibilidad de derivados —bagazo, mieles, etc.—, que posibilitará la creación de nuevas ramas industriales y el surgimiento de una poderosa industria química en el futuro. Las inversiones realizadas en la industria pesquera abren perspectivas para la explotación sistemática y racional de los recursos del mar.

El "tiempo muerto", con sus consecuencias funestas de desocupación masiva para los obreros azucareros, ha sido abolido por los planes de desarrollo agrícola-industrial de la Revolución. El 73 por ciento de los trabajadores del campo, según una encuesta realizada en 1957 por la Agrupación Católica Universita-

ria, clamaban por trabajo. En el brevísimo lapso que nos separa de aquella fecha, ha desaparecido totalmente el desempleo en las regiones rurales, donde la falta de brazos es uno de los problemas que hoy se afrontan y que se logra resolver con el aporte generoso de los trabajadores industriales, especialmente durante el período de zafra.

En los seis años de proceso revolucionario, ha mejorado sensiblemente el salario real de los obreros y empleados, y los ingresos de los campesinos, elevándose por consiguiente el poder adquisitivo del pueblo en general. Si por un lado la incorporación a la actividad laboral de la inmensa mayoría de los 700,000 desocupados ha incrementado los ingresos familiares, por otro ha operado en el mismo sentido la rebaja de los alquileres, de la tarifa eléctrica, del precio de las medicinas, así como la ampliación de los servicios médicos asistenciales y la gratuidad de la enseñanza. Otros factores apreciables en ese sentido son las becas concedidas a decenas de miles de jóvenes estudiantes, cuyos gastos atiende el Estado íntegramente, y la extensión de la seguridad social a todos los sectores de trabajo, acompañada de un aumento en el monto de las pensiones más reducidas.

Atención especialísima ha consagrado el gobierno revolucionario a los problemas de la salud pública. Mientras en 1958 el presupuesto dedicado a estos fines esenciales era de sólo 22 millones de pesos, hoy asciende a 126 millones. La asistencia médica llega hasta las regiones más apartadas a través de nuevos hospitales, dispensarios y policlínicos y del servicio médico rural, en contraste con la realidad de hace seis años, cuando solamente el 12 por ciento de la población disponía de asistencia médica gratuita. La acción del Ministerio de Salud Pública, además, ha incluido un vasto plan preventivo mediante la vacunación masiva, que ha logrado liquidar la poliomielitis —hasta hace pocos años un terrible azote de la niñez cubana— y ha reducido extraordinariamente los casos de otras enfermedades endémicas.

Conjuntamente con los planes de desarrollo económico y de mejoramiento de las condiciones de vida, el gobierno revolucionario ha realizado una labor extraordinaria en la esfera de la educación y la cultura. La gigantesca tarea colectiva de la campaña de alfabetización —cumplida en menos de un año— sólo fue un punto de partida para empeños posteriores que alcanzan proporciones impresionantes. No es exagerado afirmar que Cuba es hoy una inmensa escuela, y que en el curso de pocos años, como afirmara el compañero Fidel Castro, será uno de los países de más alto nivel educativo del mundo.

*No hay un solo niño sin aula, ni siquiera en las regiones **más** apartadas, ni un solo maestro sin empleo, en contraste con los 10,000 maestros desocupados que existían en 1958 y los 500,000 niños que carecían de atención escolar. Mientras la Revolución no descansa en la tarea de preparar nuevos contingentes de maestros para poder satisfacer las crecientes necesidades de la enseñanza, en las escuelas primarias la matrícula del presente año, de 1.300,000 alumnos, duplica prácticamente la registrada en 1959. Tanto en la enseñanza primaria, como en la media, la superior y la tecnológica, los programas de estudio marchan de acuerdo con las exigencias de la vida. Decenas de miles de becarios forman ya los primeros contingentes de futuros técnicos y especialistas que han de contribuir decisivamente al futuro desarrollo del país.*

Parte principalísima de ese gigantesco esfuerzo que se realiza en todos los niveles y especialidades de la docencia para propiciar más profesores y maestros, técnicos y profesionales al servicio de la nación, es el de los 800,000 trabajadores que en todo el país dedican al estudio parte de sus horas de descanso, en las aulas de superación obrero-campesina, para lograr la victoria en la batalla del sexto grado y unirse a sus compañeros que cursan lecciones de mínimo técnico o asisten a la Facultad Obrero-Campesina de las universidades, para contribuir al desarrollo de la revolución técnica que se ha iniciado en nuestra patria.

La difusión de la cultura en Cuba revolucionaria alcanza asimismo niveles sin precedentes. El desarrollo intensivo de las manifestaciones artísticas y literarias es una realidad estimulante. En los últimos seis años se han publicado en el país más libros que en toda su historia. Las más diversas manifestaciones artísticas han logrado también una gran expansión, y los periódicos Festivales de Aficionados ofrecen testimonio de la creciente participación popular en esas manifestaciones. El cine, la radio y la televisión, antes instrumentos de corrupción de las costumbres y de una sistemática acción deformadora de la conciencia de las masas, hoy están al servicio del pueblo, como verdaderos vehículos de educación y cultura.

El proceso de radical transformación de la realidad cubana se manifiesta en todos los aspectos de la vida. La Revolución ha hecho posible por primera vez en nuestra historia, el principio de igualdad de derechos entre el hombre y la mujer. La mujer participa junto con el hombre en todas las actividades de la construcción de la nueva vida en Cuba, en las de producción como en las de defensa y en la dirección del país. La Revolución ha borra-

do para siempre la mancha ignominiosa de la discriminación racial, que subsiste en sus formas más primitivas y repugnantes en los Estados Unidos. La lucha diaria contra los vicios y hábitos funestos heredados del pasado, registra sustanciales victorias y puede mostrarse un pueblo combativo y alegre, cada día más responsable y disciplinado y con mayor conciencia de sus deberes colectivos y de la obra emprendida con los poderosos instrumentos del trabajo y el estudio.

Las grandes realizaciones de la Revolución Cubana, que han contado con la cooperación fraternal de la Unión Soviética y de los demás países socialistas hermanos, constituyen, por otra parte, una obra cumplida frente a las constantes acciones hostiles y agresivas del gobierno de los Estados Unidos. Desde el triunfo de nuestra revolución, el imperialismo norteamericano ha recurrido a todos los medios posibles, sin escrúpulo alguno, en su afán de destruir el poder popular y restaurar en nuestra patria el dominio de sus monopolios y el régimen odioso de la oligarquía capitalista-terrateniente. Pero la unidad y el espíritu de lucha de nuestro pueblo han vencido en cada una de las confrontaciones con esas acciones agresivas que han recorrido todos los matices de la intriga y la piratería internacionales, desde la invasión armada por la bahía de Cochinos —que con la victoria de Playa Girón marcó la primera derrota del imperialismo en América— hasta los ataques arteros a centros de trabajo y embarcaciones, la infiltración de agentes encargados de perpetrar asesinatos y sabotajes y la introducción de armamentos en el territorio nacional.

No sólo ha violado el gobierno de los Estados Unidos la Carta de la ONU y los más elementales principios de derecho internacional con esos actos de agresión física, sino también con medidas de agresión económica, desde la supresión de la cuota azucarera y la prohibición de todo tipo de exportaciones —incluyendo alimentos para niños y medicinas—, hasta la presión sobre sus aliados para impedir las ventas de sus productos a Cuba. Pero el bloqueo económico con que el imperialismo pretendió rendirnos por hambre, ha fracasado por la firmeza y abnegación de nuestro pueblo, por la oportuna y consistente ayuda de la Unión Soviética y demás países socialistas y por la inconformidad con esta política, de parte de muchos Estados capitalistas, aliados de los Estados Unidos.

Uno de los resortes utilizados por el imperialismo en sus maniobras y conjuras contra Cuba, es la Organización de Estados Americanos (OEA), denominada acertadamente "el ministerio

de colonias" de los Estados Unidos. Después de imponer la eliminación de Cuba del organismo regional, el gobierno de Washington hizo adoptar las llamadas "sanciones colectivas" contra nuestro país, so pretexto de que desde la Isla se fomentan los movimientos revolucionarios que sacuden el continente.

Es obvio que tales maniobras encubren la intención de lanzar contra Cuba nuevas invasiones, y el testimonio de la existencia de campos de entrenamiento de mercenarios en la América Central ha sido ofrecido por la propia prensa norteamericana. El pretexto, pues, no es válido. En reiteradas ocasiones el jefe máximo de nuestra revolución, el Presidente de nuestra República y, recientemente, el compañero Che Guevara en su discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, han demostrado la falacia de tales afirmaciones sobre la exportación de la Revolución Cubana a otros países. Las revoluciones son producto de la explotación y opresión existentes en el interior de los países y, por consiguiente, como se afirma en la Segunda Declaración de La Habana, "las revoluciones no se exportan, las hacen los pueblos. Lo que Cuba puede dar a los pueblos y ha dado ya es su ejemplo".

Es este hermoso ejemplo de haber conquistado la independencia nacional y de construir una nueva vida sin explotadores ni explotados, a sólo 90 millas del centro del imperialismo mundial, el que impulsa la lucha revolucionaria e inspira la fe en la victoria de los pueblos hermanos que, como en Venezuela y Guatemala, combaten contra la dominación imperialista. Nuestro pueblo está, naturalmente, con todo su corazón, al lado de los que luchan por la libertad de sus patrias. Pero la solidaridad más efectiva que les ofrece es su esfuerzo pacífico, tenaz y abnegado, por superar en el período histórico más breve el estado de subdesarrollo de nuestro país y, mediante la tecnificación y mecanización de su agricultura y el desarrollo de su industria, demostrar la enorme superioridad del socialismo sobre el capitalismo.

Pero, mientras nuestra patria, a la vez que condena el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, practica una política exterior de paz, de respeto absoluto a la soberanía de todas las naciones y de coexistencia pacífica entre todos los Estados, grandes y pequeños, la política exterior de los Estados Unidos es la de un gendarme internacional: exporta la contrarrevolución a otros países; mantiene una guerra criminal a miles de kilómetros de distancia de sus fronteras contra Viet Nam del Sur; realiza provocaciones y agresiones a la República Democrática de Viet Nam, Laos y Cambodia; participa al frente del genocidio

cometido contra el pueblo del Congo en la lejana Africa; organiza golpes de estado en los países latinoamericanos e impone "gorilas" en el poder con el fin de aplastar por la violencia el movimiento de liberación de nuestros pueblos, y no abandona sus planes siniestros contra Cuba.

Nuestro pueblo entra en el séptimo año de su revolución más fuerte y unido que nunca y confiado en que no hay fuerza capaz de destruir las históricas conquistas de su revolución e impedir el futuro de felicidad y de paz que construyen sus manos.

La autoridad internacional de Cuba, emanada de la justeza de su causa y de su decisión de defender a cualquier precio su independencia nacional, es cada vez más sólida. Todos los intentos del imperialismo yanqui por aislar a nuestra patria sufren derrota tras derrota. Ya no sólo los pueblos de América Latina y de otras regiones del globo; ya no sólo los Estados socialistas, sino también los Jefes de Estado de casi la mitad de los países del mundo en la reciente Conferencia de Países No Alineados, han condenado el bloqueo económico y comercial contra Cuba, calificándolo de agresión imperialista; han demandado la retirada de la base naval de Guantánamo y respaldado firmemente el derecho de nuestro pueblo —como el de todos los pueblos— a la autodeterminación.

Este nuevo aniversario de la Revolución se celebra en los inicios de la V Zafra del Pueblo y encuentra a la clase obrera cubana movilizada para asegurar el triunfo en el frente decisivo de la producción, inspirada por la consigna de Fidel: Ganar la batalla de la zafra es ganar la batalla de la economía. *Con entusiasmo y fervor, llenos de espíritu emulativo, dispuestos a todos los sacrificios, miles de trabajadores de las ciudades dejan sus habituales centros de labor y sus hogares y se trasladan a los campos de caña para lograr, con su trabajo voluntario, que la zafra de 1965 responda a los planes trazados para el incremento progresivo de la producción azucarera, que es uno de los objetivos fundamentales en nuestro camino hacia el socialismo.*

Protegido por el escudo de la solidaridad internacional, en primer término de los países socialistas que saludan como propia la fecha del Primero de Enero, y sin abandonar la guardia en ningún momento, nuestro pueblo, dirigido por el Partido Unido de la Revolución Socialista y su Jefe Fidel Castro, entra en un nuevo año de su Revolución dispuesto a cumplir los objetivos y metas que se ha propuesto y ganar nuevos avances en su obra creadora.

Una vez más, Cuba proclama que no fallará y que seguirá manteniendo en alto su lema combativo de "Patria o Muerte. Venceremos".

Posición de Cuba frente a los problemas internacionales

Señor Presidente,

Señores Delegados:

La representación de Cuba ante esta Asamblea se complace en cumplir, en primer término, el agradable deber de saludar la incorporación de tres nuevas naciones al importante número de las que aquí discuten problemas del mundo. Saludamos, pues, en las personas de su Presidente y Primeros Ministros, a los pueblos de Zambia, Malawi y Malta y hacemos votos porque estos países se incorporen desde el primer momento al grupo de naciones no alineadas que luchan contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo.

Discurso pronunciado por el compañero Ernesto Che Guevara, Presidente de la Delegación Cubana a la XIX Asamblea General de la ONU, en la reunión general que dicha Organización celebró el 11 de diciembre de 1964.—*Nota de la Redacción.*

Hacemos llegar también nuestra felicitación al Presidente de esta Asamblea, cuya exaltación a tan alto cargo tiene singular significación, pues ella refleja esta nueva etapa histórica de resonantes triunfos para los pueblos de Africa hasta ayer sometidos al sistema colonial del imperialismo y que hoy, en su inmensa mayoría, en el ejercicio legítimo de su libre determinación, se han constituido en Estados soberanos. Ya ha sonado la hora postrera del colonialismo y millones de habitantes de Africa, Asia y América Latina se levantan al encuentro de una nueva vida e imponen su irrestricto derecho a la autodeterminación y el desarrollo independiente de sus naciones. Le deseamos, Señor Presidente, el mayor de los éxitos en la tarea que le fuera encomendada por los países miembros.

Cuba viene a fijar su posición sobre los puntos más importantes de controversia y lo hará con todo el sentido de la

responsabilidad que entraña el hacer uso de esta tribuna, pero, al mismo tiempo, respondiendo al deber insoslayable de hablar con toda claridad y franqueza.

Quisiéramos ver desperezarse a esta Asamblea y marchar hacia adelante, que las Comisiones comenzaran su trabajo y que éste no se detuviera en la primera confrontación. El imperialismo quiere convertir esta reunión en un vano torneo oratorio, en vez de resolver los graves problemas del mundo; debemos impedírselo. Esta Asamblea no debiera recordarse en el futuro sólo por el número XIX que la identifica. A lograr ese fin van encaminados nuestros esfuerzos.

Nos sentimos con el derecho y la obligación de hacerlo, debido a que nuestro país es uno de los puntos constantes de fricción, uno de los lugares donde los principios que sustentan los derechos de los países pequeños a su soberanía están sometidos a prueba día a día y minuto a minuto y, al mismo tiempo, es una de las trincheras de la libertad del mundo situada a pocos pasos del imperialismo norteamericano para mostrar con su acción, con su ejemplo diario, que los pueblos sí pueden liberarse y sí pueden mantenerse libres en las actuales condiciones de la humanidad. Desde luego, ahora existe un campo socialista cada día más fuerte y con armas de contención más poderosas. Pero se requieren condiciones adicionales para la supervivencia: mantener la cohesión interna, tener fe en los propios destinos y decisión irrenunciable de luchar hasta la muerte en defensa del país y de la revolución. En Cuba se dan esas condiciones, Señores Delegados.

Por la coexistencia pacífica entre todos los Estados, grandes y pequeños

De todos los problemas candentes que deben tratarse en esta Asamblea, uno de los que para nosotros tiene particular significación y cuya definición creemos debe hacerse en forma que no deje dudas a nadie, es el de la coexistencia pacífica entre Estados de diferentes regímenes económico-sociales. Mucho se ha avanzado en el mundo en este campo; pero el imperialismo —norteamericano sobre todo— ha pretendido hacer creer que la coexistencia pacífica es de uso exclusivo de las grandes potencias de la tierra. Nosotros expresamos aquí lo mismo que nuestro Presidente expresara en El Cairo y lo que después quedara plasmado en la Declaración de la Segunda Confe-

rencia de Jefes de Estado o de Gobierno de Países No Alineados: que no puede haber coexistencia pacífica entre poderosos solamente, si se pretende asegurar la paz del mundo. La coexistencia pacífica debe ejercitarse entre todos los Estados, independientemente de su tamaño, de las anteriores relaciones históricas que los ligaran y de los problemas que se suscitaren entre algunos de ellos, en un momento dado.

Actualmente, el tipo de coexistencia pacífica a que nosotros aspiramos no se cumple en multitud de casos. El reino de Cambodia, simplemente por mantener una actitud neutral y no plegarse a las maquinaciones del imperialismo norteamericano, se ha visto sujeto a toda clase de ataques alevosos y brutales partiendo de las bases que los yanquis tienen en Vietnam del Sur. Laos, país dividido, ha sido objeto también de agresiones imperialistas de todo tipo; su pueblo, masacrado desde el aire; las convenciones que se firmaran en Ginebra han sido violadas y parte del territorio está en constante peligro de ser atacado a mansalva por las fuerzas imperialistas. La República Democrática del Vietnam, que sabe de todas estas historias de agresiones como pocos pueblos de la tierra, ha visto una vez más violada sus fronteras, ha visto como aviones de bombardeo y cazas enemigos disparaban contra sus instalaciones; cómo los barcos de guerras norteamericanos, violando aguas territoriales, atacaban sus puestos navales. En estos instantes, sobre la República Democrática del Vietnam pesa la amenaza de que los guerreristas norteamericanos extiendan abiertamente sobre su territorio y su pueblo la guerra que, desde hace varios años, están llevando a cabo contra el pueblo de Vietnam del Sur. La Unión Soviética y la República Popular China han hecho advertencias serias a los Estados Unidos. Estamos frente a un caso en el cual la paz del mundo está en peligro; pero, además, la vida de millones de seres de toda esta zona del Asia está constantemente amenazada, dependiendo de los caprichos del invasor norteamericano.

La coexistencia pacífica también se ha puesto a prueba en una forma brutal en Chipre, debido a presiones del gobierno turco y de la OTAN, obligando a una heroica y enérgica defensa de su soberanía hecha por el pueblo de Chipre y su gobierno.

En todos estos lugares del mundo, el imperialismo trata de imponer su versión de lo que debe ser la coexistencia; son los pueblos oprimidos, en

alianza con el campo socialista, los que le deben enseñar cuál es la verdadera, y es obligación de las Naciones Unidas apoyarlos.

También hay que esclarecer que no solamente en relaciones en las cuales están imputados Estados soberanos, los conceptos sobre la coexistencia pacífica deben ser bien definidos. Como marxistas, hemos mantenido que la coexistencia pacífica entre naciones no engloba la coexistencia entre explotadores y explotados, entre opresores y oprimidos. Es, además, un principio proclamado en el seno de esta Organización, el derecho a la plena independencia, contra todas las formas de opresión colonial. Por eso, expresamos nuestra solidaridad hacia los pueblos, hoy coloniales, de la Guinea llamada portuguesa, de Angola o Mozambique, masacrados por el delito de demandar su libertad, y estamos dispuestos a ayudarlos en la medida de nuestras fuerzas, de acuerdo con la Declaración de El Cairo.

Apoyo a la lucha de Puerto Rico y la Guayana Británica

Expresamos nuestra solidaridad al pueblo de Puerto Rico y su gran líder, Pedro Albizu Campos, el que, en un acto más de hipocresía, ha sido dejado en libertad, a la edad de 72 años, sin habla casi, paralítico, después de haber pasado en la cárcel toda una vida. Albizu Campos es un símbolo de la América todavía irredenta pero indómita. Años y años de prisiones, presiones casi insoportables en la cárcel, torturas mentales, la soledad, el aislamiento total de su pueblo y de su familia, la insolencia del conquistador y de sus lacayos en la tierra que le vio nacer: nada dobló su voluntad. La Delegación de Cuba rinde, en nombre de su pueblo, homenaje de admiración y gratitud a un patriota que dignifica a nuestra América.

Los norteamericanos han pretendido durante años convertir a Puerto Rico en un espejo de cultura híbrida; habla española con inflexiones en inglés, habla española con bisagras en el lomo para inclinarlo ante el soldado yanqui. Soldados portorriqueños han sido empleados como carne de cañón en guerras del imperio, como en Corea, y hasta para disparar contra sus propios hermanos, como en la masacre perpetrada por el ejército norteamericano, hace algunos meses, contra el pueblo inerme de Panamá —una de las más recientes fechorías del imperialismo yanqui.

Sin embargo, a pesar de esa tremenda violentación de su

voluntad y su destino histórico, el pueblo de Puerto Rico ha conservado su cultura, su carácter latino, sus sentimientos nacionales, que muestran por sí mismos la implacable vocación de independencia yacente en las masas de la isla latinoamericana.

También debemos advertir que el principio de la coexistencia pacífica no entraña el derecho a burlar la voluntad de los pueblos, como ocurre en el caso de la Guayana llamada británica, en que el gobierno del Primer Ministro Cheddi Jagan ha sido víctima de toda clase de presiones y maniobras y se ha ido dilatando el instante de otorgarle la independencia, en la búsqueda de métodos que permitan burlar los deseos populares y asegurar la docilidad de un gobierno distinto al actual, colocado allí por turbios manejos, para entonces otorgar una libertad castrada a este pedazo de tierra americana.

Cualesquiera que sean los caminos que la Guayana se vea obligada a seguir para obtenerla, hacia su pueblo va el apoyo moral y militante de Cuba.

Debemos señalar, asimismo, que las islas de Guadalupe y Martinica están luchando por su autonomía desde hace tiempo, sin lograrla, y ese estado de cosas no debe seguir.

Condena al crimen del Congo y a la brutal política de "Apartheid"

Una vez más, elevamos nuestra voz para alertar al mundo sobre lo que está ocurriendo en Sud Africa; la brutal política de "Apartheid" se aplica ante los ojos de las naciones del mundo. Los pueblos de Africa se ven obligados a soportar que en ese Continente todavía se oficialice la superioridad de una raza sobre otra, que se asesine impunemente en nombre de esa superioridad racial. ¿Las Naciones Unidas no harán nada para impedirlo?

Querría referirme específicamente al doloroso caso del Congo, único en la historia del mundo moderno, que muestra cómo se puede burlar con la más absoluta impunidad, con el cinismo más insolente, el derecho de los pueblos. Las ingentes riquezas que tiene el Congo y que las naciones imperialistas quieren mantener bajo su control, son los motivos directos de todo esto. En la intervención que hubiera de hacer, a raíz de su primera visita a las Naciones Unidas, el compañero Fidel Castro advertía que todo el problema de la coexistencia entre las naciones se reducía al problema de la apropiación indebida de rique-

zas ajenas, y hacía la advocación siguiente: "cese la filosofía del despojo y cesará la filosofía de la guerra". Pero la filosofía del despojo no sólo no ha cesado, sino que se mantiene más fuerte que nunca y, por eso, los mismos que utilizaron el nombre de las Naciones Unidas para perpetrar el asesinato de Lumumba, hoy, en nombre de la defensa de la raza blanca, asesinan a millares de congoleños.

¿Cómo es posible que olvidemos la forma en que fue traicionada la esperanza que Patricio Lumumba puso en las Naciones Unidas? ¿Cómo es posible que olvidemos los rejuegos y maniobras que sucedieron a la ocupación de ese país por las tropas de las Naciones Unidas, bajo cuyos auspicios actuaron impunemente los asesinos del gran patriota africano?

¿Cómo podremos olvidar, Señores Delegados, que quien desacató la autoridad de las Naciones Unidas en el Congo, y no precisamente por razones patrióticas, sino en virtud de pugnas entre imperialistas, fue Moisé Tshombe, que inició la secesión en Katanga con el apoyo belga?

¿Y cómo justificar, cómo explicar que, al final de toda la acción de las Naciones Unidas, Tshombe, desalojado de Katanga, regrese dueño y señor del Congo? ¿Quién podría negar el triste papel que los imperialistas obligaron a jugar a la Organización de las Naciones Unidas?

En resumen: se hicieron aparatosas movilizaciones para evitar la escisión de Katanga y hoy Katanga está en el poder, las riquezas del Congo en manos imperialistas... y los gastos deben pagarlos las naciones dignas. ¡Qué buen negocio hacen los mercaderes de la guerra! Por eso, el Gobierno de Cuba apoya la justa actitud de la Unión Soviética, al negarse a pagar los gastos del crimen.

Para colmo de escarnio, nos arrojan ahora al rostro estas últimas acciones que han llenado de indignación al mundo.

¿Quiénes son los autores? Paracaidistas belgas, transportados por aviones norteamericanos, que partieron de bases inglesas. Nos recordamos que ayer, casi, veíamos a un pequeño país de Europa, trabajador y civilizado, el reino de Bélgica, invadido por las hordas hitlerianas; amargaba nuestra conciencia el saber de ese pequeño pueblo masacrado por el imperialismo germano y lo veíamos con cariño. Pero esta otra cara de la moneda imperialista era la que muchos no percibíamos.

Quizás hijos de patriotas belgas que murieran por de-

fender la libertad de su país, son los que asesinaran a mansalva a millares de congoleños en nombre de la raza blanca, así como ellos sufrieron la bota germana porque su contenido de sangre aria no era suficientemente elevado.

Nuestros ojos libres se abren hoy a nuevos horizontes y son capaces de ver lo que ayer nuestra condición de esclavos coloniales nos impedía observar: que la "civilización occidental" esconde bajo su vistosa fachada un cuadro de hienas y chacales.

Porque nada más que ese nombre merecen los que han ido a cumplir tan "humanitarias" tareas al Congo. Animal carnicero que se ceba en los pueblos inermes; eso es lo que hace el imperialismo con el hombre, eso es lo que distingue al "blanco" imperial.

Todos los hombres libres del mundo deben aprestarse a vengar el crimen del Congo.

Quizás muchos de aquellos soldados, convertidos en subhombres por la maquinaria imperialista, piensen de buena fe que están defendiendo los derechos de una raza superior; pero en esta Asamblea son mayoritarios los pueblos que tienen sus pieles tostadas por distintos soles, coloreadas por distintos pigmentos, y han llegado a comprender plenamente que la diferencia entre los hombres no está dada por el color de la piel, sino por las formas de propiedad de los medios de producción, por las relaciones de producción.

La Delegación Cubana hace llegar su saludo a los pueblos de Rhodesia del Sur y Africa Sudoccidental, oprimidos por minorías de colonos blancos. A Basutolandia, Bechuania y Swazilandia, a la Somalia francesa, al pueblo árabe de Palestina, a Adén y los protectorados, a Omán y a todos los pueblos en conflicto con el imperialismo o el colonialismo, y les reitera su apoyo. Formula además votos por una justa solución al conflicto que la hermana República de Indonesia encara con Malasia.

Por el desarme general y completo

Señor Presidente: uno de los temas fundamentales de esta Conferencia es el del desarme general y completo. Expresamos nuestro acuerdo con el desarme general y completo; propugnamos, además, la destrucción total de los artefactos termonucleares y apoyamos la celebración de una conferencia de todos los países del mundo para llevar a cabo estas aspiraciones de los pueblos. Nuestro Primer Ministro advertía, en su intervención ante esta Asamblea, que siempre las ca-

rreras armamentistas han llevado a la guerra. Hay nuevas potencias atómicas en el mundo; las posibilidades de una confrontación crecen.

Nosotros consideramos que es necesaria esa conferencia con el objetivo de lograr la destrucción total de las armas termonucleares y, como primera medida, la prohibición total de las pruebas. Al mismo tiempo, debe establecerse claramente la obligación de todos los países de respetar las actuales fronteras de otros Estados; de no ejercer acción agresiva alguna, aún cuando sea con armas convencionales.

Al unirnos a la voz de todos los países del mundo que piden el desarme general y completo, la destrucción de todo el arsenal atómico, el cese absoluto de la fabricación de nuevos artefactos termonucleares y las pruebas atómicas de cualquier tipo, creemos necesario puntualizar que, además, debe también respetarse la integridad territorial de las naciones y debe detenerse el brazo armado del imperialismo, no menos peligroso porque solamente empuñe armas convencionales. Quienes asesinaron miles de indefensos ciudadanos del Congo, no se sirvieron del arma atómica; han sido armas convencionales, empuñadas por el imperialismo, las causantes de tanta muerte.

Aún cuando las medidas aquí preconizadas, de hacerse efectivas. harían inútil la mención, es conveniente recalcar que no podemos adherirnos a ningún pacto regional de desnuclearización mientras Estados Unidos mantenga bases agresivas en nuestro propio territorio, en Puerto Rico, Panamá y otros Estados americanos, donde se considera con derecho a emplazar, sin restricción alguna, tanto armas convencionales como nucleares. Descontando que las últimas resoluciones de la OEA contra nuestro país, al que se podría agredir invocando el tratado de Río, hacen necesaria la posesión de todos los medios defensivos a nuestro alcance.

La restauración de los derechos de China en la ONU y el arreglo del problema alemán

Creemos que, si la conferencia de que hablábamos lograra todos esos objetivos, cosa difícil, desgraciadamente, sería la más trascendental en la historia de la humanidad. Para asegurar esto sería preciso contar con la presencia de la República Popular China, y de ahí el hecho obligado de la realización de una reunión de ese tipo. Pero sería mucho más sencillo para los pueblos del mundo reconocer la verdad innegable de que existe la República

Popular China, cuyos gobernantes son representantes únicos de su pueblo, y darle el asiento a ella destinado, actualmente usurpado por la camarilla que con apoyo norteamericano mantiene en su poder la provincia de Taiwan.

El problema de la representación de China en las Naciones Unidas no puede considerarse en modo alguno como el caso de un nuevo ingreso en la Organización, sino de restaurar los legítimos derechos de la República Popular China.

Debemos repudiar enérgicamente el complot de las "dos Chinas". La camarilla chiangkaishekista de Taiwan no puede permanecer en la Organización de las Naciones Unidas. Se trata, repetimos, de expulsar al usurpador e instalar al legítimo representante del pueblo chino.

Advertimos, además, contra la insistencia del Gobierno de los Estados Unidos en presentar el problema de la legítima representación de China en la ONU como una "cuestión importante", al objeto de imponer el quorum extraordinario de votación de las dos terceras partes de los miembros presentes y votantes.

El ingreso de la República Popular China al seno de las Naciones Unidas es realmente una cuestión importante para el mundo en su totalidad; pero no para el mecanismo de las Naciones Unidas, donde debe constituir una mera cuestión de procedimiento. De esta forma se haría justicia; pero casi tan importante como hacer justicia, quedaría, además, demostrado de una vez que esta augusta asamblea tiene ojos para ver, oídos para oir, lengua propia para hablar, criterio certero para elaborar decisiones.

La difusión de armas atómicas entre los países de la OTAN y, particularmente, la posesión de estos artefactos de destrucción en masa por la República Federal Alemana, alejarían más aún la posibilidad de un acuerdo sobre el desarme, y unido a estos acuerdos va el problema de la reunificación pacífica de Alemania. Mientras no se logre un entendimiento claro, debe reconocerse la existencia de dos Alemanias, la República Democrática Alemana y la República Federal. El problema alemán no puede arreglarse si no es con la participación directa en las negociaciones de la República Democrática Alemana, con plenos derechos.

Tocaremos solamente los temas sobre desarrollo económico y comercio internacional, que tienen amplia representación en la agenda. En este mismo año del 64 se celebró la Conferencia de Ginebra, donde se trataron multitud de puntos

relacionados con estos aspectos de las relaciones internacionales. Las advertencias y predicciones de nuestra delegación se han visto confirmadas plenamente, para desgracia de los países económicamente dependientes.

Sólo queremos dejar señalado que, en lo que a Cuba respecta, los Estados Unidos de América no han cumplido recomendaciones explícitas de esa Conferencia y, recientemente, el Gobierno norteamericano prohibió también la venta de medicinas a Cuba, quitándose definitivamente la máscara de humanitarismo con que pretendió ocultar el carácter agresivo que tiene el bloqueo contra el pueblo de Cuba.

Por otra parte, expresamos una vez más que las lacras coloniales que detienen el desarrollo de los pueblos no se expresan solamente en relaciones de índole política. El llamado deterioro de los términos de intercambio no es otra cosa que el resultado del intercambio desigual entre países productores de materia prima y países industriales que dominan los mercados e imponen la aparente justicia de un intercambio igual de valores.

Mientras los pueblos económicamente dependientes no se liberen de los mercados capitalistas y, en firme bloque con los países socialistas, impongan nuevas relaciones entre explotadores y explotados, no habrá desarrollo económico sólido, y se retrocederá, en ciertas ocasiones, volviendo a caer los países débiles bajo el dominio político de los imperialistas y colonialistas.

Continúan las provocaciones y los preparativos de agresión contra Cuba

Por último, Señores Delegados, hay que establecer claramente que se están realizando en el área del Caribe maniobras y preparativos para agredir a Cuba. En las costas de Nicaragua, sobre todo, en Costa Rica también, en la zona del Canal de Panamá, en las Islas Vieques de Puerto Rico, en la Florida, probablemente en otros puntos del territorio de los Estados Unidos y, quizás, también en Honduras, se están entrenando mercenarios cubanos y de otras nacionalidades con algún fin que no debe ser el más pacífico.

Después de un sonado escándalo, el Gobierno de Costa Rica, se afirma, ha ordenado la liquidación de todos los campos de adiestramiento de cubanos exilados en ese país. Nadie sabe si esa actitud es sincera o si constituye una simple coartada, debido a que los mercenarios entrenados allí estén a punto de cometer alguna fe-

choría. Esperamos que se tome clara conciencia de la existencia real de base de agresión, lo que hemos denunciado desde hace tiempo, y se medite sobre la responsabilidad internacional que tiene el gobierno de un país que autoriza y facilita el entrenamiento de mercenarios para atacar a Cuba.

Es de hacer notar que las noticias sobre el entrenamiento de mercenarios en distintos puntos del Caribe y la participación que tiene en tales actos el Gobierno norteamericano, se dan con toda naturalidad en los periódicos de los Estados Unidos. No sabemos de ninguna voz latinoamericana que haya protestado oficialmente por ello. Esto nos muestra el cinismo con que manejan los Estados Unidos a sus peones. Los sutiles cancilleres de la OEA, que tuvieron ojos para ver escudos cubanos y encontrar pruebas "irrefutables" en las armas yanquis exhibidas por Venezuela, no ven los preparativos de agresión que se muestran en los Estados Unidos, como no oyeron la voz del Presidente Kennedy, que se declaraba explícitamente agresor de Cuba en Playa Girón.

En algunos casos es una ceguera provocada por el odio de las clases dominantes de países latinoamericanos sobre nuestra Revolución; en otros, más triste aún, es producto de los deslumbrantes resplandores de Mammon.

Cuba desea la paz, pero no a costa de su dignidad y derechos

Como es de todos conocido, después de la tremenda conmoción llamada crisis del Caribe, los Estados Unidos contrajeron con la Unión Soviética determinados compromisos que culminaron en la retirada de cierto tipo de armas que las continuas agresiones de aquel país —como el ataque mercenario de Playa Girón y las amenazas de invadir nuestra patria— nos obligaron a emplazar en Cuba, en acto de legítima e irrenunciable defensa.

Pretendieron los norteamericanos, además, que las Naciones Unidas inspeccionaran nuestro territorio, a lo que nos negamos enfáticamente, ya que Cuba no reconoce el derecho de los Estados Unidos, ni de nadie en el mundo, a determinar el tipo de armas que pueda tener dentro de sus fronteras.

En este sentido, sólo acataríamos acuerdos multilaterales, con iguales obligaciones para todas las partes.

Como ha dicho Fidel Castro: "Mientras el concepto de soberanía exista como prerrogativa

de las naciones y de los pueblos independientes, como derecho de todos los pueblos, nosotros no aceptamos la exclusión de nuestro pueblo de ese derecho. Mientras el mundo se rija por esos principios, mientras el mundo se rija por esos conceptos que tengan validez universal, porque son universalmente aceptados y consagrados por los pueblos, nosotros no aceptaremos que se nos prive de ninguno de esos derechos, nosotros no renunciaremos a ninguno de esos derechos".

El Señor Secretario General de las Naciones Unidas, U Thant, entendió nuestras razones. Sin embargo, los Estados Unidos pretendieron establecer una nueva prerrogativa arbitraria e ilegal: la de volar el espacio aéreo de cualquier país pequeño. Así han estado surcando el aire de nuestra patria aviones U-2 y otros tipos de aparatos espías que, con toda impunidad, navegan en nuestro espacio aéreo. Hemos hecho todas las advertencias necesarias para que cesen las violaciones aéreas, así como las provocaciones que los marinos yanquis hacen contra nuestras postas de vigilancia en la zona de Guantánamo, los vuelos rasantes de aviones sobre buques nuestros o de otras nacionalidades en aguas internacionales, los ataques piratas a barcos de distintas banderas y las infiltraciones de espías, saboteadores y armas en nuestra isla.

Nosotros queremos construir el socialismo; nos hemos declarado partidarios de los que luchan por la paz; nos hemos declarado dentro del grupo de países no alineados, a pesar de ser marxistas leninistas, porque los no alineados, como nosotros, luchan contra el imperialismo. Queremos paz, queremos construir una vida mejor para nuestro pueblo y, por eso, eludimos al máximo caer en las provocaciones maquinadas por los yanquis. Pero conocemos la mentalidad de sus gobernantes; quieren hacernos pagar muy caro el precio de esa paz. Nosotros contestamos que ese precio no puede llegar más allá de las fronteras de la dignidad.

Y Cuba reafirma, una vez más, el derecho a tener en su territorio las armas que le conviniere y su negativa a reconocer el derecho de ninguna potencia de la tierra, por potente que sea, a violar nuestro suelo, aguas jurisdiccionales o espacio aéreo.

Si en alguna asamblea Cuba adquiere obligaciones de carácter colectivo, las cumplirá fielmente; mientras esto no suceda, mantiene plenamente todos sus derechos, igual que cualquier otra nación.

Ante las exigencias del imperialismo, nuestro Primer Mi-

nistro planteó los cinco puntos necesarios para que existiera una sólida paz en el Caribe. Estos son:

"Primero: Cese del bloqueo económico y de todas las medidas de presión comercial y económica que ejercen los Estados Unidos en todas partes del mundo contra nuestro país.

"Segundo: Cese de todas las actividades subversivas, lanzamiento y desembarco de armas y explosivos por aire y mar, organización de invasiones mercenarias, filtración de espías y saboteadores, acciones todas que se llevan a cabo desde el territorio de los Estados Unidos y de algunos países cómplices.

"Tercero: Cese de los ataques piratas que se llevan a cabo desde bases existentes en los Estados Unidos y en Puerto Rico.

"Cuarto: Cese de todas las violaciones de nuestro espacio aéreo y naval por aviones y navíos de guerra norteamericanos.

"Quinto: Retirada de la Base Naval de Guantánamo y devolución del territorio cubano ocupado por los Estados Unidos".

No se ha cumplido ninguna de estas exigencias elementales, y desde la Base Naval de Guantánamo continúa el hostigamiento de nuestras fuerzas. Dicha Base se ha convertido en guarida de malhechores y catapulta de introducción de éstos en nuestro territorio.

Cansaríamos a esta Asamblea si hiciéramos un relato medianamente detallado de la multitud de provocaciones de todo tipo. Baste decir que el número de ellas, incluídos los primeros días de este mes de diciembre, alcanza la cifra de 1,323, solamente en 1964.

La lista abarca provocaciones menores, como violación de la línea divisoria, lanzamiento de objetos desde el territorio controlado por los norteamericanos; realización de actos de exhibicionismo sexual por norteamericanos de ambos sexos; ofensas de palabra. Hay otros de carácter más grave, como disparos de armas de pequeño calibre, manipulación de armas apuntando a nuestro territorio y ofensas a nuestra enseña nacional. Provocaciones gravísimas son: el cruce de la línea divisoria, provocando incendios en instalaciones del lado cubano y disparos con fusiles, hecho repetido 78 veces durante el año, con el saldo doloroso de la muerte del soldado Ramón López Peña, a resultas de dos disparos efectuados por las postas norteamericanas situadas a 3.5 kilómetros de la costa por el límite noroeste. Esta gravísima provocación fue hecha a las 19.07 del día 19 de julio de 1964, y el Primer Ministro de nuestro

Gobierno manifestó públicamente, el 26 de Julio, que de repetirse el hecho, se daría orden a nuestras tropas de repeler la agresión. Simultáneamente, se ordenó el retiro de las líneas de avanzada de las fuerzas cubanas hacia posiciones más alejadas de la divisoria y la construcción de casamatas adecuadas.

Mil 323 provocaciones en 340 días significan aproximadamente 4 diarias. Sólo un ejército perfectamente disciplinado y con la moral del nuestro puede resistir tal cúmulo de actos hostiles sin perder la ecuanimidad.

Cuarenta y siete países reunidos en la Segunda Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de Países No Alineados, en El Cairo, acordaron, por unanimidad:

"La Conferencia, advirtiendo con preocupación que las bases militares extranjeras constituyen, en la práctica, un medio para ejercer presión sobre las naciones, y entorpecen su emancipación y su desarrollo, según sus concepciones ideológicas, políticas, económicas y culturales, declara que apoya sin reserva a los países que tratan de lograr la supresión de las bases extranjeras establecidas en su territorio y pide a todos los Estados la inmediata evacuación de las tropas y bases que tienen en otros países.

"La Conferencia considera que el mantenimiento por los Estados Unidos de América de una base militar en Guantánamo (Cuba), contra la voluntad del Gobierno y del pueblo de Cuba y contra las disposiciones de la Declaración de la Conferencia de Belgrado, constituye una violación de la soberanía y de la integridad territorial de Cuba.

"La Conferencia, considerando que el Gobierno de Cuba se declara dispuesto a resolver su litigio con el Gobierno de los Estados Unidos de América acerca de la base de Guantánamo en condiciones de igualdad, pide encarecidamente al Gobierno de los Estados Unidos que entable negociaciones con el Gobierno de Cuba para evacuar esa base".

El Gobierno de los Estados Unidos no ha respondido a esa instancia de la Conferencia de El Cairo y pretende mantener indefinidamente ocupado por la fuerza un pedazo de nuestro territorio, desde el cual lleva a cabo agresiones como las detalladas anteriormente.

El único ingerencista en la vida de otros pueblos es el imperialismo

La Organización de Estados Americanos, también llamada por los pueblos Ministerio de Colonias norteamericano, nos

condenó "enérgicamente", aún cuando ya antes nos había excluido de su seno, ordenando a los países miembros que rompieran relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba. La OEA autorizó la agresión a nuestro país, en cualquier momento, con cualquier pretexto, violando las más elementales leyes internacionales e ignorando por completo a la Organización de las Naciones Unidas.

A aquella medida se opusieron con sus votos los países de Uruguay, Bolivia, Chile y México; y se opuso a cumplir la sanción, una vez aprobada, el Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos. Desde entonces, no tenemos relaciones con países latinoamericanos, salvo con aquel Estado, cumpliéndose así una de las etapas previas de la agresión directa del imperialismo.

Queremos aclarar, una vez más, que nuestra preocupación por Latinoamérica está basada en los lazos que nos unen: la lengua que hablamos, la cultura que sustentamos, el amo común que tuvimos. Que no nos anima ninguna otra causa para desear la liberación de Latinoamérica del yugo colonial norteamericano. Si alguno de los países latinoamericanos aquí presentes decidiera restablecer relaciones con Cuba, estaríamos dispuestos a hacerlo sobre bases de igualdad y no con el criterio de que es una dádiva a nuestro Gobierno el reconocimiento como país libre del mundo; porque ese reconocimiento lo obtuvimos con nuestra sangre en los días de la lucha de liberación, lo adquirimos con sangre en la defensa de nuestras playas frente a la invasión yanqui.

Aun cuando nosotros rechazamos que se nos pretenda atribuir ingerencia en los asuntos internos de otros países, no podemos negar nuestra simpatía hacia los pueblos que luchan por su liberación y debemos cumplir con la obligación de nuestro Gobierno y nuestro pueblo de expresar contundentemente al mundo que apoyamos moralmente y nos solidarizamos con los pueblos que luchan en cualquier parte del mundo para hacer realidad los derechos de soberanía plena proclamados en la Carta de las Naciones Unidas.

Los Estados Unidos sí intervienen; lo han hecho históricamente en América. Cuba conoce desde fines del siglo pasado esta verdad; pero la conocen también Colombia, Venezuela, Nicaragua y la América Central en general, México, Haití, Santo Domingo.

En años recientes, además de nuestro pueblo, conocen de la agresión directa Panamá, donde los "marines" del Canal tiraron a mansalva sobre el

pueblo inerme; Santo Domingo, cuyas costas fueron violadas por la flota yanqui para evitar el estallido de la justa ira popular, luego del asesinato de Trujillo; y Colombia, cuya capital fue tomada por asalto a raíz de la rebelión provocada por el asesinato de Gaitán.

Se producen intervenciones solapadas por intermedio de las misiones militares que participan en la represión interna, organizando las fuerzas destinadas a ese fin en buen número de países, y también en todos los golpes de estado, llamados "gorilazos", que tantas veces se repitieron en el Continente americano durante los últimos tiempos.

Concretamente, intervienen fuerzas de los Estados Unidos en la represión de los pueblos de Venezuela, Colombia y Guatemala, que luchan con las armas por su libertad. En el primero de los países nombrados, no sólo asesoran al ejército y la policía, sino que también dirigen los genocidios efectuados desde el aire contra la población campesina de amplias regiones insurgentes, y las compañías yanquis instaladas allí hacen presiones de todo tipo para aumentar la ingerencia directa.

Los imperialistas se preparan a reprimir a los pueblos americanos y están formando la internacional del crimen. Los Estados Unidos intervienen en América invocando la defensa de las instituciones libres. Llegará el día en que esta Asamblea adquiera aun más madurez y le demande al Gobierno norteamericano garantías para la vida de la población negra y latinoamericana que vive en este país, norteamericanos de origen o adopción, la mayoría de ellos. ¿Cómo puede constituirse en gendarme de la libertad quien asesina a sus propios hijos y los discrimina diariamente por el color de la piel, quien deja en libertad a los asesinos de los negros, los protege además, y castiga a la población negra por exigir el respeto a sus legítimos derechos de hombres libres?

Comprendemos que hoy la Asamblea no está en condiciones de demandar explicaciones sobre estos hechos; pero debe quedar claramente sentado que el Gobierno de los Estados Unidos no es gendarme de la libertad, sino perpetuador de la explotación y la opresión contra los pueblos del mundo y contra buena parte de su propio pueblo.

Al lenguaje anfibológico con que algunos delegados han dibujado el caso de Cuba y la OEA, nosotros contestamos con palabras contundentes y proclamamos que los pueblos

de América cobrarán a los gobiernos entreguistas su traición.

El ejemplo de Cuba fructificará en el Continente

Cuba, Señores Delegados, libre y soberana, sin cadenas que la aten a nadie, sin inversiones extranjeras en su territorio, sin procónsules que orienten su política, puede hablar con la frente alta en esta Asamblea y demostrar la justeza de la frase con que la bautizaran: "Territorio Libre de América".

Nuestro ejemplo fructificará en el Continente, como se hace ya, en cierta medida, en Guatemala, Colombia y Venezuela.

No hay enemigo pequeño ni fuerza desdeñable, porque ya no hay pueblos aislados. Como establece la Segunda Declaración de La Habana: "Ningún pueblo de América Latina es débil, porque forma parte de una familia de doscientos millones de hermanos que padecen las mismas miserias, albergan los mismos sentimientos, tienen el mismo enemigo, sueñan todos un mismo mejor destino y cuentan con la solidaridad de todos los hombres y mujeres honrados del mundo.

"Esta epopeya que tenemos delante la van a escribir las masas hambrientas de indios, de campesinos sin tierra, de obreros explotados; la van a escribir las masas progresistas, los intelectuales honestos y brillantes que tanto abundan en nuestras sufridas tierras de América Latina. Lucha de masas y de ideas, epopeya que llevarán adelante nuestros pueblos maltratados y despreciados por el imperialismo, nuestros pueblos desconocidos hasta hoy, que ya empiezan a quitarle el sueño. Nos consideraba rebaño impotente y sumiso y ya se empieza a asustar de ese rebaño, rebaño gigante de doscientos millones de latinoamericanos en los que advierte ya sus sepultureros el capital monopolista yanqui.

"La hora de su reivindicación, la hora que ella misma se ha elegido, la vienen señalando con precisión también de un extremo a otro del Continente. Ahora esta masa anónima, esta América de color, sombría, taciturna, que canta en todo el Continente con una misma tristeza y desengaño; ahora esta masa es la que empieza a entrar definitivamente en su propia historia, la empieza a escribir con su sangre, la empieza a sufrir y a morir; porque ahora por los campos y las montañas de América, por las faldas de sus tierras, por sus llanuras y sus selvas, entre la soledad o el tráfico de las ciudades, en las cos-

tas de los grandes océanos y ríos, se empieza a estremecer este mundo lleno de corazones con los puños calientes de deseos de morir por lo suyo, de conquistar sus derechos casi quinientos años burlados por unos y por otros. Ahora sí, la historia tendrá que contar con los pobres de América, con los explotados y vilipendiados, que han decidido empezar a escribir ellos mismos, para siempre, su historia. Ya se les ve por los caminos un día y otro, a pie, en marchas sin término de cientos de kilómetros, para llegar hasta los "olimpos" gobernantes a recabar sus derechos. Ya se les ve, armados de piedras, de palos, de machetes, en un lado y otro, cada día, ocupando las tierras, afincando sus garfios en las tierras que les pertenecen y defendiéndolas con sus vidas; se les ve llevando sus cartelones, sus banderas, sus consignas, haciéndolas correr en el viento, por entre las montañas o a lo largo de los llanos. Y esa ola de estremecido rencor, de justicia reclamada, de derecho pisoteado, que se empieza a levantar por entre las tierras de Latinoamérica, esa ola ya no parará más. Esa ola irá creciendo cada día que pase. Porque esa ola la forman los más, los mayoritarios en todos los aspectos, los que acumulan con su trabajo las riquezas, crean los valores, hacen andar las ruedas de la historia y que ahora despiertan del largo sueño embrutecedor a que los sometieron.

"Porque esta gran humanidad ha dicho "¡Basta!" y ha echado a andar. Y su marcha, de gigantes, ya no se detendrá hasta conquistar la verdadera independencia por la que ya han muerto más de una vez inútilmente. Ahora, en todo caso, los que mueran, morirán como los de Cuba, los de Playa Girón; morirán por su única, verdadera e irrenunciable independencia".

Todo esto, Señores Delegados, esta disposición nueva de un Continente, de América, está plasmada y resumida en el grito que, día a día, nuestras masas proclaman como expresión irrefutable de su decisión de lucha, paralizando la mano armada del invasor. Proclama que cuenta con la comprensión y el apoyo de todos los pueblos del mundo y, especialmente, del campo socialista, encabezado por la Unión Soviética.

Esa proclama es: *Patria o Muerte.*

Respuesta de Ernesto Che Guevara a los pronunciamientos anticubanos hechos en la ONU

Pido disculpas por tener que ocupar por segunda vez esta tribuna. Lo hago haciendo uso del derecho de réplica. Naturalmente, aunque no estamos interesados especialmente en ello, esto que podría llamarse ahora la contrarréplica podríamos seguir extendiéndola haciendo la recontrarréplica y así hasta el infinito.

Nosotros contestaremos una por una las afirmaciones de los delegados que impugnaron la intervención de Cuba, y lo haremos en el espíritu en que cada uno de ellos lo hizo, aproximadamente.

***

Empezaré contestando al delegado de Costa Rica, quien lamentó que Cuba se haya dejado llevar por algunos infundios de la prensa sensacionalista, y manifestó que su gobierno tomó inmediatamente algunas medidas de inspección cuando la prensa libre de Costa Rica, muy distinta a la prensa esclava de Cuba, hizo algunas denuncias.

Quizás el delegado de Costa Rica tenga razón. Nosotros no podemos hacer una afirmación absoluta basada en los reportajes que la prensa imperialista, sobre todo de los Estados Unidos, ha hecho repetidas veces a los contrarrevolucionarios cubanos. Pero si Artime fue jefe de la fracasada invasión de Playa Girón, lo fue con algún intermedio, porque fue jefe hasta llegar a las costas cubanas y sufrir las primeras caídas, volviendo a los Estados Unidos. En el intermedio, como la mayoría de los miembros de aquella "heroica expedición libertadora", fue "cocinero o sanitario", porque esa fue la forma en que llegaron a Cuba después de estar presos, según sus declaraciones, todos los "libertadores" de Cuba. Artime, que ahora vuelve a ser jefe, se indignó contra la acusación. ¿De qué?; de contrabando de whisky. Porque en sus bases de Costa Rica y Nicaragua, según informó, no

hay contrabando de whisky: "hay preparación de revolucionarios para liberar a Cuba". Esas declaraciones han sido hechas a las agencias noticieras y han recorrido el mundo.

En Costa Rica se ha denunciado esto repetidas veces. Patriotas costarricenses nos han informado de la existencia de esas bases en la zona de Tortugueras y zonas aledañas, y el gobierno de Costa Rica debe saber bien si esto es verdad o no. Nosotros estamos absolutamente seguros de la certeza de estas informaciones, como también estamos seguros de que el señor Artime, entre sus múltiples ocupaciones "revolucionarias", tuvo tiempo también para contrabandear whisky, porque son cosas naturales en la clase de libertadores que el gobierno de Costa Rica protege, aunque sea a medias.

Nosotros sostenemos, una y mil veces, que las revoluciones no se exportan. Las revoluciones nacen en el seno de los pueblos. Las revoluciones las engendran las explotaciones que los gobiernos —como el de Costa Rica, el de Nicaragua, el de Panamá o el de Venezuela— ejercen sobre sus pueblos. Después puede ayudarse o no a los movimientos de liberación; sobre todo, se les puede ayudar moralmente. Pero la realidad es que no se puede exportar revoluciones.

Lo decimos no como una justificación ante esta asamblea; lo decimos simplemente como la expresión de un hecho científicamente conocido desde hace muchos años. Por eso, mal haríamos en pretender exportar revoluciones y menos, naturalmente, a Costa Rica, en donde, en honor a la verdad, existe un régimen con el cual no tenemos absolutamente comunión de ningún tipo y que no es de los que se distinguen en América por la opresión directa indiscriminada contra su pueblo.

Con respecto a Nicaragua querríamos decir a su representante, aunque no entendía bien con exactitud toda su argumentación en cuanto a los acentos —creo que se refirió a Cuba, a Argentina y quizás también a la Unión Soviética—; espero en todo caso que el representante de Nicaragua no haya encontrado acento norteamericano en mi alocución, porque eso sí que sería peligroso. Efectivamente, puede ser que en el acento que utilizara al hablar se escapara algo de la Argentina. He nacido en la Argentina; no es un secreto para nadie. Soy cubano y también soy argentino y, si no se ofenden las ilustrísimas señorías de Latinoamérica, me siento tan patriota de Latino-

américa, de cualquier país de Latinoamérica, como el que más y, en el momento en que fuera necesario, estaría dispuesto a entregar mi vida por la liberación de cualquiera de los países de Latinoamérica, sin pedirle nada a nadie, sin exigir nada, sin explotar a nadie. Y así, en esa disposición de ánimo, no está solamente este representante transitorio ante esta asamblea. El pueblo de Cuba entero está con esa disposición. El pueblo de Cuba entero vibra cada vez que se comete una injusticia, no solamente en América, sino en el mundo entero. Nosotros podemos decir lo que tantas veces hemos dicho del apotegma maravilloso de Martí, de que todo hombre verdadero debe sentir en la mejilla el golpe dado a cualquier mejilla de hombre. Eso, el pueblo entero de Cuba lo siente así, señores representantes.

Por si el representante de Nicaragua quiere hacer alguna pequeña revisión de su carta geográfica o inspeccionar ocularmente lugares de difícil acceso, puede ir, además de a Puerto Cabezas —de donde creo que no negará salió una parte, o gran parte o toda la expedición de Playa Girón— a Blue Filos y Monkey Point, que creo que se debería llamar "Punto Mono", y que no sé por qué extraño accidente histórico, estando en Nicaragua, figura como Monkey Point. Allí podrá encontrar algunos contrarrevolucionarios o revolucionarios cubanos, como ustedes prefieran llamarles, señores representantes de Nicaragua. Los hay de todos los colores. Hay también bastante whisky, no sé si contrabandeado o si directamente importado. Conocemos de la existencia de esas bases. Y, naturalmente, no vamos a exigir que la OEA investigue si las hay o no. Conocemos la ceguera colectiva de la OEA demasiado bien para pedir tal absurdo.

Se dice que nosotros hemos reconocido tener armas atómicas. No hay tal. Creo que ha sido una pequeña equivocación del representante de Nicaragua. Nosotros solamente hemos defendido el derecho a tener las armas que pudiéramos conseguir para nuestra defensa, y hemos negado el derecho de ningún país a determinar qué tipos de armas vamos a tener.

El representante de Panamá, que ha tenido la gentileza de apodarme "Che", como me apoda el pueblo de Cuba, empezó hablando de la revolución mexicana. La delegación de Cuba hablaba de la masacre norteamericana contra el pueblo de Panamá, y la delegación de Panamá empieza hablando de la revolución mexicana y siguió en este mismo estilo, sin

referirse para nada a la masacre norteamericana por la que el gobierno de Panamá rompió relaciones con los Estados Unidos. Tal vez en el lenguaje de la política entreguista, esto se llame táctica; en el lenguaje revolucionario, esto, señores, se llama abyección con todas las letras. Se refirió a la invasión del año 1959. Un grupo de aventureros encabezados por un barbudo de café, que nunca había estado en la Sierra Maestra y que ahora está en Miami, o en alguna base o en algún lugar, logró entusiasmar a un grupo de muchachos y realizar aquella aventura. Oficiales del gobierno cubano trabajaron conjuntamente con el gobierno panameño para liquidar aquello. Es verdad que salieron de puerto cubano, y también es verdad que discutimos en un plano amistoso en aquella oportunidad.

De todas las intervenciones que hay aquí contra la delegación de Cuba, la que parece inexcusable en todo sentido es la intervención de la delegación de Panamá. No tuvimos la menor intención de ofenderla, ni de ofender a su gobierno. Pero también es verdad otra cosa: no tuvimos tampoco la menor intención de defender al gobierno de Panamá. Queríamos defender al pueblo de Panamá con una denuncia ante las Naciones Unidas, ya que su gobierno no tiene el valor, no tiene la dignidad de plantear aquí las cosas con su verdadero nombre. No quisimos ofender al gobierno de Panamá ni tampoco lo quisimos defender. Para el pueblo de Panamá, nuestro pueblo hermano, va nuestra simpatía y tratamos de defenderlo con nuestra denuncia.

Entre las afirmaciones del representante de Panamá se encuentra una muy interesante. Dice que, a pesar de las bravatas cubanas, todavía está allí la Base. En la intervención, que estará fresca en la memoria de los representantes, tiene que reconocerse que hemos denunciado más de 11 mil 300 provocaciones de la Base, de todo tipo, que van de algunas nimias hasta disparos de armas de fuego. Hemos explicado cómo no queremos caer en provocaciones, porque conocemos las consecuencias que ellas puedan traer para nuestro pueblo; hemos planteado el problema de la Base de Guantánamo en todas las conferencias internacionales y siempre hemos reclamado el derecho del pueblo de Cuba a recobrar esa Base por medios pacíficos.

No hemos echado nunca bravatas, porque no las echamos, señor representante de Panamá, porque los hombres como nosotros, que están dispuestos

a morir, que dirigen un pueblo entero dispuesto a morir por defender su causa, nunca necesitan echar bravatas. No echamos bravatas en Playa Girón; no echamos bravatas cuando la crisis de octubre, cuando todo el pueblo estuvo enfrente del hongo atómico con el cual los norteamericanos amenazan a nuestra isla, y todo el pueblo marchó a las trincheras, marchó a las fábricas para aumentar la producción. No hubo un solo paso atrás, no hubo un solo quejido, y miles y miles de hombres que no pertenecían a nuestras milicias entraron voluntariamente a ellas en momentos en que el imperialismo norteamericano amenazaba con echar una bomba o varias bombas atómicas o un ataque atómico sobre Cuba. Ese es nuestro país. Y un país así, cuyos dirigentes y cuyo pueblo —lo puedo decir aquí con la frente bien alta— no tienen el más mínimo miedo a la muerte y conocen bien la responsabilidad de sus actos, nunca echa bravatas. Eso sí: lucha hasta la muerte, señor representante de Panamá, si es necesario, y luchará hasta la muerte, con su gobierno, todo el pueblo de Cuba si es agredido.

El señor representante de Colombia manifiesta, en un tono medido —yo también tengo que cambiar el tono— que hay dos aseveraciones inexactas: una, la invasión yanqui en 1948 a raíz del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, y por el tono de voz del señor representante de Colombia, se advierte que siente muchísimo aquella muerte: está profundamente apenado.

Nosotros nos referimos, en nuestro discurso, a otra intervención anterior que tal vez el señor representante de Colombia olvidó: la intervención norteamericana sobre la segregación de Panamá. Después manifestó que no hay tropas de liberación en Colombia, porque no hay nada que liberar. En Colombia, donde se habla con toda naturalidad de la democracia representativa y sólo hay dos partidos políticos que se distribuyen el poder mitad y mitad durante años, de acuerdo con una democracia fantástica, la oligarquía colombiana ha llegado al sumum de la democracia, podemos decir. Se divide en liberales y conservadores y en conservadores y liberales; cuatro años unos y cuatro años otros. Nada cambia. Esas son las democracias de elecciones; ésas son las democracias representativas que defiende, probablemente con todo entusiasmo, el señor representante de Colombia, en ese país donde se dice que hay 200,000 ó 300,000 muertos a raíz de la guerra civil que

incendiara a Colombia después de la muerte de Gaitán. Y, sin embargo, se dice que no hay nada que liberar. No habrá nada que vengar, tampoco; no habrá miles de muertes que vengar; no habrá habido ejércitos masacrando pueblos y no será ese mismo ejército el que masacra al pueblo desde el año 1948. Lo que está ahí lo han cambiado algo, o sus generales son distintos, o sus mandos son distintos y obedecen a otra clase distinta de la que masacró al pueblo durante cuatro años de una larga lucha y lo siguió masacrando intermitentemente durante varios años más. Y se dice que no hay que liberar nada. ¿No recuerda el señor representante de Colombia que en Marquetalia hay fuerzas a las cuales los propios periódicos colombianos han llamado "La República Independiente de Marquetalia" y a uno de cuyos dirigentes se le ha puesto el apodo de "Tiro Fijo" para tratar de convertirlo en un vulgar bandolero? ¿Y no sabe que allí se hizo una gran operación por parte de 16,000 hombres del ejército colombiano, asesorados por militares norteamericanos y con la utilización de una serie de elementos, como helicópteros y, probablemente —aunque no puedo asegurarlo— con aviones, también del ejército norteamericano?

Parece que el señor representante de Colombia tiene mala información por estar alejado de su país o su memoria es un poco deficiente. Además, el señor representante de Colombia manifestó con toda soltura que si Cuba hubiera seguido en la órbita de los estados americanos otra cosa sería. Nosotros no sabemos bien a qué se referirá con esto de la órbita; pero órbita tienen los satélites, y nosotros no somos satélites. No estamos en ninguna órbita; estamos fuera de órbita. Naturalmente que si hubiéramos estado en la órbita de los estados americanos, hubiéramos hecho aquí un melifluo discurso de algunas carillas en un español naturalmente mucho más fino, mucho más sustancioso y adjetivado, y hubiéramos hablado de las bellezas del sistema interamericano y de nuestra defensa firme, inconmovible, del "mundo libre" dirigido por el centro de la órbita que todos ustedes saben quién es. No necesito nombrarlo.

El señor representante de Venezuela también empleó un tono moderado, aunque enfático. Manifestó que son infames las acusaciones de genocidio y que realmente era increíble que el Gobierno Cubano se ocupara de estas cosas de Venezuela existiendo tal represión contra su pueblo. Nosotros tenemos que decir

aquí lo que es una verdad conocida que la hemos expresado siempre ante el mundo: fusilamientos; sí, hemos fusilado; fusilamos y seguiremos fusilando mientras sea necesario. Nuestra lucha es una lucha a muerte. Nosotros sabemos cuál sería el resultado de una batalla perdida y también tienen que saber los gusanos cuál es el resultado de la batalla perdida hoy en Cuba. En esas condiciones nosotros vivimos, por la imposición del imperialismo norteamericano. Pero, eso sí; asesinatos no cometemos, como está cometiendo ahora, en estos momentos, la policía política venezolana que creo recibe el nombre de Digepol, si no estoy mal informado. Esa policía ha cometido una serie de actos de barbarie, de fusilamientos, es decir, asesinatos y después ha tirado los cadáveres en algunos lugares. Esto ha ocurrido contra la persona, por ejemplo, de estudiantes, etc.

La prensa libre de Venezuela fue suspendida varias veces en estos últimos tiempos por dar una serie de datos de este tipo. Los aviones militares venezolanos, con la asesoría yanqui, sí, bombardean zonas extensas de campesinos, matan campesinos; sí, crece la rebelión popular en Venezuela, y sí, veremos el resultado después de algún tiempo.

El señor representante de Venezuela está indignado. Yo recuerdo la indignación de los señores representantes de Venezuela cuando la delegación cubana en Punta del Este leyó los informes secretos que los voceros de los Estados Unidos de América tuvieron a bien hacernos llegar en una forma indirecta, naturalmente. En aquel momento leímos ante la asamblea de Punta del Este la opinión que tenían los señores representantes de los Estados Unidos del gobierno venezolano. Anunciaban algo interesantísimo que —perdone la inexactitud porque no puedo citar ahora textualmente— podría ser más o menos así: "O esta gente cambia o aquí todos van a ir al paredón". El paredón es la forma en que se pretende definir a la Revolución Cubana; el paredón de fusilamiento.

Los miembros de la embajada norteamericana anunciaban, en documentos irrefutables, que ése era el destino de la oligarquía venezolana si no cambiaba sus métodos, y así se le acusaba de latrocinio y, en fin, se le hacía toda una serie de terribles acusaciones de ese orden.

La delegación venezolana se indignó muchísimo. Naturalmente, no se indignó con los Estados Unidos; se indignó con la representación cubana, que

tuvo a bien leerle las opiniones que los Estados Unidos tenían de su gobierno y, también, de su pueblo. Sí; la única respuesta que hubo a todo esto es que el señor Moscoso, que fue quien graciosamente cedió documentos en forma indirecta, fue cambiado de cargo.

Le recordamos esto al señor representante de Venezuela porque las revoluciones no se exportan: Las revoluciones actúan y la Revolución venezolana actuará en su momento, y los que no tengan avión listo —como hubo en Cuba— para huir hacia Miami o hacia otros lugares, tendrán que afrontar allí lo que el pueblo venezolano decida. No echen culpas a otros pueblos, a otros gobiernos, de lo que pueda suceder allí. Quiero recomendar al señor representante de Venezuela que, si tiene interés, lea algunas interesantísimas opiniones sobre lo que es la guerra guerrillera y cómo combatirla, que algunos de los elementos más inteligentes del COPEI han escrito y publicado en la prensa de su país... Verá que no es con bombas y asesinatos como se puede combatir a un pueblo en armas. Precisamente eso es lo que hace más revolucionarios a los pueblos. Lo conocemos bien. Está mal que a un enemigo declarado le hagamos el favor de mostrarle la estrategia contraguerrillera, pero lo hacemos porque sabemos que su ceguera es tanta que no lo seguirá.

Queda el señor Stevenson. Lamentablemente no está aquí presente. Comprendemos perfectamente bien que el señor Stevenson no esté presente.

Hemos escuchado, una vez más, sus declaraciones "medulares" y "serias" dignas de un intelectual de su categoría. Declaraciones iguales, enfáticas, "medulares" y "serias" fueron hechas en la primera comisión, el 15 de abril de 1961, durante la sesión 1149A., precisamente el día en que aviones piratas norteamericanos con insignias cubanas —que salieron de Puerto Cabezas, según creo recordar, de Nicaragua o tal vez de Guatemala, no está bien precisado— bombardearon los aeropuertos cubanos y casi reducen a cero nuestra fuerza aérea. Los aviones, después de realizar su "hazaña" a mansalva, aterrizan en Estados Unidos. Frente a nuestra denuncia el señor Stevenson dice cosas muy interesantes.

Perdóneseme lo largo de esta intervención, pero creo que es digno recordar una vez más las frases "medulares" de un intelectual tan distinguido como el señor Stevenson, pronunciadas apenas cuatro o cinco días antes de que el señor Kennedy dijera tranquilamente a la faz

del mundo que asumía toda la responsabilidad de los hechos ocurridos en Cuba. Esta es, creo, una simple reseña porque dado el poco tiempo de que disponíamos no hemos podido recolectar actas precisas de cada una de las reuniones. Dicen así:

"Las acusaciones formuladas contra los Estados Unidos por el representante de Cuba, con respecto a los bombardeos que, según se informa, se han realizado contra los aeropuertos de La Habana y Santiago y sobre el cuartel general de la Fuerza Aérea Cubana en San Antonio de los Baños, son totalmente infundadas".

Y el señor Stevenson las rechaza categóricamente.

"Como lo declaró el presidente de los Estados Unidos, las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos no intervendrán en circunstancia alguna en Cuba y los Estados Unidos harán todo lo que sea posible a fin de que ningún norteamericano participe en acción alguna contra Cuba".

Un año y pico después tuvimos la gentileza de devolverle el cadáver de un piloto que cayó en tierras cubanas. No el del Mayor Anderson; otro de aquella época.

"En cuanto a los acontecimientos que según se dice han ocurrido esta mañana y en el día de ayer, los Estados Unidos estudiarán las peticiones de asilo político, de conformidad con los procedimientos habituales".

Le iban a dar asilo político a la gente que ellos habían mandado. "Quienes creen en la libertad y buscan asilo contra la tiranía y la opresión encontrarán siempre comprensión y acogida favorable de parte del pueblo norteamericano y del gobierno de los Estados Unidos".

Así sigue el señor Stevenson su larga perorata.

Dos días después desembarcan en Playa Girón las huestes de la Brigada 2506, conocida por su "heroísmo" seguramente en los anales de la historia de América. Dos días después se rinde la brigada heroica sin perder casi ni un hombre y entonces empieza aquel torneo —que algunos de ustedes habrán conocido— de hombres vestidos con el uniforme de gusanos que tiene el ejército de los Estados Unidos, diciendo que eran cocineros y enfermeros o que habían venido de marineros en aquella expedición.

Fue entonces cuando el presidente Kennedy tuvo un gesto digno. No pretendió mantener una falsa política que nadie creía y dijo claramente que se responsabilizaba de todo aquello que había ocurrido

en Cuba. Se responsabilizó, sí; pero la Organización de Estados Americanos no lo responsabilizó ni le exigió responsabilidades de ningún tipo que nosotros recordemos. Fue una responsabilidad ante su propia historia y ante la historia de los Estados Unidos, porque la Organización de Estados Americanos estaba en la órbita. No tenía tiempo para ocuparse de estas cosas.

Agradezco al señor Stevenson su referencia histórica a mi larga vida como comunista y revolucionario que culmina en Cuba. Como siempre, las agencias norteamericanas, no sólo en noticias, sino de espionaje, confunden las cosas. Mi historia de revolucionario es corta y realmente empieza en el Granma y sigue hasta este momento.

No pertenecía al Partido Comunista hasta ahora que estoy en Cuba y podemos proclamar todos ante esta asamblea el marxismo-leninismo que sigue como teoría de acción la Revolución cubana. Lo importante no son las referencias personales; lo importante es que el señor Stevenson, una vez más, dice que no hay violación de las leyes, que los aviones no salen de aquí, como tampoco los barcos, por supuesto, que los ataques piratas surgen de la nada, que todo surge de la nada. Utiliza él la misma voz, la misma seguridad, el mismo acento de intelectual serio y firme que usara en 1961 para sostener, enfáticamente, que aquellos aviones cubanos habían salido de territorio cubano y que se trataba de exilados políticos, antes de ser desmentido. Naturalmente, me explico, una vez más, que el distinguido colega señor Stevenson haya tenido a bien retirarse de esta asamblea.

Los Estados Unidos pretenden que pueden realizar los vuelos de vigilancia porque los aprobó la Organización de Estados Americanos. ¿Quién es la Organización de los Estados Americanos para aprobar vuelos de vigilancia sobre el territorio de un país? ¿Cuál es el papel que juegan las Naciones Unidas? ¿Para qué está la Organización si nuestro destino va a depender de la órbita, como tan bien ha definido el señor representante de Colombia, de la Organización de Estados Americanos? Esta es una pregunta muy seria y muy importante, que hay que hacer ante esta asamblea. Porque nosotros, país pequeño, no podemos aceptar, de ninguna manera, el derecho de un país grande a violar nuestro espacio aéreo; muchísimo menos, con la pretensión insólita de que sus actos tienen la juridicidad que le da la Organización de Estados Americanos,

la que nos expulsó de su seno y con la cual no nos liga vínculo alguno. Son muy serias las afirmaciones del representante de los Estados Unidos.

Quiero decir únicamente dos pequeñas cosas. No pienso ocupar todo el tiempo de la asamblea en estas réplicas y contrarréplicas.

Dice el señor representante de los Estados Unidos que Cuba echa la culpa de su desastre económico al bloqueo, cuando ése es un problema consecuencia de la mala administración del gobierno. Cuando nada de esto había ocurrido, cuando empezaron las primeras leyes nacionales en Cuba, los Estados Unidos comenzaron a tomar acciones económicas represivas, tales como la supresión unilateral, sin distinción alguna, de la cuota de azúcar que tradicionalmente vendíamos al mercado norteamericano. Asimismo, se negaron a refinar el petróleo que habíamos comprado a la Unión Soviética en uso de legítimo derecho y amparados en todas las leyes posibles.

No repetiré la larga historia de las agresiones económicas de los Estados Unidos. Sí diré que a pesar de esas agresiones, con la ayuda fraterna de los países socialistas, sobre todo de la Unión Soviética, nosotros hemos salido adelante y continuaremos haciéndolo; que aún cuando condenamos el bloqueo económico, él no nos detendrá y, pase lo que pase, seguiremos constituyendo un pequeño dolor de cabeza cuando lleguemos a esta asamblea o a cualquier otra, para llamar a las cosas por su nombre y a los representantes de los Estados Unidos gendarmes de la represión en el mundo entero.

Por último, sí hubo embargo de medicinas contra Cuba. Pero si no es así, nuestro gobierno en los próximos meses pondrá un pedido de medicinas aquí, en los Estados Unidos, y le mandará un telegrama al señor Stevenson, que nuestro representante leerá en la comisión o en el lugar que sea conveniente, para que se sepa bien si son o no ciertas las imputaciones que Cuba hace. En todo caso, hasta ahora lo han sido. La última vez que pretendimos comprar medicinas por valor de 1.500,000 dólares, medicinas que no se fabrican en Cuba y que son necesarias únicamente para salvar vidas, el gobierno norteamericano intervino e impidió esa venta.

Hace poco, el presidente de Bolivia les dijo a nuestros delegados, con lágrimas en los ojos, que tenía que romper con Cuba porque los Estados Unidos lo obligaban a ello. Así, despidieron de La Paz a nuestros delegados.

No puedo afirmar que esa aseveración del presidente de Bolivia fuera cierta. Lo que sí es cierto es que nosotros le dijimos que esta transacción con el enemigo no le valdría de nada, porque ya estaba condenado.

El presidente de Bolivia, con el cual no teníamos ni tenemos ningún vínculo, con cuyo gobierno no hicimos nada más que mantener las relaciones que se deben mantener con los pueblos de América, ha sido derrocado por un golpe militar. Ahora se ha establecido allí una junta de gobierno.

En todo caso, para gente como ésta, que no sabe caer con dignidad, vale la pena recordar lo que le dijo, creo que la madre del último califa de Granada a su hijo, que lloraba al perder la ciudad: "Haces bien en llorar como mujer lo que no supiste defender como hombre".



Tenemos que hacer un uso racional de los recursos humanos del país, tenemos que aspirar a que el máximo de la población trabaje. Máximo de población trabajando de una manera racional y productiva, máximo de bienes materiales y de servicios para distribuir entre la población...

Nosotros debemos hacer el esfuerzo en dos direcciones: por un lado, racionalización del trabajo, ir eliminando todo tipo de desperdicio de fuerza de trabajo; y el estudio por otro lado. Si hacemos nuevas fábricas, no darle empleo a la gente nueva. A la gente nueva darle becas, brindarle la oportunidad de prepararse...

Pero es increíble cómo se han manifestado ciertas tendencias al despilfarro; cómo a veces se han acumulado hasta cientos de hombres, que están luego "matando el tiempo", sin hacer nada, en muchos sitios.

Hay que crear conciencia de esos males y, además, luchar organizadamente, no a través del aparato administrativo, sino a través del aparato político, y de una manera consecuente.

Nosotros hemos planteado que para racionalizar no hay derecho a dejar a nadie en la calle, sino que es preferible para la economía que a ese hombre al que se le está pagando un sueldo para "matar el tiempo" se le pague un sueldo para que estudie...

En fin, ahí es donde tenemos que centrar nuestro esfuerzo: luchar contra esos vicios, luchar contra esos males; utilizar racionalmente nuestros recursos humanos, nuestros recursos materiales, los recursos financieros del país. Ahí es donde debemos ahorrar esencialmente, porque todo lo que por ese lado ahorremos podremos invertirlo en crear mejores condiciones materiales y espirituales de vida para el pueblo, podremos invertirlo en elevar los niveles de vida, en desarrollar nuestra economía...

(Del discurso de Fidel Castro, el 2 de diciembre de 1964).

Martí en su (tercer) mundo

PARA comprender a José Martí, lo primero ha de ser situarlo dentro de la familia que le corresponde verdaderamente. Empecemos por lo negativo. Esa familia *no* es la de sus aparentes coetáneos europeos y norteamericanos. Si por algunos de sus deslumbrantes vislumbres poéticos estamos tentados de arrimarlo a ciertos post-románticos y simbolistas, pronto comprendemos que su estirpe es otra. Pensemos en Baudelaire, en Mallarmé, en Rosetti (o incluso en Rimbaud), y recordemos luego que este hombre anda organizando una guerra, dialogando con los humildes, buscando hundir un imperio, previendo el encimamiento de otro, galopando en un caballo hacia la muerte. Y si, considerando que es un conspirador y un político, intentamos hallarle un parigual en alguna de las grandes figuras políticas europeas o norteamericanas de su tiempo, no tarda en separársenos, interesado en los pintores impresionistas y en Wilde (y a la vez y sobre todo en Whitman), publicando cuatro años antes de desatar la revolución un admirable manojo de versos, o confesándole a un amigo íntimo: "Quiero ver siempre junto a mí color, brillantez, gracia, elegancia. Un objeto feo me duele como una herida. Un objeto bello me consuela como un bálsamo". Y esto, en todo momento de su vida. (En el campo de batalla, en los pocos días que está en él en vísperas de la muerte, escribe febrilmente su deslumbramiento ante la naturaleza, ante la noche sobrecogedora, ante los detalles minúsculos de la vida.) Martí no concuerda pues con la manera de ser

Estas páginas forman parte del prólogo a una antología de textos de Martí y las publicamos con motivo de conmemorarse el 28 de enero el 112 aniversario del nacimiento del Apóstol de nuestra Independencia.—*Nota de la Redacción.*

de los "occidentales" de su tiempo. En efecto, *no es uno de ellos.*

No cabe duda de que la extraordinaria riqueza, la calidad mayor de todo lo que Martí hace, debemos acreditárselo a su prodigioso genio personal. Pero el sesgo de su obra, así como la pluralidad de funciones desempeñadas, son atribuibles a una condición extrapersonal (si cabe hacer estos distingos, válidos sólo con muchas reservas): bastará con que situemos a Martí dentro de su verdadera familia, para que esto se haga claro. Martí pertenece, por azar y por conciente aceptación, a *otro mundo.* Es en él que hay que verlo colocado para comprender mejor su tarea, sus propósitos y sus caracteres. No es con los hombres de las naciones capitalistas "desarrolladas" con quienes debemos compararlo, sino con los de las naciones coloniales y semicoloniales que han dado en llamar "subdesarrolladas" o del "tercer mundo". Martí es uno de los primeros hombres de este tercer mundo.

Cuando lo situamos en su verdadera familia, comprendemos en seguida no poco de sus actividades, tan sorprendentes hoy (y en su tiempo) para una nación capitalista desarrollada. En ésta, una progresiva división del trabajo ha acabado por especializar a sus hombres. No era así, sin embargo, antes de la revolución industrial y la toma del poder político por la burguesía. Los hombres representativos del Renacimiento, por ejemplo, encontraban como lo más natural ocuparse en múltiples funciones, a ratos difícilmente conciliables. Otro tanto ocurre hoy en las naciones subdesarrolladas, las cuales, en éste como en tantos órdenes, no pueden ser comparadas mecánicamente con las otras naciones al parecer contemporáneas. Carecen de esa especialización, de esa fragmentación que es característica de Europa o los Estados Unidos; como que tampoco conocen revolución industrial ni desarrollo de la burguesía. Son, además (o acaban de serlo hace muy poco), naciones coloniales o criptocoloniales. Una zona de su intelectualidad se pone al servicio directo o indirecto del poder metropolitano e intenta caricaturizar sus formas. Pero otra zona, la verdaderamente representativa, utiliza sus conocimientos para servir a su pueblo. Esos conocimientos, por la pobreza de desarrollo del país, y por su condición colonial, son escasos y poco diversificados. Se concentran en unos mismos hombres que son a la vez literatos, maestros, políticos, científicos. (Los estudios científicos, poco requeridos por la sociedad pre-

industrializada, van a la zaga de los otros.) Aparecen como diletantes a los ojos de los metropolitanos contemporáneos, que están ya fragmentados de tal modo que uno es crítico de arte y otro de literatura, para no hablar del literato, el científico y el político.

En el caso de José Martí, su propio apostolado, su encarnación de un pueblo (en contra de lo que algunos pudieran pensar), es un acicate para esta diversidad de actividades. Martí reúne una suma de saberes y de oficios no a expensas de su actividad política ni viceversa, sino como partes esenciales de un todo. Es un fundador, un sabio, un poeta *porque* es un dirigente revolucionario.

Sobre todo, no podemos tomar fragmentariamente su tarea, sino intentar verla en totalidad. Y la tarea concreta de la vida de Martí fue rechazar, en la teoría y en la práctica, *"el pretexto de que la civilización, que es el nombre vulgar con que corre el estado actual del hombre europeo, tiene derecho natural de apoderarse de la tierra ajena, perteneciente a la barbarie, que es el nombre que los que desean la tierra ajena dan al estado actual de todo hombre que no es de Europa o de la América europea: como si cabeza por cabeza, y corazón por corazón, valiera más un estrujador de irlandeses o un cañoneador de cipayos, que uno de esos prudentes, amorosos y desinteresados árabes, que sin escarmentar por la derrota o amilanarse ante el número, defienden la tierra patria, con la esperanza en Allah, en cada mano una lanza y una pistola entre los dientes".*

El otro gran creador de la América Latina, Simón Bolívar, había visto que "somos un pequeño género humano": que no somos prolongación o eco de Europa, sino otra cosa, otro mundo. Martí va aún más lejos que Bolívar, al reparar no sólo en esa diferenciación, sino también en el parentesco estructural que nos une a otras sociedades a lo ancho del planeta: en este sentido, es probablemente el primero en señalar la unidad de problemas del hombre "que no es de Europa o de la América europea". Y ello en un momento en que este hecho estaba lejos de ofrecerse con la evidencia con que lo hace hoy. Basta con reparar en los distintos términos con que el capitalismo ha designado a las naciones coloniales o semicoloniales para percatarse de esto. En tiempos de Martí, eran "la barbarie" a secas. En torno a la primera guerra mundial, ya habían pasado a ser "los pueblos de color". De la segunda guerra mundial, salieron como "los países subdesarrollados", y aún

como "el tercer mundo", denominación que, por engañosa que sea (lo es acaso menos que la otra, que no ha hecho fortuna, de "naciones proletarias"), supone un paulatino pero evidente proceso meliorativo. [1]

Martí reivindica su condición de integrante de "la barbarie". Después hablará de su "América mestiza", acercándose a la segunda denominación (pero con orgullo, no con desdén; anunciando, por tanto, al Vasconcelos de *La raza cósmica,* no al prehitleriano Spengler). ¿Quiénes son pues sus pariguales? Hombres como Sun Yat Sen (1866-1925), en China; como Gandhi (1869-1948), en la India; como los dirigentes de la Revolución mexicana de 1910: todos, posteriores a él. Es significativo que acaso el primero que haya reparado en la similitud entre Martí y Sun Yat Sen haya sido el fundador del partido comunista cubano, Julio Antonio Mella (1903-1929); mientras que a Gandhi lo haya acercado, aunque no por razones políticas, Gabriela Mistral. El parentesco con la revolución mexicana es, desde luego, más directo, y de ello fueron concientes no pocos de sus protagonistas, que desarrollaron o utilizaron ideas de Martí, como el propio José Vasconcelos (1881-1959) en sus primeros momentos.

Sin embargo, los estudiosos de Martí han solido olvidar este esencial parentesco, que tanta luz echa sobre la obra martiana; como que es la luz a la cual hay que entenderla. La misión de José Martí fue, en lo inmediato, independizar a Cuba y Puerto Rico de manos españolas, completando así la secesión de Hispanoamérica: lo que parece meramente el último capítulo de la independencia americana frente a España; de la hazaña bolivariana. Pero el largo hiato habido entre la guerra en el continente y la guerra que Martí preparará, no transcurre en vano. Ni las clases que estarán al frente de esa guerra, en Cuba, serán las mismas que en el resto del continente; ni la vecindad y el crecimiento de los Estados Unidos pueden pasar sin consecuencias. Las clases cubanas revolucionarias ya no son, en 1895, equivalentes de las que desataron y mantuvieron la guerra contra España en la América del Sur. Sus pariguales han guerreado en Cuba, en balde, entre 1868 y 1878. En lo adelante, la burguesía agrícola cubana se retrae, y sueña incluso con una avenencia con España; o, llegado el caso, con los Estados Unidos. Son la pequeña burguesía, los pequeños propietarios, los profesionales; los tabaqueros, la incipiente clase obrera en general; los campesinos pobres, los es-

clavos recién liberados, quienes llevarán el peso de esta guerra popular preparada por Martí y más parecida, por ello, a las revoluciones que realizarán a comienzos del siglo XX China o México. Además, Martí aspira a detener, con la independencia de Cuba, el desbordamiento del imperialismo norteamericano sobre el continente y, luego, sobre el mundo. "Cuba y Puerto Rico" escribe, "entrarán a la libertad con *composición* muy diferente y en *época* muy distinta y con *responsabilidades* mucho mayores que los demás pueblos hispanoamericanos" [2]. Y más adelante:

"En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una República imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder —mero fortín de la Roma americana—; y si libres —y dignas de serlo por el orden de la libertad equitativa y trabajadora—, serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia de la América española aún amenazada y la del honor para la gran República del norte, que en el desarrollo de su territorio —por desdicha, feudal ya, y repartido en secciones hostiles— hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ella abriría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo... Es un mundo lo que estamos equilibrando: no son sólo dos islas las que vamos a libertar".

Algo más de un año después de escribir lo anterior, confiesa, la víspera de su muerte, en dramática carta a su amigo Manuel Mercado:

"Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber —puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo—, de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso [2]. *En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin".*

Estas palabras sustentan la hermosa y desmesurada ambición del *Manifiesto de Montecristi,* en que Martí anuncia al mundo, el 25 de marzo de 1895, la guerra de Cuba:

"La guerra de independencia de Cuba, nudo del haz de islas donde se ha de cruzar en

plazo de pocos años el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aún vacilante del mundo. . ."

La muerte de Martí, a comienzos de la guerra, le impidió ver la frustración momentánea de esos planes grandiosos. Sin embargo, la independencia de Cuba, aunque limitada, fue obtenida. Sin ella, es bastante probable que Cuba fuera hoy colonia más o menos metafórica, como Puerto Rico. Pero la isla, tal como él había temido, sirvió de puente para la expansión de los Estados Unidos, que además de mediatizar la independencia de Cuba guardaron para sí enteramente otras posesiones, como la propia Puerto Rico y las Filipinas, donde también se desarrollaba una poderosa guerra de liberación nacional. La intervención norteamericana en la guerra hispanocubana, en 1898, inaugura un nuevo período en la historia. Por primera vez antes de la actual revolución, Cuba aparece a los ojos del mundo como punto esencial: sobre su tierra se abre la aventura imperialista. Apenas en la segunda línea del libro clásico de Lenin *El imperialismo, última etapa del capitalismo* (1917), se menciona la guerra "hispanoamericana" como pórtico de la época.

A Rubén Darío le parecía que aquel hombre genial, acaso el único hispanoamericano que él admirara sin reservas, había sacrificado su vida en una causa menor, la independencia de una isla donde había nacido por azar. ¿Qué hubiera podido decir el gran poeta de haber reparado en que Martí, en realidad, se había propuesto nada menos que salvar a todo el continente, e incluso *contribuir al equilibrio aún vacilante del mundo?* Probablemente nadie en sus cabales, con medios tan exiguos (la isla de Cuba tenía entonces algo más de millón y medio de habitantes), se ha propuesto nunca hazaña tan desmesurada. El teme, por supuesto, que los otros países del continente no secunden (o incluso no comprendan) su tarea; pero en la propia carta a Mercado, documento inapreciable, confía:

"*Las mismas obligaciones menores y públicas de los pueblos —como ése de Ud. y mío— más vitalmente interesados en impedir que en Cuba se abra, por la anexión de los imperialistas de allá y los españoles, el camino que se ha de cegar, y con nuestra sangre estamos cegando, de la anexión de los*

pueblos de nuestra América, al Norte revuelto y brutal que los desprecia, —les habían impedido la adhesión ostensible y ayuda patente a este sacrificio, que se hace en bien inmediato y de ellos.

Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas: —y mi honda es la de David."

En la tarea (y consecuentemente en el pensamiento) de Martí, hay pues una universalidad que le viene de varias realidades específicas: mientras, en lo inmediato, la guerra de Cuba se organiza frente a España, en lo mediato intenta prevenir la expansión de los Estados Unidos; si es la última guerra americana contra el viejo colonialismo que capitaneara en el mundo moderno España, es el primer movimiento concreto contra el naciente imperialismo encabezado en la edad contemporánea por los Estados Unidos. Ello da una amplitud única al proceso desatado por Martí, y a su pensamiento, abierto en arco desmesurado. Martí conoció una tensión histórica que a ningún otro hispanoamericano le había sido dado vivir: concluye la obra del siglo XIX y prepara e inicia la del XX. Da remate a la secesión política, y anuncia la económica. Abarca la totalidad de la experiencia material y espiritual de sus pueblos. Los ve en el sitio verdadero de su historia, y los encabeza. No podemos conjeturar cómo hubiera sido un Martí al margen de esta precisa ubicación, un Martí utópico y ucrónico, como lo han sugerido algunos: tal hombre no existe.

"Nuestra América"

Y esa universalidad del pensamiento de Martí no es vaga generalidad de papel, que tome por formas del hombre lo que no son sino formas de una clase o de un pueblo. Por el contrario: este ofendido arranca de la certidumbre del carácter distinto, original, de su ámbito histórico. Ese ámbito histórico no lo ve sólo ceñido a su isla. Más bien, la condición ostensiblemente fragmentaria de ésta, lo arroja a considerar cómo ella se articula en el seno de conjuntos mayores. "Patria es Humanidad", dirá. Pero el conjunto mayor inmediato no lo confunde con la hipóstasis de una realidad europea que se jacta de universalidad. No incurre, como Sarmiento, en el error de tomar por "civilización" que es necesario imponer a sangre y fuego en estas tierras (ese fue después de todo el criterio de los conquistadores españoles), instituciones y hábitos que son propios de otras tierras, de otras realidades: de los países capitalistas desarrollados. En la contraposición "civilización" contra "barba-

rie", ya hemos visto a Martí tomar el partido de la "barbarie". Desde luego que hay que ir hasta el fondo de estos términos para que esto sea entendido en su recto sentido [3]. Cuando no se trata de la pugna de dos instancias interiores, sino del enfrentamiento de dos mundos, Martí lo aborda con igual claridad. Así, en el discurso a los delegados hispanoamericanos a la Conferencia Internacional Americana, convocado en Washington, en 1889 (que tanto lo preocupó):

"por grande que esta tierra sea, y por ungida que esté para los hombres libres la América en que nació Lincoln, para nosotros, en el secreto de nuestro pecho, sin que nadie ose tachárnoslo ni nos lo pueda tomar a mal, es más grande, porque es la nuestra y porque ha sido más infeliz, la América en que nació Juárez."

El siglo XX oirá después con frecuencia un lenguaje similar (en América Latina, en Asia, en Africa), que, a primera vista, no deja de sorprender. "La América en que nació Juárez" (el *indio* Juárez, no lo olvidemos, que vence a los europeos), "es más grande porque es la nuestra *y porque ha sido más infeliz*". Es un peculiar razonamiento de colonial, de hombre humillado, que iluminará no sólo el pensamiento político, sino también la ética de José Martí, y que es característico de los países subdesarrollados. Estas guerras de liberación nacional, como la que Martí prepara, suponen una desafiante y a menudo patética confianza en lo propio; una necesidad de enfatizar lo genuino, lo autóctono, frente a la penetración colonialista e imperialista. Lo propio es para Martí, en lo más cercano, Cuba, cuya historia y cuyas realidades exalta grandiosamente; y, en lo mayor, el continente americano al sur del río Bravo: "nuestra América *mestiza*".

Si en toda su obra hay una constante alusión a esta idea, ella adquiere máxima claridad en su texto fundamental, verdadera Carta Magna de esta actitud: el trabajo que Martí llamó explícitamente "Nuestra América". Allí está la afirmación rotunda de la originalidad de sus tierras. Esta actitud es de capital importancia, porque constituye el mayor sustento histórico del ideario martiano: es a partir de esta afirmación, de esta confianza, de este desafío, que se articula el resto de su pensamiento.

Martí es un nacionalista revolucionario que no ignora las grandes realizaciones de los países metropolitanos, pero que tampoco desconoce —como que los siente en carne pro-

pia— sus limitaciones y crímenes. Y puesto a crear un país nuevo, zafado de la tutela de esas naciones, Martí desea incorporarle a ese país, por una parte, todo lo que se acomode a su espíritu; y por otra, todo lo vivo de las creaciones de esos pueblos metropolitanos, mientras desecha todo lo muerto o nocivo en ellos:

"La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria . . . Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas."

Antes que nada, reconocer la autoctonía, la especificidad de esta América que él llama *mestiza;* de esta América en donde se han mezclado descendientes de europeos, indios y africanos. El indio posee una enorme importancia para él, como dueño de la tierra y hombre que ya fue capaz de levantar sobre ella culturas originales y enteramente propias, no alimentadas sino desbaratadas por el europeo. Lo que, en lo adelante, se haga, tendrá que contar de manera primordial con el concurso suyo; no podrá ser esa grotesca caricatura del molde capitalista que han debido sufrir los países del continente "con casaca de París y pie descalzo". Recuérdese cómo la revolución mexicana de 1910 sería fiel a esta advertencia martiana. Incluso allí donde ha sido quebrada la cultura indígena, reivindicarla es un modo de defender lo propio frente al colonialista. ¿Han procedido de otro modo las renacientes y enérgicas repúblicas africanas de estos últimos años; o la actual revolución cubana al avivar las raíces africanas de la nacionalidad? Quizás ningún texto supere en sagacidad y previsión al fundamental "Nuestra América" como presentación de la realidad de un país subdesarrollado moderno. Se junta allí el análisis penetrante del científico al vuelo poético del creador de mitos.

Pero una vez reconocida esa especificidad de *Nuestra América*, corresponde saber qué parte del caudal de creaciones anteriores se aviene a ella, y qué parte debe ser rechazada por negativa en sí o por negativa para ella. Este deslinde es uno de los más interesantes aportes de Martí. En lo tocante a España, la situación no es compleja. La realidad de Hispanoamérica se ha hecho

en contrapunto con España, frente a la que han guerreado, en lo militar y en lo ideológico, *criollos* de acción y de ideas. España está tan destartalada ya a los ojos del continente, que, en el combate ideológico, Martí se la sacude de encima con sólo unas cuantas frases hirientes: hablando de "un pueblo elemental y lejano" con una "población agresiva y codiciosa"; o de la "ineptitud y corrupción irremediable del gobierno de España". A los veinte años ha publicado un opúsculo que reitera lo mejor del pensamiento independentista cubano: en lo futuro, poco tendrá que modificar en este punto. Contra España ya no hace falta discutir: basta con combatirla, derrotarla e instaurar una república que, desde luego, se apartará de sus formas.

La relación es menos clara cuando se trata de otras naciones europeas, cuya influencia sobre la América Latina fue notoria y a veces negativa; ya porque pretendieran (y a ratos lograran) colonizarla política o económicamente, ya porque la llevaran a preferir formas de gobierno inadaptadas a su realidad. Pero aún aquí Martí puede encontrar antecedentes o compañía en la vigilancia y la reserva.

Donde Martí se encuentra más solo; donde es el primero en vislumbrar la verdad, y consiguientemente el peligro que se cierne sobre su continente, es en lo tocante a los Estados Unidos. El rápido crecimiento del país había impresionado no sólo a europeos como Alexis de Tocqueville, sino, quizás sobre todo, a numerosos hispanoamericanos (como el propio Sarmiento), quienes pensaban sinceramente que en sus tierras del sur, a pesar de tan distintos orígenes y componentes, podría repetirse la hazaña del norte, hija directa de la revolución industrial y el desarrollo burgués que la propia España no había conocido y que por tanto difícilmente podía dejar en herencia a sus excolonias. A pesar de admirar una gran parte de la historia norteamericana, de Washington a Lincoln ("la Homeriada americana"), Martí no sólo repara en que tal similitud es imposible; sino que, viviendo en el interior de los Estados Unidos en el momento en que se van transformando de país premonopolista en país monopolista e imperialista, comprende angustiado que su próximo paso, cicatrizada la guerra civil y conquistado el oeste (incluyendo la mitad de México), será arrojarse sobre el resto de América; en primer lugar, sobre Cuba. Para prevenir ese riesgo, requiere apresurar la independencia de la isla, y asentarla sobre bases firmes y progresivas. También

le es menester mostrar las deficiencias internas de los Estados Unidos al lector hispanoamericano, y desaconsejar la adopción de sus estructuras por los países al sur del río Grande. Aunque esa tarea la desempeñará a lo largo de toda su vida, desde que a los veintiocho años llega a los Estados Unidos, ocupa sobre todo la mayor parte de sus "Escenas norteamericanas". Comienza a escribirlas en 1881. Cuando al año siguiente escribe la primera para *La Nación*, ella es mutilada por el director del periódico, a causa de su excesiva crítica a los Estados Unidos. Martí le responde en una carta hábil, y en lo adelante procederá de manera más indirecta y astuta. Pero no cabe duda de sus intenciones al escribir esas "Escenas". Por una parte. sí, mostrar lo grandioso del pueblo que había levantado la república más rica y libre que el hombre hubiera conocido hasta entonces, y la excelencia de algunos de sus hombres (Martí admiró sin reservas a Emerson y Whitman, por ejemplo); pero, sobre todo, dar a conocer los defectos internos de ese país, los males que lo iban corroyendo, los peligros que implicaba para los latinoamericanos. Su obsesión era hacer ver cómo

"esta República, por el culto desmedido a la riqueza, ha caído, sin ninguna de las trabas de la tradición, en la desigualdad, injusticia y violencia de los países monárquicos."

Ya en una de sus primeras "Escenas", de 1881, habla de *"este país, señor en apariencia de todos los pueblos de la tierra, y en realidad esclavo de todas las pasiones de orden bajo que perturban y pervierten a los demás pueblos. Y es ésta la nación única que tiene el deber absoluto de ser grande. En buena hora que los pueblos que heredamos tormentas vivamos entre ellas. Este pueblo heredó calma y grandeza: en ellas ha de vivir."*

Y poco después advierte cómo está "la nación en manos de unos cuantos despreciados mercaderes", y cómo

"una aristocracia política ha nacido de esta aristocracia pecuniaria, y domina periódicos, vence en las elecciones, y suele imperar en asambleas sobre esa casta soberbia, que disimula mal la impaciencia con que aguarda la hora en que el número de sus sectarios le permita poner mano fuerte sobre el libro sagrado de la patria, y reformar para el favor y privilegio de una clase, la magna carta de generosas libertades, al amparo de las cuales crearon estos vulgares poderosos la fortuna que anhelan emplear hoy en herirlas gravemente."

Años después, en el periódico *Patria,* destinado a alentar la guerra contra España, dedica una sección, con el título "Apuntes sobre Estados Unidos", al solo objeto de dar a conocer allí, tomadas literalmente de la prensa norteamericana, las noticias que revelen

"aquellas calidades de constitución que, por su constancia y autoridad, demuestren las dos verdades útiles a nuestra América: el carácter rudo, desigual y decadente de los Estados Unidos, y la existencia, en ellos continua, de todas las violencias, discordias, inmoralidades y desórdenes de que se culpa a los pueblos hispanoamericanos."

En verdad que, si no conociéramos la doble misión que Martí se ha impuesto, sorprendería esta sección fija en un periódico cuya única tarea aparente es servir de vehículo al Partido Revolucionario Cubano en su guerra por la independencia frente a España.

Pero no se trata de rechazar ingenuamente, en bloque, a los Estados Unidos. Se trata, tan sólo, de hacer ver lo negativo que llevan en su seno ("tal vez es ley que en la raíz de los árboles grandes aniden los gusanos"), y el inmenso peligro que representan para la América Latina. Por lo demás, en los Estados Unidos, como en Europa, mucho hay de útil para nuestras tierras. En primer lugar, el saber: la ciencia, la técnica, y el vasto caudal de las artes y las letras, que Martí divulgó ampliamente entre los lectores de lengua española. Allí, como en todo, Martí piensa en la forma como puede ser asimilado por su América: "Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas", nos había dicho. Y esta advertencia se agiganta cuando se trata de educación, y más aún de cuestiones sociales, políticas y económicas. Ya aquí ha de seguirse sólo lo que responda fielmente a las exigencias de sus pueblos. Lo que en este orden Martí alaba o censura, lo hace siempre en función de la circunstancia concreta de sus países, y especialmente, desde luego, de Cuba. Por ejemplo: a ningún pensador social dedica elogios más generosos que a Henry George (1839-1897), el autor de *Progress and Poverty* (1879). Lo que Engels dirá de Marx en 1883, ante su tumba recién cerrada, dice Martí, cuatro años más tarde, de George: "Sólo Darwin en las ciencias naturales ha dejado en nuestros tiempos una huella comparable a la de George en la ciencia de la sociedad". Es casi seguro que Martí con-

sidera que la teoría sobre la renta de la tierra de este socialista prudente, se avendría a los problemas de Cuba, urgida antes que nada, una vez que hubiera obtenido su independencia. de reformar la realidad agraria. Es significativo que George, figura menor, haya ejercido influencia también en Sun Yat Sen, por similares razones. [4]

"La batalla social"

A esta luz hay que contemplar también la visión que Martí da del proletariado como fuerza pujante. Aunque conocerá un ahondamiento progresivo de esa visión (sobre todo a partir de 1887), dice ya en 1882, hablando de los Estados Unidos:

"En esta tierra se han de decidir, aunque parezca prematura profecía, las leyes nuevas que han de gobernar al hombre que hace la labor y al que con ella mercadea. En este colosal teatro llegará a su fin el colosal problema. Aquí, donde los trabajadores son fuertes, lucharán y vencerán los trabajadores. Los problemas se retardan, pero no se desvanecen. Negarnos a resolver un problema de cuya resolución nos pueden venir males, no es más que dejar cosecha de males a nuestros hijos. Debemos vivir en nuestros tiempos, decir lo cierto bravamente, desamar el bienestar impuro, y vivir virilmente, para gozar con fruición y reposo el beneficio de la muerte. En otras tierras se libran peleas de raza y batallas políticas. Y en ésta se librará la batalla social tremenda."

¿Cómo ignorar que Martí está pensando en su país, cuya guerra de independencia prepara ("la guerra", dirá luego coincidiendo con Clausewitz, "es un procedimiento político"), y que vive todavía, por tanto, "batallas políticas"? ¿No tendrá que librar también, *a su tiempo*, "la batalla social tremenda"? ¿Cómo consideraba él esa batalla, tal como existía ya, en su época, *para los países capitalistas desarrollados?* Martí no desconoció a Marx, e incluso lo elogió calurosamente, aunque no pareció familiarizado con su obra: no hay en sus páginas referencia a ningún título de Marx. De cualquier forma, no coincidió con los métodos marxistas relativos a la lucha de clases; lo cual, una vez más, debemos considerar a la luz de la concreta realidad de su país. (Por otra parte, no había entonces en los propios Estados Unidos movimiento marxista ni dirigente marxista apreciable. Sólo emigrantes europeos que en sus lenguas disputaban so-

bre cuestiones europeas.) Así se refirió Martí a Marx, en 1883:

"Karl Marx ha muerto. Como se puso al lado de los débiles, merece honor. Pero no hace bien el que señala el daño, y arde en ansias generosas de ponerle remedio, sino el que enseña remedio blando al daño. Espanta la tarea de echar a los hombres sobre los hombres. Indigna el forzoso abestiamiento de unos hombres en provecho de otros. Mas se ha de hallar salida a la indignación de modo que la bestia cese, sin que se desborde y espante. Ved esta sala: la preside, rodeado de hojas verdes, el retrato de aquel reformador ardiente, reunidor de hombres de diversos pueblos, y organizador incansable y pujante. La Internacional fue su obra: vienen a honrarlo hombres de todas las naciones. La multitud que es de bravos braceros, cuya vista enternece y conforta, enseña más músculos que alhajas, y más caras honradas que paños sedosos. El trabajo embellece. Remoza ver a un labriego, a un herrador, o a un marinero. De manejar las fuerzas de la naturaleza, les viene ser hermosos como ellas... Karl Marx estudió los modos de asentar al mundo sobre nuevas bases, y despertó a los dormidos, y les enseñó el modo de echar a tierra los puntos rotos. Pero anduvo de prisa, y un tanto en la sombra, sin ver que no nacen viables, ni de seno de pueblo en la historia, ni de seno de mujer en el hogar, los hijos que no han tenido gestación natural y laboriosa. Aquí están buenos amigos de Karl Marx, que no fue sólo movedor titánico de las cóleras de los trabajadores europeos, sino veedor profundo en la razón de las miserias humanas, y en los destinos de los hombres, y hombre comido del ansia de hacer bien. El veía en todo, lo que en sí propio llevaba: rebeldía, camino a lo alto, lucha."

Volvamos ahora a considerar el caso de su país. Cuba está librando "batallas políticas". Los problemas concretos que Martí debe resolver son, en lo inmediato, independizar a su país de España; al mismo tiempo, frenar la expansión imperialista norteamericana. Ambas cosas no pueden realizarse sino contando con un amplio frente nacional que combata al extranjero, como lo propugna el Partido Revolucionario Cubano. Exacerbar a destiempo la "batalla social" es, en su tierra, quebrar ese frente y hacer imposible incluso el paso primero. Basta con observar cómo Martí va radicalizando su visión entrada la década del 80, y cómo, sin embargo, cuando está ya entregado a la organización del partido, deja de

lado temporalmente este problema en aras de la unidad revolucionaria. Pero eso no es todo. Aunque habla de "las clases que tienen de su lado la justicia", y aunque no cabe la menor duda, porque lo repitió muchas veces, de que era un anticapitalista fervoroso, y de que quería echar su suerte "con los pobres de la tierra", tal parece como si hubiera concebido la idea —también común a varios dirigentes de movimientos de liberación nacional— [5] de que no sólo la explotación de unas clases por otras, sino *la misma división de la sociedad en clases,* era obra nefasta de la sociedad capitalista desarrollada. Lamentando el curso histórico de los Estados Unidos, dice: "La República popular se ha convertido en una República de clases". Su verdadera tarea, en este sentido, sería más bien rechazar todo este aspecto de las sociedades capitalistas e intentar una "república popular" que, desde su nacimiento, lograra impedir esa ulterior evolución, la cual estaba corroyendo a los Estados Unidos, los estaba *transformando* en una república de clases. Cómo pensaba lograrlo Martí, no lo sabemos. El fue hombre práctico que no rehuyó, sino preparó y desencadenó "la guerra necesaria": la cual no era "remedio blando", y ciertamente sí "tarea de echar a los hombres sobre los hombres". Hubiera sido menester verlo enfrentarse, con aquella magnífica ilusión, a las realidades concretas del gobierno. En todos los casos que conocemos, siempre que algo similar ha sido intentado en países como el suyo, coloniales o criptocoloniales, el resultado ha sido, si se trataba de revolucionarios consecuentes, que la realidad ha llevado, no a la creación, sino a la certidumbre de la existencia de las clases y de su choque fatal (tan fatal como el de colonia y metrópoli), con la consiguiente radicalización del proceso revolucionario. No puede por eso parecer azaroso que en países donde los dirigentes del movimiento de liberación nacional asumieran tan profundamente su problemática política como China y Cuba, haya podido, entroncando con sus propios pensamientos, y después de una desviación temporal (en que la burguesía ha intentado desvirtuar esos pensamientos), desarrollarse una revolución francamente socialista. Martí no era *ya* (*no podía serlo*) el dirigente de esa revolución socialista. Pero menos aceptable es presentarlo como reformista o moderado: luchó por hacer, para su circunstancia, *lo más radical que el proceso histórico le permitía.* Puesto que una actuación más hacia la izquierda no era entonces históricamente factible en un país colo-

nial, sino nueva copia libresca de una fórmula metropolitana, tildar a Martí de reformista es asumir un rasero idealista inaceptable. En "la" historia hay posiciones más radicales; en la historia *que le tocó vivir* a Martí, no hubo —ni podía haber— otra más efectivamente radical que la suya. [6] Eso lo entendieron los hombres que se confesaban socialistas y colaboraron plenamente con él. Martí fue un revolucionario que vivió en el límite extremo de las posibilidades de su tiempo, y previó incluso no pocas de aquellas que, según comprendió con claridad, no le correspondía realizar *entonces*. Fue el aguerrido y militante ideólogo de las clases populares (a pesar de que el proletariado era sólo una fuerza incipiente), mientras la burguesía criolla se veía representada por los autonomistas. Enrique Collazo, compañero suyo, y testigo por tanto de sus días, nos ha dicho, al hablarnos de las cotizaciones al Partido Revolucionario Cubano: "la masa obrera daba sin preguntar su óbolo, con absoluta confianza y fanatismo ciego por su ídolo Martí". De la burguesía cubana, en cambio, Martí no recibió sino ataques e injurias. Ni siquiera tuvo ella la mínima grandeza de inclinarse ante su portentoso genio literario. El odio *de clase* de aquellos hombres se los impedía. Bien veían ellos, después de todo, que Martí era *el enemigo irreconciliable,* aunque la extraordinaria violencia martiana, su fuerza devastadora, no incurrieran en gestos innecesariamente ríspidos. Después de muerto, sin embargo, y frustrada por el momento la República que él soñara, comenzó el proceso de ensalonamiento de su ideario. Pero el meollo de su obra es inequívocamente radical, como lo comprendieron Julio Antonio Mella y Fidel Castro. Por ello, al publicar el cuarto volumen de su *Historia del pensamiento socialista,* en 1956 (es decir, tres años antes de llegar al poder la actual revolución cubana), pudo escribir el inglés G. D. H. Cole: *"Los revolucionarios cubanos [de 1895] no eran socialistas. Tampoco su principal teórico, José Martí, expresó una doctrina específicamente socialista. Era un nacionalista revolucionario más que un socialista; pero su nacionalismo era muy radical, y descansaba en una concepción de igualdad racial que lo asocia a los posteriores desarrollos del socialismo y el comunismo en América Latina. Reconoció la necesidad de fundar su movimiento revolucionario en las clases trabajadoras...; y rechazó siempre el programa de los autonomistas cubanos ... Fue un fuerte opositor del «colonialismo», y durante su residencia en Nueva York escribió vigorosamente*

condenando al capitalismo norteamericano, especialmente en sus aspectos imperialistas. Su política, no obstante, fue de colaboración entre la clase trabajadora, en la que confiaba principalmente, y la clase media nacionalista que podía ser inducida a unirse a aquélla, contra la aristocracia terrateniente, sobre la base de no discriminación entre las razas. Abogaba también por una legislación social avanzada, y por todo esto, merece un lugar en esta historia."

Sobre su pensamiento

Martí no fue un filósofo, en el sentido estricto del término, pero sí, sin la menor duda, un "pensador", uno de los más altos del tercer mundo. Además, hay en su obra constantes barruntos plenamente filosóficos, los cuales dejó abiertos, esbozados.

Ya hemos adelantado las partes más inmediatas de su "pensamiento": las referentes a lo político y lo social, que ocuparon en él lugar determinante. Es más: el resto de su ideario no puede desvincularse de su acción; está constituído, pudiéramos decir, por los sustentos y las metas de ésta. "La expresión", nos dijo él mismo, "es la hembra del acto". La más sutil manera de traicionarlo sería quedarnos con la letra, que mata; aunque en su caso también fascine. No se trata tanto de ordenar sus fragmentos con arreglo a un plan, como de intentar situarlos, en totalidad, hasta hacerlos coincidir con su acción, iluminándose mutuamente, en esa cópula dialéctica que anuncia su frase.

Remitirnos a su acción, y a las circunstancias de esa acción, será también más provechoso para entender a Martí que el rastreo de sus "fuentes" europeas o norteamericanas; las cuales, sin embargo, fueron numerosas. Cabe incluso dudar de que fueran tales "fuentes". Más bien podría llamárselas (ya que andamos en lo metafórico) armas: armas ideológicas. Las verdaderas fuentes serían los problemas concretos que se dio a resolver, y el cuerpo de creencias que habían surgido al calor directo de esos problemas. Una vez más, aquí, el mero hecho de situarlo dentro de su familia aclara mucho de su pensamiento. ¿Qué ha solido ocurrir con los pensadores de los países coloniales, casi todos los cuales estudiaron, y aparentemente se formaron, en naciones capitalistas desarrolladas? ¿Qué ha ocurrido con el fondo de creencias de tales pensadores hindúes, chinos, árabes, africanos, latinoamericanos? Unos se convirtieron en pacientes o tenaces repetidores de fórmulas

ajenas, carentes de eficacia en relación con su concreta realidad, y se evaporaron para la historia. Otros, por el contrario (los grandes dirigentes), utilizaron instrumentalmente lo aprendido en países desarrollados, y de esa manera defendieron el cuerpo ideológico de sus países respectivos, y sus propias realidades. Recuérdese, ejemplo mayor, a Gandhi. No será hasta bien entrado el siglo XX, en pleno proceso de descolonización, el cual llegará a rozar primero, y a fundirse después de modo creciente con la revolución socialista mundial, [7] que se hará posible la coincidencia de la filosofía venida de fuera, el marxismo-leninismo, con la problemática del país colonial: sin que, incluso entonces, sean desdeñables las tradiciones particulares.

Sin embargo, es cierto que en este orden de cosas la América Latina se halla en una situación particular. Mientras el "occidental" es un mero intruso en la mayor parte de las colonias que ha asolado, en el Nuevo Mundo es, además, uno de los componentes, y no el menos importante, que dará lugar al mestizo (no sólo el mestizo racial, por supuesto). Si la "tradición occidental" no es toda la tradición de éste, es *también* su tradición. Hay pues un contrapunto más delicado en el caso de los pensadores latinoamericanos, al compararlos con los de otras zonas coloniales. También la América Latina es la primera de estas zonas que logra una especie de independencia (la "América europea" no puede ser incluida en este grupo), y se ha planteado estos problemas durante buena parte del siglo XIX. Sería pues tan arbitrario reducir a Martí a la suma o el denominador común de los numerosos pensadores europeos y norteamericanos que conoció (según hacen algunos autores), como prescindir enteramente de referencias a ellos. Sólo que esas referencias, en sí mismas, nos ayudan poco: platonismo y estoicismo, krausismo, trascendentalismo emersoniano, darwinismo, cierto positivismo. Aparte de que algunas de estas líneas, que se aprietan amestizándose aquí, como ocurre en nuestra literatura con las escuelas europeas, son irreconciliables *allá,* ¿por qué ellas? Recordemos lo que encontramos a propósito de los problemas económicos y sociales: que un autor menor, como Henry George, mueve más su atención, y le merece más elogios, que un genio como Karl Marx. Pero habíamos observado también cómo ese autor había atraído el interés de Sun Yat Sen, porque tanto el dirigente cubano como el chino veían en el modesto autor norteamericano, no a un pen-

sador importante *en sí mismo* (¿qué querría decir eso, por otra parte?), sino a alguien que parecía ofrecerles soluciones para los problemas agrícolas inmediatos de sus respectivos países. No estaban elogiando en su obra construcciones intelectuales, sino fórmulas en cuya rápida utilidad confiaban. Es decir: estaban remitiéndose a la problemática específica de *sus* pueblos, en *aquel* momento, como vara de medir.

Lo mismo, con las variantes del caso, puede decirse del resto del pensamiento de Martí. Por ejemplo, de sus concepciones éticas. Al parecer, un eclecticismo vago. En realidad, un código de conducta que mira siempre a las cosas concretas de su país. Su país está dividido en razas, sometido a expoliación colonial colectiva y hundido en marasmo general. Martí aviva apostólicamente la certidumbre de que los grandes serán abajados, de que de los pobres de espíritu será el reino de los cielos: sólo así puede despertar a su pueblo, fatigado de haber luchado diez años en vano. Pero esto no puede ser enteramente entendido sino en relación con la tarea histórica que su pueblo debe acometer. No acierta del todo Gabriela Mistral al decir: "Póngale si quieren [a Martí] un microscopio acusador encima, apliquenselo a arengas, a proclamas o a cartas, y no les ha de saltar una mancha ni una peca de odio". En las primeras páginas, recordábamos los versos de su profético poema adolescente *Abdala*:

El amor, madre, a la Patria,
No es el amor ridículo a la [tierra,
Ni a la yerba que pisan nuestras [plantas;
Es el odio invencible a quien la [oprime,
Es el rencor eterno a quien la [ataca...

Es mucho más que un juego de palabras lo que se muestra, desnudo, en estos versos: "El amor . . . es el odio . . . es el rencor". No se trata, por supuesto, de presentar a Martí ahora como un odiador, lo que nunca fue, sino de *explicar* la raíz de su amor. Ese amor batallador estaba dialécticamente *hecho* de odio y de rencor. Martí nace genial en casa humilde y en pueblo esclavizado. No puede darse coyuntura más favorable para hacerlo inmensamente sensible a la condición histórica que vive. Eso precipita en él su conciencia de ser hombre de un país "subdesarrollado". Y lo característico de ese hombre es quedar marginado de la línea mayor de la historia, expoliado, folklorizado. Su reacción, es el *rencor*. Véase cómo ha profundizado hoy en esto Frantz Fanon. El

Martí juvenil, como todo integrante digno de un país colonial, siente *odio* y *rencor,* y lo expresa con toda claridad. Pero estos sentimientos mueven mal a los pueblos. No sólo debemos considerar aquí la *ascesis* dramática vivida por el muchacho en el presidio político, prueba de fuego que pudo destruirlo pero lo dejó purificado y conocedor de su fuerza, sino el hecho de que los pueblos requieren metas positivas, realizaciones concretas, para despertar de un estado de abatimiento. Requieren, en fin, que el odio y el rencor generen no sólo cosas que destruir, sino construcciones que realizar. Martí ofrecerá en lo adelante, cada vez más, metas, horizontes. Mientras en lo político diseña el área a la vez real y mítica de "Nuestra América", en lo ético postula una inmensa confianza en el ser humano, predica la igualdad del hombre por encima de las fútiles distinciones raciales, se echa del lado de los humildes; y todo esto dentro de una concepción dinámica del ser humano, un *fieri* llameante que lo lleva al cumplimiento de los más altos deberes: única forma de que su pueblo se realice como entidad histórica. Esos altos deberes alcanzan verdadera incandescencia en su ideario: nos arrastran alguna vez fuera de las metas históricas, en un anhelar de muerte-reposo ("otros lamenten la muerte necesaria: yo creo en ella como la almohada y la levadura, y el triunfo de la vida"), y un proceso de perfeccionamiento espiritual que nos hacen pensar que probablemente Martí hubiera aceptado complacido ciertas ideas de Teilhard de Chardin: sobre todo si tenemos en cuenta la aceptación por Martí del darwinismo, pero su crítica a éste por prescindir de la trascendencia:

"Otros, con ojos desolados y llenos de dulcísimas lágrimas, miran desesperadamente a lo alto. Y Darwin con ojos seguros y mano escrutadora, no comido del ansia de saber a dónde se va, se encorvó sobre la tierra, con ánimo sereno, a inquirir de dónde se viene. Y hay verdad en esto: no ha de negarse nada que en el solemne mundo espiritual sea cierto, ni el enojo noble de vivir, que se alivia al cabo por el placer de dar de sí en la vida; ni en el coloquio inefable con lo eterno, que deja en el espíritu fuerza solar y paz nocturna; ni la certidumbre real, puesto que da gozo real, de una vida posterior en que sean plenos los penetrantes deleites, que con la vislumbre de la verdad, o con la práctica de la virtud, hinchen el alma; mas en lo que toca a construcción de mundos, no hay modo para

saberla mejor que preguntársela a los mundos. Bien vio, a pesar de sus yerros, que le vinieron de ver en la mitad del ser, y no en todo el ser, quien vio esto."

Hemos dado, pues, con el espiritualismo martiano, que existió sin duda, aunque estuviera conjugado con un rechazo de toda religión organizada, con un anticlericalismo militante. A propósito de esto, y de su violenta y radical postura política, recordemos que ambos extremos —espiritualismo y radicalismo político—, independientemente de que puedan darse juntos en otra sociedad, distan mucho de ser incompatibles en el interior de las naciones coloniales que luchan por su liberación. En las sociedades capitalistas, suelen ir unidas actitud radical (burguesa o proletaria) e irreligiosidad. Baste el ejemplo de la revolución francesa. En consecuencia, no es porque Martí sea un representante del pensamiento burgués revolucionario por lo que puede hacer coincidir ambos puntos de vista; en cambio, en Haití a fines del siglo XVIII, en el mundo árabe en varias ocasiones, en la India de Gandhi o en pueblos africanos, cierta religiosidad (que *no* es, desde luego, la del metropolitano), se presenta como acicate para la lucha por la independencia nacional, como baluarte ideológico frente al opresor. Aunque ese no sea enteramente el caso en el anticlerical Martí, no podemos ver su religiosidad desvinculada de su ética y de su pensamiento político y social; y todos, de su actuación concreta como hombre del mundo subdesarrollado, ese mundo que conoce sobrevivencias preburguesas estructurales e ideológicas. (Tal es acaso el mayor mestizaje de nuestras tierras: el cronológico.)

Nos atreveríamos a decir que papel similar desempeña su estética. Martí ve en el arte "el modo más corto de llegar al triunfo de la verdad, y de ponerla a la vez, de manera que perdure y centellee, en las mentes y en los corazones". En uno y otro momento de su pensamiento, surge el término *utilidad,* acaso la palabra central de su expresión. ¿Cómo no verla recorriendo su preocupación política y social, sus normas de conducta, su espiritualismo, su concepto de la función del arte? Y esa utilidad remitía directamente a tareas urgentes, nacía de ellas. El pensamiento de Martí es la conciencia de sus actos. Como en todo pensador verdadero.

La tarea literaria

A primera vista, la obra escrita por Martí es paradójica. Por una parte, Martí no pu-

blicó libro alguno: sólo algunos opúsculos políticos y dos cuadernos de versos. Además, son constantes en él las alusiones desdeñosas a cierta escritura. Hablando de su primer cuaderno de versos a un amigo, le dice: "Ud. sabe que no es mi espíritu muy dado a estos pacíficos y secundarios quehaceres". En boca de un hombre que por esos momentos predica la guerra, esos dos adjetivos adquieren toda su fuerza peyorativa. En carta a su hermana Amelia, dice sobre las novelas vulgares, "y apenas hay novela que no lo sea", que están hechas "por escritores que escriben novelas porque no son capaces de escribir cosas más altas". En el prólogo a la única novela que escribió, *Amistad funesta,* añade que "el género no le place . . . porque hay mucho que fingir en él, y los goces de la creación artística no compensan el dolor de moverse en una ficción prolongada; con diálogos que nunca se han oído, entre personas que no han vivido jamás". Creeríamos estar en presencia de uno de los grandes espíritus ágrafos, como Sócrates.

Y sin embargo, el otro lado de esta verdad es que, a su muerte, a los cuarentidós años, había dejado escritas tantas páginas que la edición por ahora más completa de sus obras —aún no recogidas del todo— cuenta con setenticuatro volúmenes. Este espíritu al parecer ágrafo, pues, ha sido, materialmente hablando, uno de los escritores hispanoamericanos más prolíficos de todos los tiempos.

Para Martí, sus versos de *Ismaelillo* nacen de quehaceres "pacíficos y secundarios"; las novelas vulgares, "y apenas hay novela que no lo sea", se deben a "escritores que no son capaces de escribir cosas más altas". Cabe siempre tomar estas expresiones por coquetería de "literato"; pero entonces descreemos de una de las virtudes de Martí: su fundamental sinceridad. Como con referencia a su actuación política hemos de tomar al pie de la letra lo que confiesa la víspera de su muerte a su amigo Mercado ("cuanto hice hasta hoy y haré es para eso . . . impedir a tiempo que caigan sobre Cuba los Estados Unidos . . ."); así hemos de aceptar como verdaderas estas declaraciones. Y, a la vez, sin embargo, conjugarlas con la existencia de sus setenticuatro volúmenes.

Pero esa conjugación es menos difícil de lo que pudiera parecer. Después de todo, ¿qué es un escritor? Martí no rechaza la escritura: remite unas actividades inferiores a otras superiores, que es cosa bien distinta. Da por supuesto que hay, frente al ejercicio que cua-

ja en ciertos versos, quehaceres beligerantes y primordiales; como también que, frente a la ficción, hay "cosas más altas" que un gran escritor ha de ser capaz de escribir. En otra ocasión nos dirá: "decir es una manera de hacer". Si repasamos su obra, nos encontraremos con que fue fiel no sólo a aquel rechazo, sino igualmente a esta aceptación.

Comencemos por lo más evidente: los "géneros". La mayor parte de la obra de José Martí es de índole periodística. ¿Querrá ello decir que Martí, que tan desdeñoso se mostró con el género de Cervantes y Stendhal, se acogió en cambio con satisfacción a este género casi extraliterario que es el periodismo? Juzgar así, sería sucumbir lamentablemente al peor criterio formalista, cuando no al platonismo más chato: los "géneros" no existen por sí. Lo que existen son *funciones* que desempeñar dentro de un contexto específico. En la circunstancia en que Martí se encuentra situado, su quehacer beligerante y primordial lo lleva a ese género particular, el periodismo, a través del cual podrá propagar efectivamente sus "cosas más altas". Con esa veintena de periódicos que publican sus crónicas (a las cuales él llama "cartas"), Martí llega ampliamente a un público continental, trasmitiendo su ideario, el más recio y articulado de cuantos ha generado la América suya. Es significativo que el otro "género" que en Martí sigue en importancia numérica y plenitud al periodismo, sea la carta. El suyo es caso similar al de la crónica: Martí expone también en sus cartas su ideario, y, valiéndose de la mayor intimidad permisible, acude a conmover al lector directamente, individualmente, sin ahorrarse recursos en su tarea proselitista. Desde luego, ya no podrá extrañarnos que el tercer "género" de importancia con que nos encontremos en su obra sea la oratoria. La más elemental preceptiva ha visto hace ya mucho tiempo que una carta es un pequeño discurso (o viceversa). Aquí encontramos el vínculo ostensible: el discurso, con su parentesco epistolar; la carta; la crónica escrita en forma de carta. Se trata de moverse en torno al género más "ancilar" de todos, aquel que vive sólo de *trasmitir cosas;* que menos probabilidades tiene de bastarse a sí mismo, en su inmanencia, en su belleza intrínseca. Es el género *utilitario* por excelencia; por ello mismo, el más lindante con lo extraliterario, el más común, el más asequible. Cuando se piensa que su genio literario se concentró en él, no es de extrañar que las cartas de Martí cuenten entre las más sobrecogedoras que se hayan

escrito nunca, y que más de uno se haya visto llevado a compararlas con las epístolas evangélicas. El parecido es mayor de lo que a primera vista pudiera creerse, y se refiere no sólo a las cartas en sí, sino también —como hemos dicho— a discursos y crónicas, es decir, a la casi totalidad de su obra. La semejanza de Martí con aquellos hombres apostólicos en quienes encarnaba un pueblo, no es una gastada imagen.

Al margen de esta cuantiosa tarea utilitaria (a la que habría que añadir trabajos puramente políticos, y *La Edad de Oro,* de sesgo pedagógico), las obras de Martí son escasas: sus pocas incursiones teatrales son más bien ejercicio verbal e ideológico. Su novela única, que firmó incluso con seudónimo, pertenece, como sus varias traducciones, a los numerosos trabajos que realizó por obligación, para ganarse la vida. Que fuera obra de cierta significación sólo prueba que sus dones como escritor eran inmensos, y que nada hizo que no dejara marcado con su genio. Caso aparte merece su poesía, que ni realizó para ganarse la vida, ni puso al servicio de inmediato interés político. Por otra parte, es la única zona de su obra que reputó digna de aparecer en forma de cuaderno: dos sufragó el mismo: *Ismaelillo, en* 1882; y *Versos sencillos,* en 1891. Por lo menos dos dejó sin publicar, aunque preparó sus prólogos: *Versos libres* y *Flores del destierro.* Los que publicó, los repartió entre los amigos, con cartas que a menudo son verdaderas poéticas. Es imposible no ver en esto un hecho significativo, el lugar alto que la poesía (expresión, visión) ocupa en Martí. La fecha de aparición del primero de estos cuadernos —que es además el momento en que su prosa adquiere madurez— ha sido señalada como la aparición de un nuevo movimiento literario en las letras hispánicas, al que luego se llamaría *modernismo,* y en torno al cual todavía es motivo de pelea erudita la inclusión o no de Martí: su presencia allí le da al movimiento un aspecto distinto. Y, sin embargo, no se ve cómo pueda no incluírsele. Un movimiento no es, después de todo, sino lo que los hombres hagan de él. ¿Cómo puede separarse a Martí del modernismo atendiendo a ciertos rasgos que se le suponen a éste, y que han sido tomados de otros escritores coetáneos que con igual derecho podríamos separar del modernismo para dejar sitio a Martí? ¿Dónde están esos rasgos sino en la obra de escritores concretos? Al contar con Martí como uno de ellos, lo único que hacemos es radicalizar ese movimiento, obligado a incluir los rasgos azorantes de Martí. Con lo que

gana en complejidad, en contradicción, en verdad. (Bastaría, además, con recordar que el modernista por excelencia, Darío, fue un seguidor de Martí, aunque más que un seguidor, desde luego [8].) Martí fue el más penetrante y creador de los modernistas, el único plenamente conciente de su amplia problemática: el que no cambió unas formas por otras, sino puso en tela de juicio la condición toda del escritor hispanoamericano, su función, sus posibilidades reales. El que le injertó un pensamiento avasallador. Mientras los otros modernistas (los que iban a ser llamados así), pensaban todavía que se trataba de "poner al día" la literatura del continente, injertándole parnasianismo más simbolismo (*a la vez,* según la manera sincrética de estas tierras mestizas), Martí fue el primero en comprender que no se trataba tanto de poner al día cuanto de descubrir, y simultáneamente conquistar, el *tiempo real* del continente: su situación concreta. Estar "atrasado" o estar "al día" suponen una referencia a un tiempo otro: cualquiera de ambas actitudes es servil y colonial. La primera es peor, pero la segunda no es mucho mejor. Martí sabe desde muy joven que él está "al día"; pero, por eso mismo, que estará obligado a ir a rastras de una realidad ajena. ¿No tiene él una realidad propia? Sí y no. Existe, pero más bien como una posibilidad. A convertirla en lo que es, para ser real él mismo, dedica su vida. Su propia literatura adolecerá de irrealidad mientras no encuentre contexto aclarador genuino. Su vida está consagrada a conquistar ese contexto, y su arma mayor para ello será la propia literatura, pero la literatura utilitaria.

Muchos modernistas (Darío a la cabeza) podían quedar deslumbrados por la prosa de sus crónicas, por su "metal fino y piedras preciosas"; pero la meta de esas crónicas no era ofrecer aquel pedrerío, sino pedruscos para arrojarlos al enemigo y para construir los muros de la ciudad. Parece una paradoja, y es una sobrecogedora lección, el que Martí, con esa obra casi no literaria, sea el mayor escritor del continente. Si no hubiera sido tan grave, podríamos decir que él fue lo que Cocteau dijo de sí mismo: "el Paganini del violín de Ingres". Martí ha puesto en tela de juicio la existencia misma de la literatura, en plenitud, allí donde no existe otra plenitud: la histórica. "No hay letras, que son expresión", dijo, "hasta que no hay esencia que expresar en ellas. Ni habrá literatura hispanoamericana hasta que no haya Hispano-

américa". Y más adelante: "Lamentémonos ahora de que la gran obra nos falte, no porque nos falte ella, sino porque esa es señal de que nos falta aún el pueblo magno de que ha de ser reflejo".

Pero, aunque Martí aventaje largamente a los otros modernistas (después de todo, aventaja a todos los otros escritores hispanoamericanos de cualquier momento), ellos, en la medida de sus fuerzas, acaban compartiendo no poco de su problemática, y ciertamente de sus formas. El modernismo, con su patético afán de "poner al día" la literatura del continente, ¿no fue como la toma de conciencia del carácter subdesarrollado de nuestra literatura, en el momento en que la ideología burguesa de los fundadores había mostrado sus fallas, rota contra la realidad? El problema es similar, aunque en Martí sea más hondo —desde el primer momento, él no limita la situación a la literatura—, y aunque, además, Martí adelante soluciones verdaderas, retomando lo vivo de aquella ideología de los fundadores, y situándola a la altura de su tiempo. Pero en esa actitud de adelantado, propia de su genio, Martí no quedará solo. El parece trazar el programa del modernismo mejor cuando, en el obituario a Julián del Casal, en 1893, escribe: *"en América está ya en flor la gente nueva, que pide peso a la prosa y condición al verso, y requiere trabajo y realidad en la política y en la literatura. Lo hinchado pasó, y la política huera y rudimentaria, y aquella falsa lozanía de las letras que recuerda los perros aventados del loco de Cervantes. Es como una familia en América esta generación literaria, que principió por el rebusco imitado, y está ya en la elegancia suelta y concisa, y en la expresión artística y sincera, breve y tallada, del sentimiento personal y del juicio criollo y directo. El verso, para estos trabajadores, ha de ir sonando y volando. El verso, hijo de la emoción, ha de ser fino y profundo, como una nota de arpa. No se ha de decir lo raro, sino el instante raro de la emoción noble o graciosa."*

El modernismo, en efecto, "principió por el rebusco imitado" que alcanzará su apogeo en los libros iniciales de Darío; pero estaba ya en "la expresión artística y sincera, breve y tallada, del sentimiento personal y del juicio criollo y directo", como lo testimonian sus propios *Versos sencillos*, y como lo verificará la poesía posterior a 1898 del mismo Darío o de González Martínez, y se ramificará en Gabriela Mistral o

César Vallejo. De la misma manera que del exotismo de los primeros momentos, nacido de la desconfianza en la ilusión fundadora, y del desgano de vivir en "estas dolorosas repúblicas americanas", los modernistas irán acercándose, aunque sin alcanzar la hondura radical de Martí, a la preocupación por su patria mayor: llegando incluso a criticar el peligro yanqui: Rodó en su *Ariel* (1900), Darío en su "Oda a Roosevelt", aparecida en libro en 1905. Incluso por su influencia sobre España, el modernismo adquiere orgullo de su condición *americana*. Martí pues no sólo se adelanta con la orquestación magnífica de su prosa o la intensidad de su poesía, sino con los temas que aborda: y tanto en unas como en otros, hallará seguidores dentro del modernismo.

Final

Por la agudeza con que Martí postuló el imprescindible anti-imperialismo de la revolución cubana; por su comprensión de los problemas reales del país, más allá de la mera lucha contra España —problemas que permanecerían sin cambios esenciales durante la primera mitad del siglo XX—, y por las dinámicas soluciones aportadas, es natural que su ideario conservara profunda virtualidad revolucionaria, y que a él se remitiera Fidel Castro como inspirador del ataque al cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953. Aquel ataque desencadenó una revolución radical a cuyo desarrollo asistimos. Ese mismo desarrollo ha ido generando (o haciendo históricamente afrontable) una nueva problemática. Consecuente con ella, Fidel Castro declaró su adhesión al marxismo-leninismo. ¿Ha abandonado así su filiación martiana? Lejos de eso: no sería exagerado afirmar que en el orden político, con las evidentes diferencias del caso, así como ha podido decirse que el leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria, el *fidelismo* es la postura martiana del período de la absoluta descolonización, del paso de la liberación política a la liberación económica, del rechazo definitivo del imperialismo y del triunfo del socialismo en un país subdesarrollado. Ello quiere decir que se ha "superado" a Martí en el sentido de haberlo incorporado, asimilado a la nueva conciencia. Además, no poco de lo que dijo en el mismo orden político, y desde luego en el de los problemas culturales, sigue teniendo impresionante vigencia. Por lo pronto, su preocupación política mayor, que lo llevaba de Cuba a "Nuestra América" y los Estados Unidos, sigue siendo en gran medida

la nuestra. Su obra se sitúa en los albores de la articulación de Cuba con el mundo. Esa articulación, hoy manifiesta, es la que permite hacer ver la importancia de la tarea de este pensador, uno de los primeros de los países subdesarrollados.

NOTAS

1 Por supuesto que tales denominaciones, provenientes de países capitalistas, son interpretaciones *pro domo sua,* que desvían la atención del hecho central: aquéllos son, simplemente, los países asolados por el colonialismo y el imperialismo. La más reciente denominación, la de "tercer mundo", parece haber sido estrenada por Alfred Sauvy en 1956, por analogía con el "tercer estado" de 1789. En 1960 empezó a publicarse en París la revista *Tiers Monde. Problèmes des pays sous-developpés* (Tercer mundo. Problemas de los países subdesarrollados). En este sentido, como sinónimo de las denominaciones anteriores, y con las reservas apuntadas, empleamos el término. Ya en "*¿El otro mundo?*" (*Papelería,* La Habana, 1962), hablábamos de la imposibilidad de que ese "tercer mundo" se situara entre capitalismo, en un extremo, y socialismo en otro. La vía socialista es hoy, ya, no sólo la de países europeos desarrollados, sino también la de otros, extraeuropeos, que están saliendo del subdesarrollo, como China, Corea, Viet Nam, Cuba, Argelia, países sin duda del "tercer mundo". De muchos otros países de ese mundo, no podría decirse ciertamente que están "al margen" del capitalismo: forman parte de su sistema, de una u otra manera, y suelen proveerlo de "proletariado externo" —para valernos, con distinto contenido, de la equívoca expresión de Toynbee—; si bien cada vez menos, a medida que progresa la descolonización, la cual hará recaer el peso total de la explotación capitalista sobre el "proletariado interno", y permitirá la revolución en los países capitalistas más desarrollados.

Ese *tercer* mundo, pues, podrá hacernos pensar (en metáfora no muy feliz) en el *tercer* estado, pero no, como querrían algunos, en una inexistente *tercera* vía: al igual que para el resto del mundo, su obligada opción es entre capitalismo y socialismo, aunque, naturalmente, con características peculiares. El ejemplo concreto y magnífico de Cuba es revelador.

2 El subrayado es mío. R. F. R.

3 Es el propio Martí quien ha aclarado: "No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza".

4 Véase un comentario a la influencia de George en Sun Yat Sen, y en general a la esperanza de éste "de que China eluda el camino capitalista", así como de realizar una "reforma agraria radical", en el trabajo de Lenin "La democracia y el populismo en China", 1912 (*Obras completas,* t. XVIII). Lenin concluía que un futuro partido marxista chino "al mismo tiempo que criticará las utopías pequeñoburguesas y los puntos de vista reaccionarios de Sun Yat Sen, probablemente destacará, protegerá y desarrollará solícitamente el núcleo democrático-revolucionario de su programa político y agrario". Como se sabe, eso fue exactamente lo que sucedió, e incluso Sun Yat Sen saludó entusiasmado, has-

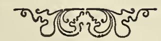
ta su muerte en 1925, las realizaciones de la Revolución de Octubre.

[5] Véase nota 4.

[6] Con razón ha podido escribir Julio Le Riverend que Martí asumió "posiciones símili-marxistas". "Si de Marx tomó algo", añade este autor, "fue, sin duda, la precisa distinción entre los caracteres de la revolución proletaria y los de la revolución democrático-burguesa, nacional. Siguió a esta última, posible y necesaria en Cuba, sin olvidar la fuerza creciente y el aporte indispensable del proletariado. Martí se formó en el seno de países diversamente montados y pudo captar la naturaleza varia de sus problemas; no son idénticos los de una democracia plutocrática —como los Estados Unidos— y los de una pseudo-democracia, latifundiaria, semicolonial". ("Teoría martiana del partido político", en *Vida y pensamiento de Martí*, I, La Habana, 1942.)

[7] Es que el socialismo y la descolonización son los que están haciendo que el mundo sea realmente uno; la historia, una sola historia.

[8] Este asunto literario ha sido definitivamente establecido por Manuel Pedro González en varios trabajos, y últimamente en *José Martí en el octogésimo aniversario de la iniciación modernista. 1882-1962,* Caracas, 1962.



Algunas expresiones de vanguardia de una minoría avanzada de nuestro pueblo fueron anticipaciones de la hermosa realidad ideológica de hoy. Desde los mismos instantes iniciales de la formación de la nación cubana, cuando las luchas por la independencia nacional, nuestro gran héroe nacional, José Martí, que, desde luego, no era un socialista, pero era un genio político firmemente revolucionario, se anticipó con su concepción visionaria porque avanzó sobre su propia época, conoció también la obra de Carlos Marx y pudo decir aún antes de lograr nuestra independencia política, estas palabras que durante mucho tiempo fueron ocultadas a nuestro pueblo. Martí dijo de Marx: "Como se puso al lado de los débiles merece honor".

(Del discurso de Osvaldo Dorticós en Moscú, el 15 de octubre de 1964).

LIONEL SOTO

Las Escuelas de Instrucción Revolucionaria en el ciclo político-técnico

EL día 2 de diciembre, día en que se conmemora el arribo a nuestras costas de los gloriosos expedicionarios del yate *"Granma"*, se han cumplido cuatro años de la constitución formal del movimiento de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria.

Las EIR comenzaron a funcionar en los momentos iniciales de la entrada de la Revolución Cubana en su fase socialista. La situación en aquellos tiempos era bien diferente de la situación actual, tanto en lo que respecta a la conciencia de las masas como a la misma situación de nuestra economía. Las Escuelas comenzaron su vida como un producto necesario de nuestra revolución y reflejaron entonces las urgencias políticas de aquellos momentos.

En un conocido discurso del compañero Fidel Castro, pronunciado en la 6ta. Reunión Nacional de las EIR, el 20 de diciembre de 1961, al pasarse balance del primer año de actividades de éstas, nuestro máximo dirigente afirmó:

"Una revolución, en los hechos, enteramente marxista, pero que, en la formulación formal, no se presentaba como tal revolución marxista-leninista". "Pues bien: las Escuelas son el resultado de esa síntesis, en que, por fin, la teoría y los hechos marchan absolutamente identificados, como tienen que marchar". "La tarea de las Escuelas, la fundamental tarea de las Escuelas, es sencillamente, la formación ideológica de los revolucionarios, y, a su vez, del pueblo".

Es decir, las Escuelas de Instrucción Revolucionaria, fundadas antes de la constitución de un organismo político común de los revolucionarios, expresaron la unión de los hechos revolucionarios socialistas: poder de la clase obrera, nacionalización de la gran propiedad burguesa nacional y extranjera, transformaciones agrarias de fondo, con los prin-

cipios teóricos que los animaron.

La divisa central de aquel período, se expresó en el pensamiento de Fidel: *"la educación más importante es la educación política del pueblo"*. Esto, que es en última instancia siempre una verdad, se vio sometida a las cambiantes circunstancias, y por eso, sin abandonar esa directriz, se estimó la conveniencia de complementarla con las nuevas exigencias creadas. Nadie mejor que Fidel Castro para expresar el desarrollo histórico de nuestra enseñanza en la cita extensa, pero aclaratoria, siguiente:

"Y, naturalmente, que en la primera etapa de la Revolución se discutía primero que nada si tenían razón los hombres que querían un cambio, o la tenían aquellos que no querían ningún cambio; aquéllos que pugnaban por cambiar aquella sociedad explotadora, o aquellos que se resistían tenazmente a todo cambio. Comenzó a adquirirse una conciencia que podríamos llamar teórica de los problemas de la Revolución; comenzó a conocerse las fases filosóficas, las fases históricas de la necesidad de los cambios sociales como algo inevitable; comenzó a estudiarse a fondo sobre doctrinas y filosofías políticas; comenzó a comprenderse el problema internacional, la posición de cada país dentro de ese problema internacional.

"Es decir, comenzamos a tener una preparación teórica para la Revolución, y comenzaron a funcionar las *Escuelas de Instrucción Revolucionaria, se empezó a estudiar el marxismo-leninismo*. Miles, decenas de miles, cientos de miles empezaron a comprender teóricamente el problema de la historia, la concepción dialéctica de la historia; comenzó a comprenderse el fenómeno de las sociedades divididas en clases desde los tiempos más antiguos. Cientos de miles de personas comenzaron a comprender esos fenómenos teóricamente, *y en ese orden avanzó extraordinariamente la cultura del pueblo, la capacidad del pueblo*.

"Les decía que nos hemos fortalecido mucho desde el punto de vista teórico, pero ahora debemos fortalecernos también desde el punto de vista práctico. *Nuestras Escuelas de Instrucción Revolucionaria han llenado una gran laguna ideológica, han contribuido a formar ideológicamente a decenas, a cientos de miles de ciudadanos*, y ahora en las Escuelas de Instrucción Revolucionaria, además de la teoría, se van a incluir cuestiones relacionadas con las técnicas de producción, es decir, que se va a in-

troducir en las Escuelas de Instrucción Revolucionaria *elementos de enseñanza tecnológica*". (Del discurso pronunciado en el IV Aniversario de la fundación de los CDR, el 28 de septiembre de 1964).

Contenido de las EIR hasta 1963

El contenido de estudios de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria, fue analizado en la X Reunión Nacional de las EIR, efectuada entonces.

Con esa reunión, se cerró el primer ciclo histórico de nuestras actividades. 87,036 alumnos pasaron en esos tres años de actividades por nuestras aulas.

Las Escuelas fueron de teoría marxista. En ellas se estudió la política socialista; la economía política marxista y el materialismo dialéctico e histórico, en su aplicación posible a la realidad nacional. Además, se estudió todo lo que referente a la Revolución Cubana se había definido. En este sentido, se estudió:

—la interpretación del proceso revolucionario cubano desde el ángulo político marxista;

—la política económica de la revolución; los sistemas o métodos de dirección económica;

—esfuerzos de interpretación filosófica, materialista-dialéctica de nuestra sociedad, de nuestra revolución.

Para un tipo de Escuela estrictamente política, esto constituía el estudio de la práctica de nuestra revolución. *Ese estudio expresaba la ligazón entre la teoría marxista y la práctica de la Revolución Cubana.*

Es así que, podemos afirmar, como hemos dicho en otra ocasión, que el estudio del marxismo se convirtió en un *fenómeno de masas*. Y esto no sólo se expresa en la cifra de decenas de miles de alumnos de las Escuelas, sino también en que decenas de miles de esos alumnos se convirtieron en centros de difusión y de enseñanza de la teoría marxista, en que muchos de ellos pasaron a responsabilidades de educación política en el aparato de la Revolución.

Por otra parte, el año 1963 fue de gran importancia para el curso de la Revolución. En aquel año se definió claramente la política económica de la Revolución. A mediados de 1963, el compañero Fidel lanza la trascendental idea de la realización de la *revolución técnica,* y la va precisando en meses posteriores. Del mismo modo, se plantea que en las condiciones de Cuba, la base de nuestro desarrollo económico reside en la construcción de una poderosa economía agropecuaria, y se fijan las perspectivas de los próximos diez años dirigidos a dos esferas de la pro-

ducción: caña-azúcar y ganado. Esas orientadoras decisiones introducen profundos cambios en todas las actividades económicas y políticas de la Revolución.

Frente a esas realidades, las EIR reaccionan con rapidez y agilidad; y es por eso que en diciembre de 1963, se acuerda en la mencionada X Reunión Nacional, la extensión de los cursos para utilizar todo el tiempo adicional en la superación cultural y la introducción de los mínimos técnicos de caña, ganado, etc., y de elementos tecnológicos de la industria.

Durante todo ese período al cual nos referimos, las Escuelas, además de los estudios teóricos, llevaron a cabo, bajo el lema de "trabajar y estudiar; estudiar y trabajar", amplias acividades políticas y productivas. El trabajo productivo se realizó en la forma de trabajo voluntario (corte de caña, siembras, construcciones, etc.), y como trabajo productivo directamente en cerca de 200 caballerías de tierra asignadas a las Escuelas.

Así, pues, al estudio de la práctica de la Revolución Cubana y a la práctica de la vida política dentro de las escuelas, se sumó en todos los tiempos la práctica del trabajo político y la práctica productiva.

Y es de esta manera, como en 1963 se cierra el primer ciclo de las EIR; período en que fueron Escuelas *exclusivamente de teoría marxista,* si bien esa teoría fue explicada, con relativo éxito, como teoría científica; es decir, como guía para la acción, como expresión de una práctica revolucionaria concentrada, como abstracción de la verdad objetiva en el ejemplo del curso revolucionario mundial y de la Revolución Cubana.

El ciclo político-técnico

Si en 1961 nuestro objetivo era ganar la conciencia de las masas para el marxismo, como ideología científica de la clase obrera, en la actualidad la tarea de la Revolución es ganar la conciencia de las masas para la Revolución Técnica, dirigido este proceso por el pensamiento marxista, por la conciencia organizada del proletariado: el PURSC.

Por eso, en enero de 1964, con el comienzo de los cursos, se inició el segundo ciclo en las actividades de las EIR. Este segundo ciclo es de carácter político-técnico.

Durante todo este año de 1964, se realizó una amplia divulgación de los principios tecnológicos en las Escuelas. Y en algunas de ellas se realizó la enseñanza de elementos tecnológicos. De todas formas, este año fue más bien de tan-

teo, es decir, un gran ensayo general, que nos permitió trabar una buena relación con los principios de la técnica y localizar fuerzas para la enseñanza: los profesores.

Aunque de manera muy imperfecta y con muchas insuficiencias, nosotros pensamos que en un sentido general, ese primer año político-técnico fue un éxito, y sobre esa base profundizaremos y precisaremos el camino político-técnico de nuestras escuelas. Al comenzar los cursos de enero de 1965, tendremos el siguiente cuadro de la enseñanza en las EIR:

Cursos predominantemente de marxismo. Estos se desarrollarán en las Escuelas Provinciales del Partido, de un año escolar de 10 meses y medio de duración, en los que se combinará la enseñanza del marxismo, la superación de los niveles culturales de los cuadros y la enseñanza de los principios tecnológicos de la producción agropecuaria moderna y elementos tecnológicos de la producción industrial. En ese caso estará también la Escuela Superior del PURSC "Ñico López", que terminará su curso de 1½ años en junio de 1965.

Cursos político-técnicos, predominantemente técnico-culturales. En este caso están las EBIR internas, cuyos cursos tendrán una duración de 10 meses y medio con una proporción de 30 por ciento de teoría marxista y 70 por ciento de estudios técnico-culturales. Estas escuelas recibirán en su seno, personal proveniente del agro, y estudiarán los principios tecnológicos de la agricultura moderna, con énfasis en el cultivo de la caña o en ganadería, de acuerdo con la región en que estén ubicadas. Funcionarán 30 unidades de este tipo.

Cursos de cierto equilibrio en la programación del marxismo, la técnica y la elevación de los niveles culturales. En estos casos se encuentran las Escuelas Provinciales de la UJC, las Escuelas Nacionales de los organismos de masas y de otros sectores, cuyos cursos tendrán una duración de 10 meses y medio con carácter interno, y las EBIR nocturnas con cursos de 5 meses (dos al año).

Fusión de líneas de la revolución cultural

Al abordar esta nueva situación creada en las Escuelas del Partido, podemos decir que estamos en presencia de una fusión de líneas de la revolución cultural, o sea, la ideológica marxista-leninista, la cultural general y la tecnológica.

Este gran énfasis en el estudio de la técnica, no quiere decir, desde luego, el rebajamiento de los estudios en el campo de las ciencias sociales,

sino que vamos al encuentro de las tareas más determinantes ahora.

Como evaluación de estos cuatro años de labores que han transcurrido —uno de ellos en el marco de la Revolución Técnica— podemos proclamar que en las condiciones concretas de Cuba, las Escuelas del Partido, como experiencia general del movimiento obrero, han encontrado sus formas propias, sus formas cubanas, lo que ha permitido permanecer relativamente impenetrables a la rutina, a la copia literal y a la inercia política.

Balance del curso de 1964

Por las aulas de las EIR han pasado durante este año escolar, que finaliza, la cantidad de 22,714 alumnos. Esta cifra se descompone de la siguiente manera:

	Alumnos
Provinciales del PURSC ...	879
Provinciales de la UJC	610
EBIR internas	5,219
EBIR nocturnas	13,881
Nacionales	2,125
Total	22,714

De esa cantidad fueron:

—Obreros en la producción:		
—Industriales	5,064 -	22.3%
—Agrícolas	4,938 -	21.7%
Total:	10,002 -	44· %
—Obreros fuera de la producción ..	3,441 -	15.1%
Total de obreros:	13,443 -	59.1%
—Campesinos trabajadores:		
—En la producción	1,028 -	4.5%
—Fuera de la producción	1,081 -	4.8%
Total de campesinos	2,109 -	9.3%
—Por sexos:		
—Hombres	18,290 -	80.5%
—Mujeres	4,424 -	19.5%
—Militancia:		
—PURSC	6,255 -	27.5%
—UJC	3,562 -	15.7%
Total comunistas:	10,817 -	43.2%

En todo el año, 4057 alumnos que no tenían el sexto grado, lo obtuvieron en labor conjunta de las EIR y del Departamento de Educación Obrera y Campesina del Ministerio de Educación.

Entre 1963 y 1964, cerca de 14,000 militantes del Partido han pasado por las EIR.

En 1965, se espera un fuerte contingente de nuevos militantes. En Oriente, tan sólo, por ejemplo, 1,115 obreros agrícolas militantes del Partido ingresarán en las EBIR internas el próximo día 3 de enero, comienzo del próximo curso.

Las cifras de alumnos que han cursado en nuestras Escuelas en los últimos cuatro años son las siguientes:

—1961:	18,941
—1962:	36,400
—1963:	31,695
Total:	87,036

Que con los 22,714 de este curso, hacen un gran total de 109,750 alumnos que han pasado en las distintas épocas por las Escuelas de Instrucción Revolucionaria.

En cuanto a la emulación, podemos enorgullecernos hoy del probado método que se ha perfeccionado con el concurso de profesores y alumnos de las Escuelas.

El método de emulación que hemos empleado y la práctica emulativa, han sido un reflejo de la marcha ascendente y creadora de las EIR. Los resultados son altamente halagadores. El promedio de puntuación en las provincias, es de 94.43 por ciento, y el promedio de las Escuelas Nacionales, 93.46.

El promedio general de todas las escuelas y de todos los cursos es de 93.98, lo que hace de nuestro aparato, un aparato verdaderamente de vanguardia en la educación.

La provincia más distinguida en todos los frentes de trabajo de las EIR, fue la de Camagüey, con el extraordinario porcentaje de 97.20 por ciento.

Las investigaciones

Con la maduración de los cuadros en nuestras Escuelas, nosotros nos planteamos ya a fines del año pasado la realización de investigaciones en el campo de las ciencias sociales. Sin embargo, advertimos que debíamos de ser muy modestos en nuestros propósitos. Y así, muy modestamente, hemos comenzado a realizarlas. Actualmente se está confeccionando una monografía sobre costos, que tomará sus ejemplos de la industria azucarera. La Comisión Nacional de Investigaciones *Económicas* de las EIR, apoyadas en las Comisiones Provinciales y en el Partido en provincias, ha realizado una investigación limitada sobre costos en la industria azucarera, que nos ha traído revelaciones de importancia y que estimamos serán de utilidad para el propio Ministerio de la Industria Azucarera. La monografía, que está precedida de una sustentación teórica de los costos y de la explicación de la estructura de los costos, solamente utilizará una parte de esas investigaciones. Las conclusiones generales y el volumen de información recogido y analizado, serán entregados al Ministerio mencionado.

En el campo de la historia, se está trabajando en la preparación de historiadores, y además, se realizan investigaciones que deben conducir a que antes de junio de 1965, publiquemos una cronología de los sucesos políticos, económicos y sociales más importantes en la historia de Cuba desde el 10 de marzo de 1952 hasta nuestros días.

Al mismo tiempo, la Comisión de Investigaciones *Históricas*, trabaja en una monografía sobre la fundación del Partido Comunista de Cuba, que se hará en homenaje al 40 Aniversario de la fundación del primer partido de los comunistas de Cuba, que se celebrará en agosto de 1965. Para la segunda parte del año 1965, se harán las investigaciones correspondientes, que nos permitan escribir dos monografías de gran importancia histórica igualmente: una sobre la fundación del movimiento revolucionario dirigido por Fidel Castro, y otra sobre la constitución de la CTC (Confederación de Trabajadores de Cuba) en 1938.

Hemos constituido una Comisión de Investigaciones *Metodológicas*, que va a realizar sus investigaciones apoyándose en todo el aparato de las Escuelas del Partido, puesto que pensamos que los cuatro años de experiencia de la enseñanza del marxismo-leninismo a obreros y campesinos adultos, nos permiten llegar a determinadas conclusiones teórico-prácticas y generalizar experiencias. Este trabajo se ha iniciado recientemente, y sus frutos los recogeremos en el próximo año.

Asimismo, hemos constituido una Comisión de Estudios *Filosóficos*, que dentro de dos años, aproximadamente, estará en condiciones de convertirse en una Comisión de Investigaciones. Esta Comisión nucleará a los cuadros de vocación y de mayor desarrollo en esta disciplina, y se trazará un intenso programa de estudios que les permita incursionar en la historia del pensamiento cubano.

Toda esta labor de formación de cuadros especializados, va a permitirnos constituir un equipo, que si bien no será muy numeroso, no tenemos la menor duda de que jugará un papel importantísimo en el desarrollo de un Instituto Superior de Marxismo-Leninismo, perspectiva que no es ya lejana, aunque pensemos que la formación de cuadros altamente calificados, debe ser el esfuerzo de muchos años de estudio, investigaciones y actividades políticas.

Lo que anunciamos en el pasado como sencillo boletín de las escuelas, se ha transformado ya en una revista de presencia agradable, que tiene el mismo nombre que la publicación anterior.

Teoría y Práctica

La revista *Teoría y Práctica* sirve a los objetivos, tanto de organización y solidaridad en las Escuelas, como de expresión de los primeros trabajos de divulgación y de investigación de nuestros jóvenes cuadros.

La revista es indiscutiblemente un vehículo de indispensable utilidad para nuestros cuadros, y de interés indudable para los cuadros de educación del Partido y del Estado.

La enseñanza del marxismo

La más difícil de las enseñanzas es, en nuestra opinión, la enseñanza del marxismo. El compañero Fidel la definió como "la ciencia más compleja".

El estudio del marxismo requiere que se tenga en cuenta las situaciones cambiantes, y, por lo tanto, la necesidad de introducir cambios en los programas. Siempre tendremos la aspiración al perfeccionamiento de los programas, pero no hay dudas que esto no es fácil. Nuestros programas de estudio han evolucionado y mejorado a través de estos años; no obstante, siempre hemos tenido una sensación de insatisfacción ante ellos. La elaboración de textos adecuados y confeccionados en el momento indicado, choca con una fuerte realidad en nuestro medio: la carencia de los cuadros teóricos de la madurez exigida para estos menesteres. Nosotros nos hemos trazado la meta de ir escribiendo temas escogidos de aquí en adelante. Esperamos que el año próximo podamos producir ya algunas versiones bien adaptadas a la realidad cubana. Algunas personas han criticado el uso de manuales en la enseñanza y han denominado estos fenómenos como "manualismo". Nosotros no sabemos cómo podríamos pasárnosla sin esos manuales en la enseñanza básica y media. Para estudiar el marxismo en sus fuentes, se exigen condiciones culturales y políticas y sobre todo largos períodos de tiempo. Es imposible dar una concepción global del marxismo sin el uso de textos resumidos que recojan las cuestiones fundamentales de la ideología marxista-leninista.

Nosotros no pretendemos, en esta etapa de nuestra vida, abordar el arduo y responsable trabajo de escribir manuales, sino que aspiramos a ir creando las condiciones que lo hagan posible mediante monografías parciales que toquen los temas de mayor interés, los más presionantes. Debemos recordar, por ejemplo, que el primer manual marxista de cierta importancia se produjo en la Unión Soviética, más de 35 años después de su revolución, y en China, a 15 años de su gran triunfo revolucionario, y aún los camaradas de este país no se han atrevido a publicar el propuesto manual de Economía Política.

No quiere decir esto que seamos impotentes, o que nos escudemos en esas realidades

de la historia, sino que debemos medir con gran sentido real nuestras posibilidades, y utilizar todo lo bueno que hay en manuales y libros de otras latitudes, tratando de que las verdades generales del marxismo sean complementadas con ejemplos de la historia, de la economía y de la vida social de Cuba y del mundo contemporáneo, así como usar, como lo hemos hecho hasta ahora, todo lo que la Revolución Cubana produce de valor teórico o de generalización en política y en economía. Nosotros debemos huir de la demagogia, de los pujos intelectuales, de la irresponsabilidad y superficialidad pequeño burguesa que se manifiesta con el afán de notoriedad, y en fin, de la ignorancia de la situación real.

Las fuentes marxistas originales las utilizamos siempre que podemos, y de acuerdo con los niveles del alumnado. Nosotros creemos —y vamos a decirlo con honestidad y sentido práctico— que los manuales soviéticos han sido de imprescindible utilidad, y exigimos a nuestros cuadros que al usarlos ejerciten el espíritu crítico, tanto al estudiarlos como al enseñarlos. Nosotros tenemos la firme convicción de que en los próximos años confeccionaremos nuestros propios libros, que recojan las verdades universales del marxismo, en la aplicación a la práctica de la Revolución Cubana, y que también aborden y expongan las discusiones teóricas que están teniendo lugar en el seno de los partidos comunistas, tanto en economía como en política y filosofía, en la medida de lo posible y recomendable.

Los cuadros de investigación que estamos formando, y una mejor organización y existencia de cuadros, nos permitirán emprender esa senda escabrosa.

Sobre las formas de dirección

En circular firmada por el compañero Fidel, de fecha 12 de junio de 1962, se estableció la dirección centralizada y la unidad del sistema de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria.

Como se recordará, de las EIR salieron, principalmente mediante rigurosa selección, las Comisiones de Reestructuración de las ORI —Organizaciones Revolucionarias Integradas— y formadoras de los núcleos del PURSC.

La centralización del aparato trajo una mejor coordinación de la Dirección Nacional de las EIR y los organismos provinciales políticos, evitando la duplicidad de funciones y orientaciones, así como las tergiversaciones y arbitrariedades con cuadros y programas.

Las EIR constituyen hoy un *sistema nacional,* que combina la máxima iniciativa provincial y regional del Partido, dentro de reglamentaciones y cánones muy definidos. Este sistema ha probado ser un éxito.

Recientemente, por decisión del propio compañero Fidel, se ha circulado la orientación de no utilizar los cuadros de las EIR fuera de sus funciones ni mucho menos trasladarlos sin una estricta aprobación centralizada, o sea, sin la revisión de cada caso y aprobación correspondiente por parte del Director Nacional de las EIR.

Esta insistencia obedece a la presión que, a veces, se ejerce sobre cuadros y profesores de las EIR para que pasen a otras funciones del Partido y del Estado, y a la necesidad de conservar los cuadros y especializarlos al máximo en sus actividades, así como de reforzar con algunos de ellos el plan tecnológico agropecuario.

Las Escuelas son para estudiar

Parecería inútil o innecesario recordar algo harto sabido: que *las escuelas son para estudiar.* Sin embargo. debemos repetir y enfatizar esa conocida definición.

Cuando un militante revolucionario o un trabajador de vanguardia es seleccionado para asistir a un curso de los nuestros, su *actividad política principal en ese período es estudiar* y los organismos del Partido tienen que comprenderlo así, porque estudiar, en nuestras condiciones, es una acción política de primer orden. Revolucionario que no estudia, ni puede dirigir ni puede cumplir a cabalidad sus obligaciones. Estudiar es un deber político.

Por eso, la Escuela no debe ni puede sustituir al Partido, en esta o aquella gestión provincial o regional. Si hacemos lo contrario, la Escuela se convertirá en una brigada o comité especial de carácter profesional y circulante. Las actividades políticas o productivas *extra-escolares* deben estar sometidas al mecanismo interno de la Escuela y a los lineamientos del sistema escolar nacional de las EIR. Todo lo que se haga en esa dirección tendrá que obedecer a un plan y conllevará los límites antes expuestos.

Lo primero en la Escuela será el cumplimiento del programa de estudios.

Nuestro aporte a la Revolución Técnica

Las Escuelas de Instrucción Revolucionaria del PURSC tienen un objetivo: la formación ideológica de sus alumnos: enseñar a pensar, a razonar políticamente, en base de nuestra

ideología marxista - leninista. ¿Por qué, si esto es así, vemos a las Escuelas del Partido tan activamente dentro del marco de la Revolución Técnica?

En realidad, las Escuelas del Partido sólo cumplen su cometido cuando contribuyen a la solución de las grandes empresas revolucionarias.

El resultado de la contribución del primer ciclo de labores de las EIR se palpa en la organización del Partido, de los organismos de masas y del Estado; en la solidez ideológica del pueblo. En el segundo ciclo ya llevamos andado un año de inicios.

Pero, ¿en qué consiste nuestro papel en el desarrollo de la Revolución Técnica?

I—Unir la *política* y la *técnica* en la teoría y en la práctica.

¿Cómo?

A través de los militantes del Partido, de los obreros ejemplares y de los trabajadores de vanguardia que constituyen nuestro alumnado. A través de la educación de esa flor del trabajo que forma parte de lo mejor y más activo del pueblo.

II—Divulgar y enseñar los principios tecnológicos, fundamentalmente de la *producción agropecuaria,* aunque también muy elementalmente, de la *industria.*

¿Cómo?

Mediante los programas técnico-culturales adicionados a los programas de marxismo-leninismo.

III—Dar cuadros de dirección y organización para el *Plan tecnológico agropecuario* que inspira y dirige personalmente el compañero Fidel, y llevar la enseñanza del *marxismo-leninismo* a los *Institutos Tecnológicos* que conciernan, producir un *técnico consciente políticamente* de sus funciones y deberes en la sociedad socialista.

Debemos poner todo nuestro esfuerzo en llevar hacia adelante la Revolución Técnica.

El socialismo aspira a dominar la tecnología más moderna y más científica, y ponerla al servicio de los trabajadores.

Nosotros, los revolucionarios, aspiramos a que nuestro pueblo posea *ideas sociales revolucionarias* e *ideas científicas sobre la Naturaleza y la producción* con base marxista-leninista.

La campaña antiburocrática

El compañero Fidel ha pedido muy especialmente que nuestras Escuelas jueguen un papel de primer orden en la creación de una conciencia *antiburocrática.*

Esa campaña, en nuestras Escuelas, tomará dos vías. De

una parte se explicará cuidadosamente este fenómeno, y de la otra se llevará a cabo una encuesta en los siguientes términos:

¿Cómo se manifiesta el burocratismo en tu centro de trabajo?

¿Cómo crees que pueda eliminarse?

Cada alumno de las EIR —alrededor de 15,000 en enero de 1965— deberá presentar un trabajo escrito con su apreciación del fenómeno burocrático en su centro de trabajo.

Es bueno recordar aquí que el sistema de selección en nuestras Escuelas garantiza una fuerte ligazón del alumno con sus compañeros de trabajo. A las EIR vienen como alumnos, militantes del Partido, trabajadores ejemplares y de vanguardia, y trabajadores distinguidos. Todos ellos, con la excepción de los militantes del Partido, son ratificados por la masa trabajadora o por la militancia sindical y de otras organizaciones de masa en asamblea. Está de más hablar aquí de la autoridad que tiene un militante del Partido ante sus compañeros de trabajo.

Pensamos que los alumnos pueden recoger *las opiniones de sus compañeros de trabajo* a este respecto. Luego, se efectuarían reuniones de análisis y seminarios sobre lo vertido en las exposiciones de los alumnos, y más tarde, se pudieran publicar los resultados en la prensa revolucionaria o divulgarlos de otros modos. La propia campaña producirá, sin dudas, múltiples iniciativas.

Pensamos que los compañeros de la provincia de La Habana —centro administrativo del país— tendrán que ser la vanguardia de la campaña.

Los comités de base del PURSC deben prestar a la campaña antiburocrática, así emprendida, un apoyo total.

Al iniciarse el año 1965, los efectivos de la Comisión Nacional de investigaciones *económicas* de las EIR empezarán un trabajo referente al *parasitismo económico* en organismos administrativos del Estado, así como en empresas industriales, agrícolas y agropecuarias.

El aporte de los alumnos puede ser muy efectivo para detectar los casos más agudos de *parasitismo* o excedencia de personal no productivo y no conectado ni siquiera indirectamente con la producción.

Para combatir ideológicamente —y prácticamente— hacen falta los ejemplos concretos. Esperamos localizarlos, describirlos y exponerlos ante la opinión pública del país.

La XII Reunión Nacional

Bajo la orientación del pensamiento de Fidel Castro: "nuestros cuadros políticos de-

ben tener una fuerte preparación técnica", se efectuó en los días 26, 27 y 28 de noviembre, la XII Reunión Nacional de las EIR del PURSC, con el siguiente orden del día:

1—Balance de un año de divulgación técnica en las EIR del PURSC y las nuevas tareas político técnicas. 2—Informes de las Comisiones de Investigación Económica, Histórica y Metodológica. Informes sobre la Superación Cultural. Constitución de la Comisión de Estudios Filosóficos. Labor de la redacción de la revista *Teoría y Práctica*. 3—Examen crítico de las nuevas experiencias en la enseñanza del marxismo.

Más de 600 cuadros y profesores de las 284 Escuelas de Instrucción Revolucionaria que funcionan en el país, y Secretarios de Educación de los Comités Provinciales del PURSC, así como cuadros responsables de Educación del PURSC y de los organismos de masas y estatales, participaron activamente en los debates e intercambios de experiencias y opiniones.

La XII Reunión se efectuó, como es tradición en las Escuelas del Partido, en un grato ambiente de orden, fraternidad y espíritu crítico y autocrítico.

La XII Reunión fue debidamente preparada, como en ocasiones anteriores. En cada provincia, así como entre las Escuelas de carácter nacional, se efectuó una reunión previa, en la que participaron los cuadros y profesores de las EIR y las Comisiones de Educación del Partido. Las opiniones, sugerencias y críticas, vinieron avaladas por anteriores discusiones y eso les dio a las mismas un alto grado de seriedad y justeza.

La preocupación central de la XII Reunión giró alrededor de la idea: cómo impulsar la Revolución Técnica; cómo contribuir al dominio masivo de las técnicas productivas avanzadas; cómo ayudar a convertir el estudio de la técnica en un fenómeno de masas.

La XII Reunión constató que la enseñanza es hoy en las EIR más efectiva; que sus cuadros están mejor preparados y que la organización de las Escuelas y del aparato de dirección, es mejor.

No obstante, se señaló la necesidad de un ajuste mayor en los tiempos programados de estudio, especialmente en las EBIR nocturnas, de tal modo que no se incurra en precipitaciones y esfuerzos de última hora. En este sentido, se hicieron valiosas críticas y sugerencias.

En cuanto al contenido teórico y político de los programas, se subrayó la excelencia y operatividad de los mismos. El desajuste en el tiempo in-

dica que aún no nos hemos repuesto totalmente en las Escuelas nocturnas, de la coexistencia de los estudios culturales y técnicos con los estudios marxistas.

La XII Reunión Nacional pasó revista, como es de suponer, a algunos puntos que hemos tratado extensamente en otros lugares de este artículo. Aquí solamente queremos añadir el informe de los resultados altamente positivos del curso de un año de duración de la Escuela Superior del profesorado, que funcionó por primera vez durante 1964, la Escuela que lleva el nombre de *Marx-Engels-Lenin.* Sobre la base de la experiencia de este año, se trabaja en un programa de dos líneas especializadas: uno en Economía Política y otro en Filosofía, ya que en el curso que acaba de terminar, solamente se realizó la especialización económica. Los 45 cuadros que pasaron por la Escuela *Marx-Engels-Lenin,* representarán ya este mismo año un impulso notable a la elevación de los niveles teóricos de nuestro profesorado.

En la XII Reunión también se informó de los planes para constituir, en un grado mejor, la Escuela Superior del PURSC "Ñico López". Esta Escuela, que hoy tiene un curso de duración de 1½ años, tendrá en el futuro un curso de 2 años, y se le introducirán modificaciones al sistema de vida de los alumnos. Por eso, se están dando los pasos para construir una escuela superior que responda a estas necesidades.

Allí también se pasó revista a la elevación en los niveles culturales de nuestros cuadros, que son, en su inmensa mayoría, de origen obrero, y se trazaron las metas de elevar los conocimientos generales de los mismos a niveles pre-universitarios durante el próximo año. Especialmente se le va a dar una gran atención a la matemática en el programa, puesto que esto tiene una importancia decisiva para toda la comprensión de la economía concreta moderna. Finalmente, al terminar la Reunión, se inició el cursillo tecnológico de fin de año, en el cual toman parte 561 cuadros. Este cursillo tuvo 18 días lectivos, donde los alumnos permanecieron internos, es decir, dedicados todo el tiempo al estudio de las clases impartidas en el mismo, con un programa de suelos, fertilizantes, nutrición animal, pastoreo intensivo y caña.

Este cursillo es una gran introducción a los estudios individuales y en círculos de estudios que habrán de realizar nuestros cuadros, para que, además de su formación teórica en el marxismo, tengan una formación técnica que les per-

mita educar mejor y estar a tono con los grandes planes del desarrollo de nuestra Revolución.

Nuestras grandes líneas de trabajo en 1965

Es necesario señalar que el gran énfasis que hoy ponemos en los estudios tecnológicos y en el dominio de las técnicas productivas, no puede ni debe rebajar en lo más mínimo la formación ideológica del militante revolucionario y los cuadros del Partido en la ideología del marxismo-leninismo. Es importante que se comprenda que la instrucción revolucionaria hoy no puede consistir solamente en una formación teórica general, sino que es preciso reunir en la conciencia del militante revolucionario y del pueblo, las ideas políticas y las ideas técnicas. Es imprescindible saber dónde hay que golpear.

Debemos comprender la necesidad de la lucha ideológica contra la penetración de la influencia del enemigo y por la superación ideológica de nuestro propio campo. Esa lucha ideológica no consiste tan sólo en la prédica de ideas y normas de conducta; nuestra ideología será más fuerte en la medida en que construyamos una poderosa economía, que muestre la eficacia y la razón de nuestra revolución socialista.

El triunfo del comunismo consiste en crear la base material y el hombre nuevo. Hacia ese objetivo va la confluencia del marxismo, la cultura general, la tecnología y la ciencia, es decir, los integrantes de la revolución cultural.

En 1965 nuestras grandes líneas de trabajo serán:

—elevar, aún más, la calidad *teórica, ideológica, cultural y técnica* de nuestros cuadros y de nuestras Escuelas;

—crear una amplia conciencia de lucha *contra el burocratismo;*

—contribuir con nuestra enseñanza y acción al impulso de la Revolución Técnica, tarea central de la Revolución en estos tiempos.

La fidelidad al marxismo-leninismo y el dominio de la técnica avanzada, significan el triunfo del socialismo. La realización de la *Revolución Técnica* es una gran tarea que descansa sobre los hombros de los militantes comunistas.

Nuestro esfuerzo principal habremos de dirigirlo a aquel punto en que converja toda la actividad de los revolucionarios, bajo la dirección del PURSC y de Fidel: hacer del estudio de la técnica *un fenómeno de masas.*

GILBERTO VIEIRA

Nueva etapa de lucha del pueblo colombiano

EN Colombia se aproxima a su punto culminante una crisis política del sistema imperante, que es una caricatura de la propia "democracia representativa", sobre el fondo de la histórica crisis general de la antigua estructura económico-social.

***

En la actualidad Colombia tiene alrededor de diecisiete (17) millones de habitantes. Aproximadamente el 50 por ciento de esta población es urbana y el país tiene como uno de sus rasgos característicos quince ciudades con más de cien mil habitantes.

Sin embargo, y a pesar de un considerable desarrollo industrial, Colombia es un país predominantemente agropecuario. El producto bruto interno se forma principalmente con el aporte de la agricultura y la ganadería, que representa un 33 por ciento del total, mientras la industria aporta un 18 por ciento.

Hay en Colombia una industria ligera de importancia en renglones como textiles, alimentos, productos químicos, eléctricos, metálicos, cemento, caucho y derivados de petróleo. El capitalismo de estado, que algunos llaman "sector público", es casi igual al sector capitalista privado "nacional". Mientras que el capital de las empresas e industrias estatales o semi-estatales se calcula en unos *tres mil millones de pesos,* el capital de las sociedades anónimas se calcula entre 3,150 y 3,500 millones de pesos.

De hecho, casi toda la producción de energía eléctrica pertenece al sector capitalista de estado, lo mismo que las empresas de teléfonos y demás servicios públicos, los ferrocarriles, las telecomunicaciones, las acerías de Paz del Río —que producen 127,800 toneladas anuales de productos finales de

El autor es el secretario general del Partido Comunista de Colombia.—*(Nota de la Redacción)*

acero—, la Empresa Colombiana de Petróleos, las salinas y algunas otras industrias.

Sin embargo, el capital privado aprovecha y explota las empresas del "sector público", especialmente al través de los llamados "Institutos Descentralizados" y de los Bancos que tienen la administración delegada de buen número de ellas. Por su parte, los imperialistas yanquis tratan de penetrar en esas empresas, mediante sus onerosos empréstitos y sus interesados ofrecimientos de asistencia técnica.

Las tendencias hacia el monopolio en el desarrollo capitalista colombiano son muy fuertes. Avanza aceleradamente la tendencia al fortalecimiento de las grandes empresas, a costa de la limitación general del número de establecimientos industriales. Actualmente existen registradas setecientas empresas menos que en el censo industrial de 1953, mientras que ha aumentado la producción, la concentración de la fuerza de trabajo, las inversiones y el nuevo valor producido. Un estudio sobre las utilidades de 27 grandes sociedades anónimas demuestra que en 1963 obtuvieron ganancias por 549 millones de pesos, un 22 por ciento más que las obtenidas en el año 1962.

Como en los demás países de América Latina —con la única excepción de la Cuba liberada— en Colombia hay un proceso de inflación y de frecuentes devaluaciones abiertas y disfrazadas del peso, conforme a las órdenes del "Fondo Monetario Internacional". Se registra un alza constante del costo de la vida y en el índice de precios el renglón que más sube es el de alimentos.

La cuestión agraria

La estructura agraria es semejante a la de otros países latinoamericanos que sufren de fuertes supervivencias semifeudales dentro de un deformado proceso de desarrollo capitalista. De una superficie calculada en 114 millones de hectáreas se aprovechan sólo unos *treinta* en actividades agropecuarias. Los cultivos comerciales ocupan sólo el 3 por ciento, mientras que el 27 por ciento de la tierra que pudiéramos llamar "civilizada" se destina a un tipo primitivo de ganadería extensiva. Para tener una idea del monopolio latifundista, basta decir que 30,000 grandes terratenientes, que constituyen sólo el 3 por ciento de los propietarios rurales, tienen el 64 por ciento de esa tierra.

Hay también una agricultura capitalista. Plantaciones de caña de azúcar para ingenios, especialmente en el Valle del Cauca, grandes plantaciones de al-

godón, arroz y ajonjolí. La United Fruit Company es el único monopolio imperialista que tiene inversiones directas en la agricultura colombiana, con sus plantaciones de banano en las regiones del Magdalena y Urabá.

Una ley de 1961 determinó una pretendida "Reforma Social Agraria", encuadrada en los marcos y bajo las condiciones de la "Alianza para el Progreso" yanqui, que no ha pasado de ser un simple negocio de compra-venta de tierras, que se utiliza en algunas regiones para apaciguar transitoriamente las luchas campesinas revolucionarias, mediante algunas concesiones en la entrega de parcelas sin pago de cuota inicial y con plazos más o menos largos. Pero el problema de millones de campesinos pobres y de proletarios agrícolas no se resolverá en Colombia con pequeños negocios de parcelaciones, sino únicamente por la vía revolucionaria que abrió el pueblo de Cuba para toda la América Latina.

Economía dependiente

La dominación del imperialismo yanqui sobre Colombia se aprecia especialmente en su comercio exterior.

Lo que ha sido y sigue siendo el azúcar para Cuba, es el café para Colombia. Aunque si bien el 40 por ciento de la producción agrícola total del país es el cultivo del café, éste representa el 72 por ciento de las exportaciones, que dependen de los monopolios de tostadores y distribuidores de los Estados Unidos. Y, como se sabe, el café en el mercado yanqui ha perdido en los últimos años casi la mitad de su precio.

La Federación Nacional de Cafeteros, una organización semi-estatal de los grandes productores y exportadores del grano, hace tímidos intentos para escapar al monopolio imperialista yanqui, estimulando en forma semi-clandestina el comercio de trueque o compensación con países socialistas. De esta manera ha tenido últimamente un modesto crecimiento el intercambio comercial con Checoslovaquia, la República Democrática Alemana, Yugoslavia, Hungría y, en escala aún más reducida, con la Unión Soviética.

En algunos sectores de las clases dominantes se predica sobre la necesidad de substituir y de diversificar las exportaciones. En los últimos años han tenido lugar algunas exportaciones colombianas de algodón y arroz y en menor escala de textiles y de cemento. Pero la exportación de algodón es sobre la base de una pérdida de $1,270.00 por tonelada, sobre un total de unas veinte mil toneladas. Los precios nacionales para la mayoría de los produc-

tos agrícolas y de las manufacturas están por encima de los precios internacionales, debido a los altos costos de producción y al bajo nivel técnico de aprovechamiento de la maquinaria.

Colombia está cada día que pasa más y más en deuda con los Estados Unidos. Según el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIR), la deuda externa de Colombia alcanza a 715 millones de dólares. Anualmente el país tiene que amortizar a los prestamistas yanquis 95 millones de dólares.

El imperialismo yanqui monopoliza casi totalmente la producción colombiana de oro, la novena del mundo, que oscila alrededor de cuatrocientos mil onzas troy anualmente. El monopolio yanqui "Chocó Pacífico" monopoliza totalmente la producción de *Platino,* de la que Colombia es el quinto productor mundial. En realidad, la "Chocó Pacífico" es un "estado dentro del estado colombiano": saca del país el platino en sus propios barcos y aviones sin que el gobierno de Colombia pueda enterarse siquiera de la cantidad.

La explotación del *Petróleo* está en manos de nueve empresas monopolistas extranjeras, ocho norteamericanas y una británica. A consecuencia de las grandes luchas anti-imperialistas de la clase obrera, se constituyó desde hace algunos años una empresa nacional-estatal —la Ecopetrol—, que controla aproximadamente un veinte por ciento de la producción, que es en total de poco más de cincuenta mil barriles anuales (barriles de 42 galones de 3.785 litros reducidos a la temperatura de 60 Fahrenheit), de los cuales se consume en el mercado interno la mitad y se exporta crudo la otra mitad. Colombia tiene una gran riqueza petrolífera; pero los monopolios internacionales la tienen como zona de reserva actualmente, porque el costo de producción es mayor que en Venezuela, ya que las explotaciones petroleras colombianas se encuentran en el interior del país, mientras que las del vecino país están muy cerca del mar, por lo general.

Se dice que Colombia tiene un transporte aéreo muy desarrollado. Esto es cierto; pero también es verdad que el monopolio de la aviación (AVIANCA) es controlado por la PANAIR yanqui.

Los monopolistas norteamericanos no pudieron impedir la relativa industrialización del país, que en una época representó un avance de sus fuerzas progresistas. Los imperialistas optaron entonces por penetrar en la industria que era nacional, asociándose con los capitalistas nativos en "empresas mixtas", o haciéndolos depen-

dientes mediante préstamos, arrendamiento de máquinas y patentes, etc. Al mismo tiempo, los monopolios yanquis han establecido sus propias industrias directamente en Colombia, mostrando una golosa predilección por las empresas de alimentos y bebidas gaseosas, así como por hoteles, cines y productos farmacéuticos.

Analfabetismo y ofensiva religiosa

En Colombia crece de año en año el analfabetismo, a medida que aumenta la población. Según las propias estadísticas oficiales, el 54.6 por ciento de los campesinos son analfabetos y el 90 por ciento de las escuelas rurales tiene solamente dos años de enseñanza.

Anualmente se quedan sin poder ingresar a la escuela primaria un millón y medio de niños colombianos. Cada año dejan de ingresar a la Universidad, por falta de cupo, *diez mil bachilleres*. Por falta de recursos no pueden terminar su carrera profesional el 60 por ciento de los estudiantes.

En gran medida, la educación en Colombia es un negocio privado que manejan las jerarquías de la Iglesia Católica, cuyo poder económico y político es muy grande.

La Iglesia Católica tiene una influencia tradicional, pero también moderniza sus métodos. Indice de ello es la llamada "Acción cultural popular" (ACPO), empresa clerical aparentemente orientada hacia la educación, mediante la radio, cartillas, periódicos, libros, grabaciones, cursos de capacitación de líderes, seminarios, etc. De esta empresa son las Escuelas Radiofónicas, que cuentan con ocho emisoras, 25 estudios de radio, empresa grabadora de discos, plantas de ensamblaje donde construyen aparatos de radio que posteriormente venden a campesinos, fabricados para escuchar únicamente las emisoras de ACPO. Los haberes de esta empresa clerical están calculados en 20 millones de dólares y tiene un subsidio anual del gobierno de quinientos mil dólares. Distribuye semanalmente unos cien mil ejemplares del periódico *El Campesino,* dedicado especialmente a la campaña anti-comunista y a las calumnias más groseras contra la Revolución Cubana.

En el clero católico colombiano hay algunas corrientes nuevas, de sacerdotes que se acercan al movimiento popular y denuncian la violencia reaccionaria, aunque sus exponentes son todavía muy contados. En general, la jerarquía católica es una fuerza regresiva, aliada de los monopolios yanquis, de los latifundistas, la gran burguesía y el militarismo.

Los partidos políticos

Un rasgo característico de la historia y de la vida política colombiana es la existencia, más que centenaria, de dos grandes partidos tradicionales —el conservador y el liberal—, que forman a la manera de una doble muralla para contener el desarrollo político del país.

El Partido Liberal, en el pasado fue anti-clerical y federalista, luchó por las garantías individuales y por la abolición de la esclavitud de los negros. Si en el siglo XIX representó en ciertas etapas los intereses del artesanado y fue dirigido por la capa comercial de la burguesía, en la actualidad lo dirige la gran burguesía. Pero las masas liberales son democráticas y su sector más radicalizado ha venido utilizando como instrumento de lucha política al llamado Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), que se pronuncia contra el sistema actual.

El Partido Conservador surgió inmediatamente después de la independencia de España como el defensor de las instituciones coloniales españolas, del poder de la Iglesia Católica y de los métodos autoritarios de gobierno. Representaba y representa aún intereses de grandes latifundistas semi-feudales, pero uno de sus sectores dirigentes pertenece a la más grande burguesía.

En los últimos años, en el partido conservador se han profundizado divisiones que expresan en el fondo intereses de clase contradictorios. Y le ha surgido un grave problema con el desarrollo del movimiento del ex-dictador militar Rojas Pinilla, que atrae principalmente sectores del conservatismo.

A lo largo de siglo y medio de "vida republicana", conservadores y liberales han peleado por el poder en "elecciones" y en 56 guerras civiles, la última llamada de los mil días, de 1900 a 1903. El juego político tradicional consistía en que un partido estaba en el poder y otro en la oposición; el partido gobernante terminaba por dividirse y perdía el poder en "elecciones" o en campos de batalla; se iniciaba la hegemonía del partido vencedor y el vencido pasaba a la oposición. Este juego político, a menudo muy sangriento, hizo surgir los certeramente denominados "odios heredados". En Colombia se nace liberal o conservador, y antes que "ideas" se heredan odios políticos tradicionales. Regiones enteras son o han sido homogéneamente liberales o conservadoras.

Esta funesta herencia es la causa de que, con la excepción del Partido Comunista de Colombia, no haya podido echar raíces en las masas y consolidarse una serie de partidos que

han tratado de surgir en el pasado y en el presente. Es así que han aparecido y desaparecido con rapidez del escenario político colombiano, el partido nacional, el republicano, el unirismo de Jorge Eliécer Gaitán, así como toda una colección de partidos socialistas y de movimientos políticos que se titulaban revolucionarios. Por la misma causa, el desarrollo del propio Partido Comunista ha sido difícil y accidentado en Colombia.

La violencia

De 1930 a 1946 gobernó, en forma relativamente progresista, el partido liberal, que representó por entonces el ascenso de la burguesía al poder. Pero al caer el partido liberal en 1946 por la división que protagonizaron Gaitán y Turbay, se afianzó la reacción en el poder y comenzó un período de dictaduras terroristas conservadoras y militares, especialmente sanguinario desde el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en 1948, por obra de agentes del Servicio de Inteligencia yanqui.

Este es el período más trágico de la historia colombiana, que se prolonga hasta nuestros días y que el pueblo caracteriza sencillamente como "la violencia".

Esta "violencia" comenzó por la represión contra el movimiento obrero y popular, contra los comunistas y los liberales; se amplió monstruosamente por las matanzas mutuas entre conservadores y liberales y fue al mismo tiempo un gran negocio latifundista para usurpar parcelas campesinas y adquirir tierras de campesinos ricos, amenazados de muerte, a menos precio.

¿Cuántas han sido las víctimas de esa marea sanguinaria, de violencia y terrorismo?

Un investigador serio, el sacerdote católico Monseñor Germán Guzmán, que tuvo acceso a los archivos del gobierno y de las fuerzas armadas y que visitó muchas regiones campesinas como miembro de la llamada "junta nacional de rehabilitación", en su importante obra *La Violencia en Colombia* calculó que entre 1949 y 1958 se registraron las siguientes bajas:

En Departamentos y Regiones	85,144
Del Ejército	6,200
De la Policía y funcionarios	3,620
Otros civiles	39,000
Total	133,964

Ampliando esa cifra con heridos que murieron en las ciudades después de emigrar, el gran total de muertos sería de 180,000 personas. Monseñor Guzmán calculaba que en 1962, los muertos por "la violencia" pasaban de 200,000.

Contra esa violencia feroz e irracional surgió como respuesta la lucha armada popular, qué tomó la forma de guerra de guerrillas, en forma caótica pero combativa.

El Partido Comunista de Colombia lanzó en noviembre de 1949 la consigna de *Autodefensa de masas,* que sustentaba con el lema: *A la violencia reaccionaria hay que responder con la violencia organizada de masas.*

El Movimiento guerrillero

La guerra de guerrillas, que comenzó a surgir hacia finales de 1949, se desarrolló en una serie de regiones campesinas, muy distantes unas de otras por lo general, y tuvo diversas etapas, que sería muy extenso detallar, pero que podemos resumir a grandes rasgos.

De diciembre de 1949 a *julio de 1953:* Ese fue el período de las dictaduras conservadoras presididas por Ospina Pérez, Laureano Gómez y Urdaneta Arbeláez, que utilizaron bandas de asesinos para infundir el terror en la oposición y que lanzaron luego a la Policía y al Ejército contra los focos de resistencia que fueron surgiendo en distintas regiones.

El Partido Comunista de Colombia fue duramente golpeado por la represión terrorista en este período; baste decir que seis miembros de su Comité Central fueron asesinados, pero al Partido no se le ilegalizó formalmente. El movimiento obrero fue realmente aplastado en centros industriales y ciudades, mediante despidos en masa, asesinato de dirigentes y anulación de todos los derechos sindicales, junto con las libertades democráticas.

En este período, el Partido Comunista participó en las luchas armadas populares y encabezó algunas de ellas; pero la mayoría de las guerrillas eran de origen liberal y tenían dirigentes liberales. Los comunistas, aunque cometieron errores sectarios en algunas regiones, practicaron en general una política de frente único y avanzaron en la coordinación de las luchas guerrilleras. A principios de 1952 lograron reunir una Conferencia Nacional Guerrillera, con representación de las guerrillas principales, que trató de infundir una orientación revolucionaria consecuente al movimiento armado que se desarrollaba en una veintena de sectores. La Conferencia Nacional Guerrillera planteó en su plataforma la lucha por el poder, mediante la formación de Consejos Populares de Gobierno en las zonas dominadas por las guerrillas y esbozó un programa antilatifundista y anti-imperialista. Este programa alarmó a los dirigentes de la burguesía liberal que influían políticamente en la mayoría de las guerrillas,

por lo que comenzaron a sabotear la coordinación del movimiento y a preparar su entrega al Ejército.

En el período 1949-1953 se puso en claro que el gobierno despótico conservador era incapaz de destruir el movimiento guerrillero; pero éste tampoco era capaz de derrocar al gobierno porque no se unificaba en torno al programa revolucionario y porque la solidaridad con la lucha armada en las ciudades era muy débil.

Con todo, el movimiento guerrillero crecía. Ante esta situación, las clases dominantes y sus amos imperialistas propiciaron el golpe de Estado del comandante del Ejército, general Rojas Pinilla. Este derrocó al gobierno retrógrado y sanguinario de Laureano Gómez, para instaurar la dictadura militar, con halagadoras promesas de "paz, justicia y libertad para todos". Los conservadores rodearon a Rojas Pinilla para no perder el poder y los liberales lo recibieron con júbilo, confiados en que los llamaría a compartir el gobierno. La dictadura militarista se inició así con un respaldo de opinión, en medio de grandes ilusiones populares, que sólo eran combatidas por el Partido Comunista de Colombia.

La dictadura militar suspendió operaciones contra las guerrillas y ofreció completa amnistía y ayuda material a los guerrilleros que se entregaran al Ejército. Los jefe de la burguesía liberal, chantageados y halagados a la vez por Rojas Pinilla, pusieron en juego toda su influencia política para conseguir la entrega de las guerrillas liberales, que lograron en forma total, quedando aisladas las guerrillas dirigidas por los comunistas.

El dictador Rojas Pinilla declaró entonces que "el único obstáculo para la pacificación del país era el Partido Comunista" y emprendió una campaña frenética de provocaciones y calumnias anticomunistas. Logró que jefes guerrilleros liberales se incorporaran al servicio de inteligencia oficial y que guerrillas que ellos dirigían se unieran al Ejército, para atacar a las guerrillas de los comunistas, lo que lograron especialmente en el sector de Chaparral-Río Blanco-Herrera del Departamento del Tolima. Esto obligó a los guerrilleros revolucionarios a retirarse hacia el Sur, por la Cordillera Central de los Andes, hasta hacerse fuertes en la región que recibió el nombre de *Marquetalia*.

En las nuevas condiciones políticas creadas, el Partido Comunista lanzó la consigna de transformar las guerrillas en movimiento de autodefensa

campesina, sin desmovilizarse y sin entregar las armas al gobierno.

Dictadura y "alternación presidencial"

1954-1957. La dictadura militar logró en un principio aislar políticamente al Partido Comunista y lo puso "fuera de la ley", mediante el acto ignominioso de una "Asamblea Constituyente" nombrada y reunida al efecto por el general Rojas Pinilla. En el país parecía imperar la paz de las bayonetas, pero en junio de 1954 una manifestación estudiantil en Bogotá fue atacada por el Ejército, con un saldo de doce estudiantes muertos y en diciembre del mismo año las fuerzas armadas de la dictadura militar iniciaron operaciones contra la región campesina de Villarrica, bajo el pretexto de que allí se había formado un peligroso foco de "bandoleros comunistas".

A la ofensiva militar, los campesinos, dirigidos por el Partido Comunista de Colombia, opusieron la resistencia armada, y desplegaron la guerra de guerrillas, que se extendió por todo el Oriente del Departamento del Tolima y por la vasta montaña de Sumapaz. Contra los campesinos de Villarrica se lanzaron cinco mil soldados con toda clase de armamentos. Después de seis meses de combates, el movimiento guerrillero se retiró de la región de Villarrica para proseguir la lucha en el Páramo de Sumapaz y en las selvas vírgenes de Guayabero y El Pato, donde los campesinos revolucionarios instalaron sus bases e iniciaron cultivos.

Durante la dictadura militar de Rojas Pinilla, el movimiento guerrillero fue en ascenso creciente, en su mayoría bajo la dirección del Partido Comunista, pero no tuvo la extensión del período 1949-1953. Sectores como los Llanos Orientales, que combatieron contra los gobiernos conservadores despóticos, no actuaron contra la dictadura militarista.

La dictadura de Rojas Pinilla, fiel ejecutora de los designios del imperialismo yanqui, fue entrando en conflicto con crecientes sectores de la opinión pública. El Partido Comunista encontraba nuevamente aliados y la lucha guerrillera crecía. En estas condiciones, el general Rojas Pinilla resolvió hacerse reelegir por su "Constituyente" para otro período presidencial. Los estudiantes iniciaron una huelga de protesta y tuvieron lugar enormes manifestaciones. Ante la perspectiva de que el movimiento popular pudiera seguir adelante, la burguesía maniobró con suma habilidad. Los dirigentes conservadores y liberales, enemigos jurados hasta entonces, llegaron a un acuerdo para de-

rribar la dictadura de Rojas Pinilla bajo la bandera de restablecer las garantías constitucionales. La gran burguesía cerró sus industrias y comercios. Los imperialistas yanquis abandonaron entonces a Rojas Pinilla, que huyó del país y dejó el poder a una junta militar, con la que se entendieron los dirigentes tradicionales, que consideraron peligroso restablecer siquiera la limitada República burguesa liberal que existió hasta 1946.

Con la consigna de "paz, libertades democráticas y gobierno civil", los dirigentes burgueses, de acuerdo con la junta militar de gobierno, convocaron a un plebiscito para reformar la Constitución, mientras el Partido Comunista seguía en la ilegalidad.

El plebiscito del 1ro. de noviembre de 1957 creó el bizarro sistema de "gobierno de responsabilidad compartida" de conservadores y liberales, que consiste en el reparto paritario de todas las posiciones del aparato del Estado y del parlamento entre los dos partidos tradicionales, con exclusión de cualquier otro sector político. Posteriormente, semejante sistema anti-democrático fue complementado con la "alternación presidencial", que consiste en la rotación de la Presidencia cada cuatro años, entre liberales y conservadores. Bajo tal sistema, ni el Partido Comunista ni otros partidos distintos a los dos tradicionales, pueden presentar candidatos en las elecciones. Pero, al mismo tiempo, la legalidad del Partido Comunista de Colombia fue reconquistada, porque el plebiscito anuló todas las medidas de la "Constituyente de bolsillo" del general Rojas Pinilla.

La "república paritaria" de las oligarquías liberales y conservadoras de Colombia inició su extravagante sistema en 1958 con la elección del señor Lleras Camargo, calificado ayudante de los imperialistas yanquis en la OEA, como Presidente de la República, que fue sucedido en 1962 en dicho cargo por el conservador Guillermo León Valencia, un politiquero charlatán de la antigua "nobleza" semifeudal arruinada, en el que la burguesía liberal creyó encontrar su instrumento para cubrir el período presidencial correspondiente al Partido Conservador, según la "alternación".

¿Cómo es posible que el pueblo colombiano refrendara en el plebiscito de 1957 la creación de tan grotesco sistema antidemocrático, como es el de "la paridad" y "la alternación" de los dos partidos tradicionales, que paraliza el desarrollo político del país?

En realidad, más de cuatro millones de colombianos apa-

recieron diciendo "sí" en el plebiscito, mientras que la fórmula independiente del Partido Comunista obtenía sólo unos 25,000 votos, que fueron contabilizados como "en blanco". Eso fue posible porque la burguesía y los dirigentes liberales envolvieron sus propósitos antidemocráticos en la bandera de la *paz*, prometieron respetar los derechos humanos y asegurar las garantías constitucionales a un pueblo que había sufrido una década de violencia terrorista y que anhelaba, sobre todas las cosas, desalojar a los militares del poder. Por eso se impuso fácilmente la solución conciliadora de la gran burguesía, con la bendición de la jerarquía de la Iglesia Católica y el apoyo activo del Departamento de Estado de Washington, que utilizó como instrumento en esa componenda al Embajador Bonsal.

La "república paritaria" oligárquica ha sido y es una forma del poder dictatorial de la gran burguesía, conciliadora con todos sus aliados entreguistas y reaccionarios, atemperada algún tiempo por la posibilidad de que las fuerzas populares lucharan por la democratización del país, utilizando y ampliando las libertades ciudadanas como un medio para desarrollar el movimiento revolucionario de masas.

Pero si bien las fuerzas populares han procurado impulsar ese proceso, lo cierto es que la gran burguesía consolidó temporalmente su poder, con todas las consecuencias antidemocráticas y antinacionales que se previeron, con la agravación de la crisis nacional de estructura y con la creciente dependencia del imperialismo yanqui.

Autodefensa popular

Al caer el dictador Rojas Pinilla en mayo de 1957, la junta militar que le sucediera prometió a su turno "amnistía y rehabilitación" para los guerrilleros y suspendió todo ataque a las guerrillas. Pero esta vez los militares no hablaron siquiera de entrega de armas, porque conocían suficientemente la política del Partido Comunista, alma y nervio del movimiento guerrillero colombiano que entró necesariamente en un período de receso en sus luchas, para tomar la forma de autodefensa de las regiones campesinas revolucionarias.

El Partido Comunista de Colombia planteaba que: "la lucha contra la violencia, contra los instrumentos terroristas de las clases dominantes, debe seguir aplicándose cada día más ampliamente sobre la base de la *autodefensa,* rechazando a los agresores con la

acción de masas *en todas las formas,* para defender la paz, las conquistas logradas y el derecho al funcionamiento de organizaciones agrarias de todo tipo. En síntesis, la autodefensa significa el crecimiento incesante del movimiento agrario, mediante la lucha, la unidad y la acción de masas, al mismo tiempo que *la preparación adecuada contra la agresión y la violencia de los enemigos del pueblo*". (Informe político al IX Congreso del P.C. de Colombia, página 75).

En la primera etapa de la "república paritaria" oligárquica, la violencia terrorista contra el movimiento popular no tuvo las características que marcaron tan oprobiosamente a las dictaduras reaccionarias y militaristas. Pero ello no significó la cesación de la violencia, que fue utilizada por los sectores más reaccionarios del gobierno y del latifundismo para reclamar e imponer por su cuenta medidas represivas, para restringir sistemáticamente los derechos y libertades, para incrementar la militarización del país, para presionar la aprobación de medidas de "emergencia" en el Congreso.

Antiguos jefes guerrilleros y dirigentes agrarios comunistas eran asesinados en diferentes regiones del país, especialmente por asesinos profesionales protegidos por los mandos militares y las autoridades civiles. Una serie de bandidos, que servía en el fondo los intereses latifundistas, asaltaban humildes hogares campesinos y ultimaban, cuando podían, a los cuadros del movimiento revolucionario.

Entre estos bandidos figuraban antiguos guerrilleros liberales que se aficionaron a la rapiña y el saqueo, así como agentes del Ejército e instrumentos directos del latifundio. Contra ellos tuvo que luchar duramente el movimiento de autodefensa campesina, que aún debe hacer frente a sus últimos residuos. Porque, finalmente, muchos de esos bandidos se hicieron incómodos para las clases dominantes, que clamaron por su liquidación. Y el Ejército emprendió contra ellos una campaña de exterminio, durante la cual se produjeron encuentros armados que tenían la apariencia de acciones guerrilleras y que como tales fueron tomadas durante algún tiempo fuera del país. Algunos bandidos, ciertamente, tenían gran experiencia guerrillera, pero como carecían de apoyo efectivo entre las masas campesinas fueron liquidados en acciones que el Ejército utilizó propagandísticamente para crearse una aureola de "invencibilidad". Entonces, la misión militar yanqui, el estado mayor

del Ejército y los sectores más reaccionarios del gobierno consideraron que había llegado la hora de liquidar también las regiones campesinas revolucionarias y el movimiento de autodefensa popular.

La ofensiva contra Marquetalia

Desde 1961, sectores ultrarreaccionarios habían emprendido una frenética campaña que exigía al gobierno del señor Lleras Camargo la destrucción de las regiones campesinas revolucionarias a las que llamaban provocadoramente "repúblicas independientes", que era necesario restituir, a sangre y fuego, a la "soberanía nacional". La misión militar yanqui, así como los latifundistas y reaccionarios, encontraban cada día más intolerable que se mantuvieran en Colombia regiones campesinas dirigidas por los comunistas, donde no se podía desarrollar el negocio de la violencia ni ejercitar impunemente el terror contra las masas.

A principios de 1962, la VI Brigada del Ejército, aparentemente por su propia cuenta, decidió atacar la región de Marquetalia. Y realizó una operación con 5,154 soldados, 1,154 suboficiales y 189 oficiales, que integraban las unidades antiguerrilleras especializadas "Lanceros" y "Flechas". La autodefensa campesina, utilizando las tácticas guerrilleras, infligió cincuenta bajas al Ejército y le capturó un considerable armamento. Al mismo tiempo, el Partido Comunista y el Movimiento Revolucionario Liberal adelantaron una campaña de solidaridad con los combatientes de Marquetalia, y el gobierno del señor Lleras Camargo, que estaba para terminar su mandato, ordenó el retiro de las tropas. Vino una tregua relativa, en la que abundaron "incidentes" entre patrullas del Ejército y los campesinos, hasta que el primero de enero de 1964 el Presidente conservador Guillermo León Valencia anunció que antes de terminar el año su gobierno destruiría las "repúblicas independientes".

En realidad, los mandos del Ejército habían preparado minuciosamente durante año y medio una nueva "operación Marquetalia" en gran escala, y trataron de poner en práctica, al pie de la letra, las instrucciones que les dio la misión militar yanqui, en el llamado "Plan Laso", que comprende las siguientes etapas:

1ª—Preparación y organización. Entrenadas las tropas para la acción antiguerrillera, se trata de introducir espías y reclutar informanaes en la región. Para ello se utiliza la

"acción cívica militar", mediante la cual el Ejército se presenta como benefactor de los campesinos, llevándoles regalos (ropas, medicinas, alimentos yanquis de *Care y Cá ritas*), prestándoles servicios médicos y odontológicos, construyendo puentes, caminos y escuelas.

2ª—Programa de inteligencia más desarrollado para iniciar una campaña sicológica y utilizar el factor sorpresa. Se toman medidas para el control de la población civil. Es la fase inicial para establecer el bloqueo de la región.

3ª — *Operaciones* tendientes a aislar los grupos rebeldes armados para después exterminarlos.

4ª—División del movimiento armado rebelde, utilizando los servicios de inteligencia, apoyándose en las divergencias internas por discrepancias políticas, caudillismo, bajas pasiones o errores de los mandos guerrilleros. Se busca así ganar elementos que entreguen el movimiento.

5ª—"Reconstrucción" económica, política y social de la zona de operaciones, con la ayuda norteamericana que ha sido utilizada antes para el arrasamiento de la misma zona.

Dicho "Plan Laso", denunciado oportunamente por el Partido Comunista de Colombia, fue utilizado exitosamente contra la agrupación guerrillera que intentaron formar en el Vichada, zona fronteriza colombo-venezolana, elementos muy heterogéneos que fueron totalmente dispersados. Pero el "Plan Laso" fracasó ruidosamente en Marquetalia. Cumplió la primera etapa, no logró realizar enteramente la segunda y se quedó encallado definitivamente en la tercera, pues no podrán aislar a los guerrilleros de las masas y nunca lograrán exterminarlos.

Fracaso gubernamental

La "operación Marquetalia" se inició el 1º de mayo de 1964 con 16,000 soldados, casi la tercera parte del Ejército de Colombia, entrenada especialmente para la lucha antiguerrillera y con toda clase de armamentos norteamericanos, algunos dotados incluso de rayos infrarrojos que permiten a los soldados ver en la noche sin ser vistos por los guerrilleros.

El gobierno, el estado mayor del Ejército y la prensa burguesa anunciaron abiertamente que la "operación Marquetalia" era el comienzo de un ataque a fondo no sólo contra la zona denominada "Marquetalia", sino también contra otras de las llamadas "repúblicas independientes", entre ellas

especialmente Pato, Guayabero, Río Chiquito, Sumapaz y Ariari. Pero la ofensiva comenzaba por "Marquetalia", porque los estrategas yanquis y criollos consideraban que, aplastada la resistencia en esta zona, la faena sería más fácil en las otras "repúblicas independientes", que proyectaban atacar una por una.

En la primera etapa de la "operación Marquetalia" vino la "acci6n cívico militar", que fue una maniobra de rodeo e inspección. Finalmente, se abrieron las hostilidades. El ejército trató de apretar un gran cerco y el movimiento de autodefensa se transformó inmediatamente en movimiento guerrillero.

Después de una serie de combates, los estrategas colombo-yanquis realizaron una acción que creyeron sorpresiva y tan decisiva que invitaron a presenciarla a corresponsales de guerra extranjeros y nacionales. Se trató de una gran operación aerotransportada, con numerosos helicópteros, con el objetivo de copar y aniquilar el comando guerrillero de Marquetalia. Todo un ejército fue desembarcado desde los helicópateros a las copas de los árboles y a lugares inmediatos a dos ranchos campesinos, donde vivían los comandantes guerrilleros Marulanda y Yosa con sus familiares. Dicho lugar fue, naturalmente, ocupado; pero los guerrilleros no tuvieron bajas y se retiraron a los lugares que tenían previstos en las montañas. El gobierno, el estado mayor del Ejército, la prensa burguesa colombiana y publicaciones yanquis como *Life* desplegaron una gran publicidad entonces, hablando de la "derrota roja en Los Andes" y de la definitiva "ocupación de Marquetalia". Pero la verdad es que la lucha apenas comenzaba.

Los guerrilleros se hicieron fuertes en su formidable reducto montañoso y el Ejército comenzó a contabilizar las bajas. Los mandos militares, ante su fracaso, recurrieron a los medios más desesperados y crimniales contra los guerrilleros, desde los frecuentes bombardeos de la aviación *hasta la guerra bacteriológica*. Efectivamente: en las zonas de operación de las guerrillas fueron lanzados recipientes de vidrio con virus y bacterias, especialmente de viruela. Un primer balance de la lucha reveló que en seis meses de lucha armada en Marquetalia (de mediados de mayo a fines de octubre de 1964) los guerrilleros habían tenido tres bajas, mientras que las del Ejército agresor pasaban de trescientas. Y lo más importante: mientras en el Ejército crecía el pesimismo y se regis-

traban síntomas de desmoralización, la moral y la unidad de los guerrilleros se elevaba día por día.

Programa revolucionario

El 20 de julio pasado —día nacional de Colombia— el Comando Guerrillero de Marquetalia, con las firmas de sus dirigentes Manuel Marulanda Vélez, Isauro Yosa, Darío Lozano, Isaías Pardo, Miryan Narváez, Judith Grizales, Federico Aldana, Roberto López y otros, dio a conocer su programa. En ese importante documento declararon:

"Nosotros somos revolucionarios que luchamos por un cambio de régimen. Pero queríamos y luchábamos por ese cambio usando la vía menos dolorosa para nuestro pueblo: la vía pacífica, la vía de la lucha democrática de las masas, las vías legales. Esa vía nos fue cerrada violentamente y como somos revolucionarios que de una u otra manera jugaremos el papel histórico que nos corresponde, obligados por las circunstancias, nos tocó buscar la otra vía: la vía revolucionaria armada para la lucha por el Poder".

El programa que agitan los guerrilleros de Marquetalia ante las masas campesinas destaca el objetivo de "una Reforma Agraria Revolucionaria que cambie de raíz la estructura social del campo colombiano, sobre la base de la confiscación de la propiedad latifundista en beneficio de todo el pueblo trabajador". Y levanta una serie de reivindicaciones como "la anulación de todas las deudas contraídas por los campesinos con usureros, especuladores, instituciones oficiales y semi-oficiales de crédito".

Como en las zonas donde actúan los guerrilleros de "Marquetalia" viven indígenas paeces y guambianos, el programa anuncia que "se protegerán las comunidades indígenas, otorgándoles tierras suficientes para su desarrollo, devolviéndoles las que les han usurpado los latifundistas y modernizando sus sistemas de cultivos. Al mismo tiempo, se estabilizará la organización autónoma de las comunidades, respetando sus cabildos, su vida, su cultura, su lengua propia y su organización interna".

Otros puntos del programa detallan la Reforma Agraria Revolucionaria en distintos aspectos.

Finalmente los dirigentes guerrilleros de "Marquetalia" declaran:

"La realización de este programa agrario revolucionario dependerá de la alianza obrero-campesina y del frente único de todos los colombianos en

la lucha por el cambio de régimen, única garantía para la destrucción de la vieja estructura latifundista de Colombia. Este programa se plantea como necesidad vital la lucha por la forjación del más amplio frente único de todas las fuerzas democráticas, progresistas y revolucionarias del país, para un combate permanente hasta dar en tierra con este gobierno de los imperialistas yanquis que impide la realización de los anhelos del pueblo colombiano". Y terminan invitando a todos los sectores populares y patrióticos, "a la gran lucha revolucionaria y patriótica por una Colombia para los colombianos, por el triunfo de la revolución, por un gobierno democrático de liberación nacional".

Lucha guerrillera invencible

La lucha guerrillera en "Marquetalia" pronto se extendió a otros sectores campesinos. En las regiones de Guayabero y Pato, amenazadas por la agresión imperialista, la autodefensa campesina no esperó ser atacada para actuar y se abrieron estos dos frentes guerrilleros. En otras zonas no incluidas por el gobierno entre las llamadas "repúblicas independientes" se formaron destacamentos guerrilleros que comenzaron a actuar vigorosamente contra el Ejército y la Policía; tal es el caso de sectores campesinos de los municipios de Chaparral y Natagaima. De modo que el ministro de guerra, general Ruiz Novoa, no dijo toda la verdad cuando declaró que "Marquetalia es el único escollo para el orden público". Ciertamente, "Marquetalia" es un escollo contra el cual se estrella en vano el poderío militar imperialista y reaccionario, pero han surgido y surgirán nuevos "escollos". La dominación del imperialismo yanqui y de las tradicionales oligarquías conservadoras-liberales, así como los preparativos del golpe militar "gorila", ha comenzado a tropezar en Colombia con una escollera formidable: el movimiento guerrillero en ascenso, apoyado por sectores obreros, estudiantiles y populares cada día más amplios.

A este respecto se puede asegurar que "Marquetalia" es un foco guerrillero invencible, que irradia una influencia creciente. La lucha guerrillera, que es forma elevada de las luchas de masas y que se combina con todas ellas sin excepción, será —y es desde ahora— uno de los rasgos característicos de la revolución colombiana.

Represión y golpe de Estado

El gobierno de las oligarquías, sometido al imperialis-

mo yanqui, responde a la lucha guerrillera y al movimiento popular que la respalda, con represión creciente, mientras se aceleran los preparativos para un golpe de estado militarista.

Como la dominación brutal de las oligarquías colombianas todavía se disfraza de "estado de derecho", ha preparado previamente una legislación represiva, por medio de decretos-leyes de una titulada "reforma judicial". Entre estos decretos ocupa lugar de "honor" el 2525 de 1963, que estableció procedimientos sumarios y penas de prisión de 4 a 40 años por la llamada "asociación para delinquir". Es un decreto que se aplica a todo grupo de más de tres personas armadas, pero también a todo ciudadano que colabore o auxilie *en cualquier forma* a los grupos armados. Tal decreto se viene aplicando a centenares de campesinos apresados por el Ejército en zonas contiguas a "Marquetalia" bajo el cargo de auxiliar a los guerrilleros, y en las cárceles de Neiva y otras ciudades, con el mismo pretexto, se mantienen detenidos y se tortura a decenas de dirigentes comunistas y populares. Igualmente, el gobierno intenta montar varias farsas judiciales en forma de procesos sobre la base de testigos y declaraciones falsos, contra dirigentes nacionales del Partido Comunista de Colombia y del Movimiento Revolucionario Liberal.

Al mismo tiempo, el golpe militar está listo para producirse en el momento que se considere adecuado, a fin de impedir la solución popular de la crisis política y en que se reciban las instrucciones correspondientes de los amos norteamericanos.

Dentro del gobierno de Colombia se desarrolla una pugna interna, entre un sector "civil" de la gran burguesía que se propone cumplir los dictados imperialistas y adelantar la política represiva contra el movimiento popular *manteniendo en pie el actual sistema paritario* y un sector de la jerarquía militar, encabezado por el propio ministro de guerra, que propicia un golpe de estado militarista de apariencia "renovadora" y con fuertes dosis de demagogia, a fin de ejercitar con más eficacia la dictadura terrorista contra el pueblo.

La ofensiva contra "Marquetalia" y otras regiones campesinas está ligada a esos planes golpistas, de los que esperan beneficiarse sectores ultraderechistas y aventureros que hablan hipócritamente de "nacionalismo". A medida que se agudicen las contradicciones

internas del régimen, la perspectiva del golpe se hace más evidente, como medio para impedir cualquier salida democrática de la crisis nacional.

El ministro de guerra, general Ruiz Novoa, antiguo comandante de las tropas colombianas que participaron en la infame guerra contra el heroico pueblo de Corea, tiene gran parte del poder en sus manos y es el candidato de primera instancia para encabezar el golpe militar. Se ha propuesto crearse una base de opinión y para lograrlo ha hecho de vez en cuando declaraciones públicas contra determinados aspectos de la política del gobierno, sin que el Presidente Valencia se atreva a destituirlo, aunque sí ha llegado a polemizar públicamente con su ministro.

El ex-dictador Rojas Pinilla ha pretendido recuperar el poder en diversos intentos golpistas en los últimos años y ha logrado crear un movimiento político que es un remedo del "peronismo", que titula "Alianza Nacional Popular" (ANAPO). Dicho movimiento recoge el descontento de masas conservadoras, pero también de algunos sectores liberales, de elementos desclasados y en estado de desesperación por la carestía de la vida y la restricción de los créditos bancarios. Ultimamente, Rojas Pinilla y sus partidarios resolvieron prestar todo su apoyo al general Ruiz Novoa. Y a ellos se han unido los restos de lo que fue "línea dura" del Movimiento Revolucionario Liberal, encabezados por el Senador Alvaro Uribe Rueda y adoctrinados por la revista *La Nueva Prensa*, órgano de propaganda militarista, que intenta encubrir sus propósitos con fraseología "nacionalista". Por tanto, si se produce el golpe militarista en Colombia, hay que contar con que en sus primeros días intentará presentarse como un cambio "antioligárquico"; pero las orejas del lobo asomarán tras esa piel de cordero con la prédica y la práctica del más furioso anticomunismo.

El Partido Comunista de Colombia reafirmó en el XXX Pleno de su Comité Central su posición al respecto, en la siguiente forma:

"Colocado en la oposición revolucionaria ante el régimen antidemocrático de las oligarquías paritarias, desenmascara igualmente al militarismo y en las actuales condiciones considera que la dictadura de unas Fuerzas Armadas intervenidas por misiones militares yanquis, sería el peor de los regímenes posibles para el pueblo colombiano".

El Partido Comunista de Colombia se propone de inmedia-

to combatir las funestas ilusiones en el militarismo que estimulan elementos aparentemente "nacionalistas" y antiguos ultraizquierdistas como los residuos de la "línea dura" del MRL y sus asociados. Si el golpe militar se produce, el movimiento obrero y popular sufrirá graves consecuencias; pero la guerra de guerrillas en el campo se desarrollará más amplia y rápidamente, según la perspectiva más probable.

El Movimiento obrero

Un factor negativo en el proceso revolucionario de Colombia es la división del movimiento obrero, escindido en tres sectores.

Aunque muy joven, la clase obrera colombiana tiene tradiciones combativas y cuenta en su haber con grandes luchas anti-imperialistas. Actualmente hay unos 700,000 trabajadores organizados en Colombia.

La clase obrera luchó valientemente contra la dictaduras reaccionarias, que aplastaron temporalmente su movimiento sindical y lo dividieron, creando la católica "Unión de Trabajadores Colombianos" (UTC), financiada por las grandes empresas y estimulada oficialmente en muchas formas. En ese período, la Conferencia de Trabajadores Colombianos (CTC), que había logrado ciertas conquistas sociales de importancia como central unitaria, fue completamente desmantelada y destruida por la represión terrorista. Al caer la dictadura militar de Rojas Pinilla (1957) e iniciarse un lapso de relativas libertades públicas y sindicales, dirigentes obreros comunistas y liberales emprendieron la reconstrucción de la CTC, enfrentada a la confesional UTC. Pero al agudizarse la lucha de clases y especialmente al definirse el curso socialista de la gran Revolución Cubana, los agentes del imperialismo yanqui y de la burguesía en la CTC rompieron su unidad y "expulsaron a los comunistas", cobijando con este nombre a todos los elementos honrados y revolucionarios. En estas condiciones se formó un movimiento sindical independiente, de clase, al margen de las dos centrales sindicales cuyos dirigentes están vendidos al imperialismo yanqui y a las oligarquías. En 1964 se constituyó la Confederación Sindical de Trabajadores Colombianos, cuyo objetivo es reunir el movimiento obrero independiente, al mismo tiempo que impulsa la lucha por la unidad de acción de

la clase obrera en la base y en todas las luchas reivindicativas.

La católica UTC dice contar con unos 300,000 afiliados; la CTC, en franca decadencia, no cuenta realmente con 100,000 afiliados; y la Confederación Sindical de Trabajadores Colombianos fue fundada en mayo de 1964 con 165,000 afiliados, contándose entre ellos los sindicatos del petróleo, los del cemento, azucareros, textiles, de la construcción y otros importantes sectores proletarios.

A pesar de la grave división sindical, el movimiento de masas y los huelguísticos de los proletarios han venido en ascenso. Esas acciones son fundamentalmente la réplica a la política gubernamental y patronal tendiente a descargar sobre los trabajadores todas las consecuencias del proceso inflacionario y de las sucesivas devaluaciones abiertas y disfrazadas del peso colombiano. Algunas de esas luchas, inicialmente de carácter reivindicativo, se han convertido en movimientos de contenido político contra el régimen oligárquico y contra la explotación de los monopolios norteamericanos.

Nuevas fuerzas entran a participar en una lucha de clases cada vez más áspera y profunda: empleados bancarios, maestros de escuela, personal técnico y pilotos de la aviación civil, funcionarios del Estado.

Los capitalistas oponen al movimiento proletario la división sindical, que financian abundantemente y aplican la táctica de prolongar indefinidamente la solución de las huelgas. En Colombia son muy frecuentes las huelgas de seis y más meses de duración. En general, los obreros ganan las huelga sobre la base de la ayuda económica, las manifestaciones y a veces las huelgas de solidaridad de los demás sectores proletarios. En esa forma progresa la unidad de acción de la clase obrera por la base. Las huelgas prolongadas superan frecuentemente el aspecto reivindicativo que las motiva, para convertirse en verdaderas luchas políticas en defensa de la organización sindical y de sus principios clasistas.

La alianza obrero-campesina se expresa todavía débilmente. Es más grande la solidaridad campesina con los obreros en huelga que el apoyo obrero a los campesinos en lucha. Sin embargo, desde el comienzo de la campaña en respaldo a los combatientes de Marquetalia, crece la solidaridad de las organizaciones sindicales independientes con los heroicos guerrilleros, que

se expresa en muchas formas y que se levanta abiertamente en todas las manifestaciones de masas.

Acción del Partido Comunista

El Partido Comunista de Colombia ha utilizado las relativas libertades que conquistó el pueblo en su lucha contra la sdictaduras reaccionarias y militares, para avanzar en su trabajo en las ciudades, en los centros proletarios más importantes, que son Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla.

El Partido ha reforzado seriamente sus vínculos con la clase obrera, aunque todavía la mayor parte de sus militantes se encuentran en los sectores campesinos.

En los últimos años se ha podido realizar un trabajo importante de educación ideológica y de difusión de la literatura marxista-leninista, perseguida y quemada inquisitorialmente en la década tenebrosa de las dictaduras conservadoras y militares.

El Partido pelea por su legalidad, edita y difunde legal mente su periódico *Voz Proletaria,* lo mismo que la revista teórico-política *Documentos Políticos,* así como una serie de libros y folletos. La represión golpea el trabajo del Partido que tiene que mantener una organización completamente clandestina en las fábricas y empresas.

La campaña anticomunista que realizan los agentes del imperialismo, la jerarquía de la Iglesia Católica, los partidos tradicionales, los mandos del Ejército y las camarillas de la UTC y CTC, dispone de muchos recursos y es de grandes proporciones. El "anticomunismo" y la calumnia sistemática contra la Revolución Cubana se han convertido en la única "ideología" de las oligarquías paritarias dominantes.

En complejas circunstancias, el Partido Comunista de Colombia tiene que librar una lucha ideológica muy seria. Aunque es inadecuado hablar de "revisionismo", el oportunismo de derecha se expresa especialmente en tendencias *liberales* que diluyen la organización del Partido en las alianzas con el MRL y en la adaptación incondicional a los aliados. La variedad "izquierdista" del oportunismo se manifiesta generalmente en una fraseología super-revolucionaria contrapuesta al trabajo paciente de organización y educación política de las masas; en el planteamiento puramente verbalista de la lucha armada sin contar con las masas populares; en un terrorismo anárquico que malgasta energía en un juego de bom-

bas caseras y petardos, en el que participan frecuentemente también sectores reaccionarios y se mezcla la provocación policíaca. Algunos grupos escisionistas, que agitan como bandera las divergencias en el movimiento comunista internacional, se limitan a tomar una posición sistemáticamente antipartido, desorganizan sectores débiles ideológica y orgánicamente y, en una palabra, estorban el avance del movimiento revolucionario.

Pero el Partido Comunista de Colombia sabrá superar todas las dificultades que le oponen en su camino los explotadores del pueblo colombiano y las que surgen de las tendencias oportunistas de "izquierda" y derecha.

Actualmente, el Partido adelanta los preparativos para la reunión de su X Congreso, que estatutariamente debió reunirse a mediados de 1964. Pero en ese período, el enemigo emprendió su gran ofensiva militar contra "Marquetalia" y el Partido tuvo que poner todas sus fuerzas en tensión para hacer frente a las nuevas condiciones y para desplegar la solidaridad con los combatientes de la resistencia guerrillera.

En la preparación y realización de su X Congreso, el Partido Comunista de Colombia hará el balance de su orientación y de sus tareas en los últimos años y trazará una clara y consecuente línea de acción para la nueva etapa histórica que se inició en el país con el surgimiento de luchas guerrilleras de carácter definidamente revolucionario, en combinación con todas las formas de la lucha de masas.

El Partido Comunista de Colombia procura ligar todas sus actividades y sus luchas con la defensa de la gloriosa Revolución Cubana, faro inextinguible que alumbra el camino de la liberación nacional y la emancipación social de nuestro pueblo y de todos los pueblos de América Latina.



JAN BOGUCKI

Experiencias del poder local en Polonia

HACE veinte años que el Partido Obrero Polaco, guiándose por la ciencia del marxismo-leninismo sobre la dictadura del proletariado, concibió los Consejos como órganos del poder popular. El mérito histórico del P.O.U.P. fue que en la lucha por la liberación nacional y social planteó el programa de un amplio frente nacional, se puso a la cabeza del mismo y encontró las formas adecuadas de organización para su realización. La creación del Consejo Popular Nacional (1-I-1944) fue una victoria del pensamiento político y de la actividad del P.O.U.P. y el inicio de un nuevo período en la lucha por el poder, por la liberación nacional y social de las masas trabajadoras polacas.

El Estatuto Provisional de los Consejos Populares aprobado en la primera sesión del Consejo Popular Nacional definía exactamente el carácter de los Consejos Populares como órganos territoriales del poder del Estado creados por las organizaciones y agrupaciones de las masas trabajadoras que se mantenían en el terreno de la lucha contra el ocupante y por una Polonia Popular libre e independiente. En enero de 1944, el C.C. del P.O.U.P. publicó una circular sobre la cooperación del Partido en la creación de los Consejos Populares. Con su colaboración activa fueron surgiendo durante la ocupación los Consejos Populares de voivodía, distrito y comuna.

Después de la liberación, los Consejos Populares se convirtieron en órganos del poder popular en las localidades, participando en la realización de las funciones fundamentales de nuestro Estado. El principal objetivo de la acción del Partido desde los mismos comienzos de la existencia y la configuración de los Consejos fue

El autor es el Instructor principal de la Sección de Organización del Comité Central del Partido Obrero Unificado de Polonia.

el de extender la participación de las masas trabajadoras en el ejercicio directo del poder.

En los años 1945-50 el Estado, bajo la dirección del Partido y con la participación de los Consejos Populares, realizó la reforma agraria, la nacionalización de la industria, la socialización del comercio, la puesta en explotación de los terrenos baldíos, de las tierras occidentales, etc.

En 1950 se produjo un cambio en la estructura administrativa y fue liquidada la división en administración gubernamental y municipal en los territorios. De órganos de la autonomía territorial y de control social de la administración gubernamental, los Consejos Populares se convirtieron en órganos homogéneos del poder estatal territorial que dirigían la actividad económica, social y cultural en su jurisdicción, ejerciendo simultáneamente el control social sobre las entidades no supeditadas a ellos.

El proceso de descentralización y la esfera de atribuciones de los Consejos Populares

El proceso de ampliación de las atribuciones de los Consejos Populares comenzó en 1955, cuando fue reducida la cantidad de índices del plan económico establecido por el poder central, y transferida a los Presidiums de los Consejos Populares de voivodía * la facultad de decisión sobre algunas cuestiones, principalmente en la agricultura, la economía municipal, la vivienda y la industria territorial, reservada hasta entonces a los ministerios.

El proceso de democratización se vinculó estrechamente al proceso de descentralización y se profundizó cada vez más después del VIII (1956) y IX (1957) Plenos del C.C. y del III Congreso del Partido. Al referirse a los Consejos Populares en el discurso pronunciado en el IX Pleno del CC, el camarada Gomulka dijo entre otras cosas: "La segunda dirección fundamental de la democratización y la descentralización en la dirección de la economía nacional, en la esfera de la educación, la cultura y los problemas sociales, es la del reforzamiento de la importancia de los Consejos Populares, principalmente los de escalón inferior".

La ley de 1958 sobre los Consejos Populares es el sancionamiento jurídico de los cambios operados en la propia actividad de los Consejos y la adaptación de las prescripciones jurídicas en este terreno a las nuevas condiciones en que pasaron a actuar los Consejos

* Provincia.

Populares. La ley precisa, entre otras cosas, la esfera de las tareas de los Consejos en los diversos escalones. A la luz de la ley, el Consejo Popular de distrito * se convirtió en el eslabón principal del sistema de los Consejos Populares. La preparación del proyecto de ley y de otras proposiciones descentralizadoras se hizo con la participación activa del CC de los comités territoriales del Partido, de los Consejos Populares y del activo social.

La descentralización, que es un proceso de transferencia a los órganos de poder territorial de nuevas tareas y de medios para su realización, de aumento de su autonomía en la solución de los problemas, no es un objetivo en sí mismo. Tiende a mejorar la economía nacional, a reforzar el poder estatal en las localidades, a profundizar los vínculos con las masas y, como resultado de ello, a elevar el nivel de vida material y cultural de la población.

El III Congreso fue un nuevo incentivo en el desarrollo de la descentralización.

Apreciando positivamente los cambios operados en las atribuciones de los Consejos Populares en el proceso de descentralización, el Congreso indicó la necesidad de seguir aumentando las tareas y atribuciones de los Consejos Populares.

Sobre la base de las resoluciones del Partido, la transferencia de las atribuciones de los órganos centrales a los Consejos Populares fue terminada, en principio, en 1960; pero en el sistema de los Consejos este proceso dura hasta el día de hoy (de las voivodías a los distritos y de éstos a las comunas ** y pueblos). Así, pues, por iniciativa del Partido, los Consejos Populares han recibido nuevas y grandes atribuciones, han obtenido realmente la posibilidad de una actividad autónoma.

El VIII Pleno del CC del POUP (junio de 1961) trazó la dirección del ulterior desarrollo de los Consejos Populares y ordenó la economía de los mismos.

Apreciando positivamente, en lo fundamental, el acervo de los Consejos Populares hasta ese momento, la resolución del VIII Pleno indicó al mismo tiempo la necesidad de una mayor descentralización en el sistema de los mismos, de su papel coordinador, de la ordenación de la economía de la vivienda y del reforzamiento de los órganos representativos.

Como resultado de las resoluciones del VIII Pleno, se cris-

* Municipio.

** Territorio que abarca varias aldeas.

talizó la posición de los Consejos y las tareas que deben realizar en los diversos escalones. Al subrayar el papel de la función coordinadora, principalmente de los Consejos Populares de voivodía, se tiende a lograr cada vez mejores resultados económicos y un aprovechamiento más pleno de las reservas. A los Consejos Populares de voivodía les incumbe ante todo la planificación de largo alcance, de varios años y anual, en el escalón de su voivodía. Con este fin se les posibilita hacer un análisis del conjunto de la economía administrada centralmente y de la de su territorio, sobre la base de análisis y balances económicos realizados independientemente, la vinculación de los planes territoriales con las tareas del plan nacional y la colaboración operativa con las entidades dirigidas centralmente.

De esta forma, las resoluciones del CC consolidan el papel de los Consejos en la configuración de la estructura económica de su territorio y refuerzan los lazos entre la economía planificada territorial y centralmente.

La intención de las resoluciones del Pleno en relación con los Consejos Populares de distrito es hacer de ellos realmente el eslabón fundamental en el sistema de los Consejos. Ha sido reforzado su papel en el terreno de la dirección operativa de las diversas esferas de la vida. De los Consejos Populares de distrito dependen en principio todos los establecimientos y empresas territoriales. En su esfera de acción entran las cuestiones de la sanidad, la educación, la cultura y la agricultura. Coordinan la actividad de las uniones cooperativas del distrito y, por lo tanto, de los órganos que influyen operativamente en la actividad productiva y de servicios de las cooperativas.

También ha sido concretado y reforzado el papel de los Consejos Populares de comuna en el terreno de la influencia directa en la producción agrícola y en otras cuestiones vinculadas con las necesidades del campo.

En las tareas trazadas por el Pleno fue planteado en primer plano el problema de crear la base jurídica para la actividad de los Consejos Populares en la nueva situación.

A este fin sirve, entre otras cosas, la enmienda a la ley sobre los Consejos Populares, aprobada por la Dieta en 1963.

Así, pues, en la actual etapa de construcción desarrollada del socialismo se ha producido un nuevo proceso de ampliación de las atribuciones de los Consejos Populares y un desenvolvimiento de la democracia en el sistema de los mismos.

Al hacer la estimación de la esfera de las atribuciones de los Consejos Populares, tenemos en cuenta la magnitud de la economía que depende directamente de ellos, el grado de independencia en la administración de la misma y la influencia en las empresas que dependen del poder central ubicadas en el territorio de su actividad.

Un testimonio del proceso de aumento de las atribuciones es la proporción de los presupuestos territoriales en el presupuesto del Estado, proporción que actualmente es del 27 por ciento, mientras que en 1956 era del 17 por ciento. Las inversiones de los Consejos Populares constituyen el 27 por ciento del total de las mismas en la economía socializada, mientras que en 1956 fueron aproximadamente del 20 por ciento. Crece también continuamente el empleo en la economía local, que el año pasado se acercó al 40 por ciento de los empleados en toda la economía nacional, frente al 29 por ciento en 1956. Aumentaron considerablemente también los ingresos propios de los Consejos Populares.

Aprovechando sus atribuciones y dirigiendo la actividad en su territorio, los Consejos Populares realizan al mismo tiempo las tareas de carácter nacional. Tomemos aunque sólo sean los problemas de la agricultura que son trascendentales para la economía nacional. Los Consejos Populares tienden a la plena realización de las resoluciones del CC del POUP y, con la ayuda de los Comités y de las organizaciones locales del Partido y del Partido Campesino Unificado, las encarnan en la vida.

La mayor parte de los fondos para la agricultura son administrados por los Consejos Populares. En 1963 dispusieron de casi 10,000 millones de zlotys de la suma global de 13,394 millones destinados a la agricultura en el presupuesto estatal. Además de esto, los Consejos Populares coordinan los medios del Fondo para el Fomento de la Agricultura y la ayuda crediticia para el campo. La realización de las tareas en el sector de la agricultura está ligada a la satisfacción de las necesidades de nuestra industria en materias primas agrícolas y al abastecimiento de las ciudades en artículos de consumo.

Otro elemento muy esencial en el trabajo de los Consejos Populares y que sirve directamente a la satisfacción de las necesidades de los trabajadores, es el problema de la economía municipal y de la vivienda. Los Consejos Populares unen sus esfuerzos en cuanto a la satisfacción de las necesidades cotidianas de los habitantes, in-

crementan la construcción y la reparación de viviendas con sus propios medios; coordinan, supervisan y prestan ayuda para la construcción por parte de las cooperativas, empresas de trabajo e inversionistas individuales. Cumplen las tareas nacionales para la satisfacción de las necesidades de viviendas de los trabajadores con los mayores resultados económicos.

Respondiendo al llamamiento del Partido, relativo a la construcción de mil escuelas para honrar el Milenio del Estado Polaco, los Consejos Populares se han incorporado ampliamente a la popularización de este lema, recogiendo fondos sociales para este fin. También toman una parte activa en la preparación para el programa de enseñanza de 8 años.

Esta es una tarea inmensa si se considera que, exceptuadas las escuelas superiores, toda la instrucción depende en lo fundamental de los Consejos Populares. Los gastos para la instrucción (para la actividad corriente y las inversiones) ascienden al 2.92 por ciento del total destinado a este fin en el presupuesto del Estado.

Esto mismo atañe a otros muchos problemas que los Consejos Populares resuelven en interés de las masas trabajadoras. Por ejemplo, los problemas de los servicios y de la industria territorial, la apropiada dislocación de los establecimientos de servicios de las diversas ramas, etc. Los Consejos Populares tienen la posibilidad de activar, con la ayuda de los pequeños productores, los territorios poco desarrollados, influir en el empleo de la mano de obra sobrante y aprovechar las materias primas locales que no tienen importancia central.

Al hablar de la vinculación de los problemas de carácter nacional con los de un territorio dado, hay que destacar el papel cardinal de los Consejos Populares.

Los Consejos Populares de voivodía poseen, entre otras atribuciones, la de emitir su opinión sobre las tareas más importantes contenidas en los proyectos de los planes económicos de las empresas no subordinadas a ellos, promover inversiones comunes para varios usufructuarios, etc.

Los Consejos Populares en todos los escalones han adquirido el derecho a cuidar de la actividad de las empresas no subordinadas a ellos en la esfera del empleo, la construcción de viviendas y las cuestiones social-culturales, así como también en la administración por parte de las mismas del agua, el gas, la electricidad y otras cuestiones que influyen en la economía de la nación y de los Consejos Populares.

A los Consejos les correcponde la coordinación de la actividad de las cooperativas y sus uniones territoriales con la de las empresas estatales.

El reforzamiento de los Consejos comunales y urbanos de las ciudades que no constituyen un distrito, tiene una importancia esencial porque hasta ahora fueron los eslabones más débiles en el sistema de los Consejos Populares y su activación tiene enorme importancia para la vida de la población.

Desde 1960 muchos Consejos Populares de distrito transfirieron a los de comuna algunas pequeñas empresas. Sin embargo, solamente después del VIII Pleno fue abordada ampliamente la tarea de reforzar la posición de los Consejos Populares de comuna, sobre todo mediante el establecimiento, por primera vez, de los principios de elaboración de los planes económicos anuales y de varios años de desarrollo de la comuna. El plan económico de los Consejos Populares de comuna constituye la base para la coordinación de la actividad de todas las unidades que participan en la realización de las tareas económicas y sociales y, además, es un factor que despierta la iniciativa social y moviliza las reservas económicas para incrementar la producción agrícola y mejorar las condiciones de vida en el campo.

Los Consejos Populares de comuna toman a su cargo gradualmente todas las cuestiones relacionadas con el monto y la percepción del impuesto territorial.

Los comités territoriales del Partido y los Consejos Populares

Junto con el proceso de descentralización y ampliación de las atribuciones de los Consejos Populares, había que perfeccionar los métodos y formas de dirección de partido en los mismos por los comités territoriales del Partido y el trabajo de las organizaciones de éste. Las resoluciones del III Congreso del Partido y de los plenos del CC., al trazar la orientación a los órganos estatales y de los Consejos Populares, empeñaban a los organismos del Partido a desarrollar su actividad y la de todas las organizaciones con el fin de ayudar a los Consejos a cumplir sus tareas y reforzar sus vínculos con las masas. Y es que todo el proceso de descentralización en el sistema de los Consejos Populares, desde el escalón de voivodía hasta el de distrito y de comuna, se ha realizado y se

realiza con la participación activa de las organizaciones locales del Partido.

Los comités territoriales del Partido, basándose en las resoluciones del III Congreso y del CC y teniendo en cuenta las condiciones concretas de la localidad, trazan la dirección de la actividad de los Consejos Populares y toman las medidas para asegurar la realización más eficaz de las tareas.

Los asuntos de la agricultura, la industria, los servicios y el comercio, la sanidad y otros, son temas de deliberación de las reuniones plenarias de los comités del Partido o de sus ejecutivos. Los problemas relacionados con el funcionamiento del mecanismo de los Consejos (sesiones plenarias de los Consejos, del presidium, de las secciones y comisiones permanentes), que en el período anterior eran tema solamente de las reuniones de los ejecutivos, son hoy examinados cada vez más a menudo en las reuniones plenarias de los comités del Partido.

Los comités del Partido comprenden cada vez mejor su papel y la regularidad de la dirección por el Partido de los Consejos Populares, perfeccionan cada vez más su trabajo. En el orden del día de las reuniones de los comités del Partido figuran los problemas que se derivan de las necesidades esenciales de la localidad, de determinadas dificultades o de la inadecuada realización de las tareas por parte de los Consejos.

En el último período de mandato de los Consejos, los comités del Partido prestaron una particular atención a las proposiciones y reivindicaciones de los electores presentadas durante la campaña electoral y a las formas de su realización por los órganos de los Consejos Populares. Muchos comités examinaron también el funcionamiento del aparato de los Consejos Populares desde el punto de vista "oficina-ciudadano".

De conformidad con las resoluciones del III Congreso y de las reuniones plenarias, los comités del Partido prestan mucha atención a los problemas de los cuadros de trabajadores de los Consejos Populares. Junto a las cuestiones vinculadas con el traslado de cuadros de un eslabón superior a otro inferior, la atención principal se concentra en el aumento del número de cuadros calificados en los Consejos Populares con la adecuada preparación política y social.

Al examinar las diversas tareas, los comités del Partido

cuidan cada vez más de que las resoluciones del Partido no se inmiscuyan en la actividad administrativa de los Consejos. Conociendo los problemas concretos de las localidades buscan soluciones por medio de la orientación de la actividad de los Consejos, consultando los planes de trabajo con los presidiums de los mismos. La preocupación de los comités, de acuerdo con las resoluciones del VIII Pleno, se orienta a que los Consejos examinen en sus reuniones plenarias los problemas cruciales de la localidad y a evitar que sean suplantados por los presidiums y que disminuya el papel de los órganos representativos. En muchos casos, los comités del Partido movilizaron también al aparato del Partido y las organizaciones del mismo en la preparación de las sesiones de los Consejos, presentaron cuestiones concretas en las conferencias de trabajadores. Bastará citar aquí la sesión plenaria del Consejo Popular de Varsovia para examinar el perfeccionamiento de la administración, donde el comité del Partido, con toda su autoridad y fuerza de organización, contribuyó, tanto a la adecuada preparación de la sesión, como a su desarrollo, y a la adopción de una resolución apropiada.

Los comités del Partido se preocupan de que las decisiones de las sesiones de los Consejos Populares sean concretas y obligatorias para los eslabones dependientes de ellos para una acción concreta.

Uno de los principales problemas que se plantean actualmente ante los comités del Partido es el reforzamiento del papel coordinador de los Consejos Populares, principalmente en relación con las entidades no subordinadas a ellos. Otro problema importante es el robustecimiento de los Consejos Populares de comuna, lo cual está vinculado, de un lado, a la ayuda de los Consejos Populares de distrito y de sus órganos, y del otro, a un buen trabajo de los comités comunales del POUP y de las organizaciones del Partido que actúan en el campo. Este problema es tanto más importante cuanto que está relacionado en medida principal con el desarrollo de la producción agrícola.

Una preocupación permanente del Partido en los últimos años, en lo que concierne a la actividad de los Consejos, fue el reforzar la posición de sus órganos representativos (sesiones plenarias, comisiones).

Esto se reflejó en la enmienda a la Ley sobre los Consejos Populares, de junio de 1963, enmienda que fue un

resultado del cumplimiento de la resolución del Pleno del Comité Central del POUP de junio de 1961. Esto se expresa ante todo en el aumento de las funciones de control de los Consejos, lo que influye considerablemente en la posición de los mismos en el sistema de los órganos del Estado. La disposición que obliga a los Presidiums a informar a los Consejos, así como la influencia de éstos en la política de cuadros, subrayan la posición superior y de control de los Consejos sobre los presidiums, posibilitan a los primeros la realización de sus funciones de supervisión y control de la labor de los segundos.

Al tener un ascendiente más considerable sobre los presidiums, los Consejos pueden influir también en la actividad coordinadora de los mismos. Y al tener la posibilidad de examinar las cuestiones básicas de las entidades no subordinadas a ellos y ligarlas con los intereses de la población local, tienen la facultad de ejercer un papel de dirección general en todo su territorio.

A los miembros del Partido en los presidiums de los Consejos Populares y a los grupos de consejeros del Partido les corresponde velar porque las disposiciones de la ley sobre los Consejos Populares se realicen en el espíritu de las decisiones del VIII Pleno del CC del POUP. También las comisiones de los Consejos han recibido mayores atribuciones. Estos medios jurídicos de las comisiones son las recomendaciones y opiniones que deben ser tenidas en cuenta. En el nuevo sistema, las comisiones adquieren en cierto grado un carácter superior en relación con las secciones. La idea fundamental del establecimiento de las formas obligatorias de las recomendaciones es que las comisiones, independientemente de las atribuciones que hasta ahora tenían en la esfera de los proyectos de resolución de los Consejos y de sus presidiums, pueden, basándose en el discernimiento de las necesidades locales y en el análisis (control) del trabajo de las secciones, concretar las resoluciones de los Consejos y obligar a las secciones a cumplir las tareas para eliminar las fallas observadas. El trabajo de las comisiones, sus funciones de control, de opinión y asesoramiento, así como de organización tienen una influencia esencial sobre el trabajo de los propios Consejos y de sus órganos ejecutivos.

Las comisiones se vinculan con la sociedad, con los comités del Frente de Unidad Nacional en las ciudades y en el

campo, con las organizaciones de masas; recogen las observaciones, las proposiciones de la población que contribuyen a mejorar el trabajo de los órganos ejecutivos. Concentrando en torno suyo al activo, las comisiones contribuyen a que la sociedad tenga una amplia influencia directa e indirecta en los problemas de la administración de un territorio dado; son un factor de control social en relación con los órganos ejecutivos.

En el sector de trabajo de las comisiones tenemos ya muchos logros esenciales. Las comisiones han contribuido a resolver problemas muy importantes. Empero, la actividad de las mismas depende en gran medida de que los comités del Partido se interesen por su trabajo, cuiden debidamente de la composición personal de las mismas y de si cumple su papel orientador en relación con ellas.

Una de las formas de influenciar en el trabajo de las comisiones permanentes de los Consejos Populares es la actividad orientadora de las comisiones de problemas dependientes de los comités del Partido. La participación de los consejeros miembros de las comisiones de los Consejos en las que dependen de los comités del Partido, da resultado bastante buenos. Esta ligazón personal parcial permite evitar la repetición de la temática y contribuye a estrechar la colaboración entre las comisiones de problemas y las de los Consejos Populares. Con una colaboración bien organizada, las comisiones de los Consejos Populares tienen en cuenta en su trabajo las cuestiones dimanantes de las conclusiones de las comisiones de los organismos del Partido y viceversa; las comisiones de problemas de estos últimos aprovechan en su trabajo el acervo de las comisiones de los Consejos Populares.

Existen muchos ejemplos demostrativos de que cuando las comisiones de problemas y el activo del Partido se incorporan al trabajo de las comisiones de los Consejos Populares para una buena preparación de las sesiones plenarias, también se incorporan a él las organizaciones de base del Partido de las empresas e instituciones interesadas.

El problema de la vinculació del poder popular con las masas trabajadoras es muy vasto. Esta vinculación se opera en diversas formas y en muchos planos para alcanzar objetivos determinados.

Los comités del Partido muestran constantemente preocupación e iniciativa a fin de que los consejeros, los miembros de los presidiums,

los jefes de sección y los representantes de otros órganos (como la milicia ciudadana, la administración de la justicia, etc.) celebren entrevistas sistemáticas con la población. Los comités del Frente de Unidad Nacional son una organización en la que actúan miembros del POUP, del Partido Campesino Unificado, del Partido Democrático y también ciudadanos sin partido, en cuya base se despliega una amplia ligazón entre los órganos de poder y la población; son también factores de asociación de la iniciativa social con la actividad del Estado y de los Consejos Populares. Para corroborar esto, sirve la cuestión de la consolidación jurídica de la práctica de muchos años de una estrecha colaboración de los comités del Frente de Unidad Nacional con los Consejos Populares. El otorgamiento de un rango legislativo a esta colaboración tan importante desde el punto de vista social-político y económico, es una solución nueva, sin precedente en nuestra legislación.

En la actividad práctica se ha adoptado con bastante amplitud la forma de encuentros simultáneos entre la población y los diputados, los consejeros y jefes de sección, organizados por los comités del Frente de Unidad Nacional. Estos encuentros tienen lugar en grandes reuniones en el campo, las colonias de viviendas y las ciudades, con determinados grupos en las fábricas, con los maestros de escuela, etc.

En algunos medios los consejeros desarrollan su actividad con los comités de vecinos y los grupos de base del Partido. Por un lado, ayudan a los vecinos a solucionar sus quejas, y por otro, vinculan más de una vez la iniciativa social de los grupos de vecinos con la de los Consejeros Populares. Los grupos de consejeros del POUP son promotores de muchas iniciativas, principalmente en el marco de los comités del Frente de Unidad Nacional. En muchos casos los grupos del Partido son iniciadores de muchas ideas de organización, de acciones políticas de masas, con el fin de cumplir mejor las tareas planteadas ante los Consejos Populares.

En su actividad con la sociedad, los grupos de consejeros del POUP cooperan con los del Partido Campesino Unificado, los del Partido Democrático y sin partido, ayudados por los Comités del Frente de Unidad Nacional.

Gracias a la iniciativa del Partido, en el reforzamiento de los lazos con la sociedad se

despierta la iniciativa social, se desarrolla una amplia acción de prestaciones sociales en la ciudad y en el campo, acción que, uniendo los es fuerzos de la población con la ayuda material del Estado, contribuye al desarrollo de un territorio dado en el aspecto económico, cultural, etc.

Las prestaciones sociales son un exponente del apoyo de la sociedad al poder popular. Los efectos prácticos de estas iniciativas sociales durante los años 1959-1962 se expresan, entre otras cosas, en la construcción de 1,500 kilómetros de carreteras de firmes especiales, 132 kilómetros de red de conducción de aguas, la plantación de 941 hectáreas de césped, la construcción o reparación de 500 centros sociales y culturales diversos, como centros de sanidad, casas de cultura, terrenos deportivos, etc. Se podrían citar también los resultados en la construcción de puentes, la reparación de viviendas, el mejoramento de prados, la repoblación forestal, la construcción de cobertizos para el cuerpo de bomberos y muchos otros.

Los miembros del POUP propuestos por el Partido para desempeñar puestos de dirección aplican la línea política del mismo en los Consejos Populares y son responsables ante los respectivos Comités de la realización de sus directivas. Por eso los comités del Partido controlan también el cumplimiento de las decisiones de éste a través de los informes e informaciones que presentan en sus reuniones los presidiums de los Consejos. Estos informes son precedidos también, muy a menudo, de un control efectuado sobre el terreno por el activo del Partido o las comisiones de problemas dependientes de los comités del Partido. En el curso de la realización, las comisiones de problemas examinan también el cumplimiento de dichas decisiones, con el empeño activo de las organizaciones del Partido en los lugares de trabajo.

Nuestro Partido ha dedicado mucha atención a la ampliación de las funciones de control social en múltiples formas. Estas han ido cristalizándose a medida que se desarrollaban los Consejos Populares, a medida que se ampliaban sus atribuciones hasta el estado actual, en el que aumentan las atribuciones de control de las sesiones plenarias de los Consejos, en el que se faculta al consejero para que presente interpelaciones no sólo en las sesiones de los Consejos, sino también en los intervalos entre las mismas.

Las interpelaciones de los consejeros elevan no sólo su papel individual, sino que obligan también a los presidiums a adoptar una posición ante las mismas e, independientemente de la respuesta por escrito, el presidium está obligado a informar al Consejo en las sesiones sobre las interpelaciones presentadas y preguntar a los consejeros si están satisfechos de la respuesta. La obligatoriedad de dar una respuesta por medio de los consejeros a las proposiciones de los electores es también una forma de control.

El período de la campaña electoral es una amplia acción permanente de contacto del Partido, de los consejeros, del aparato ejecutivo de los Consejos con la sociedad. Ofrece la posibilidad a ésta de apreciar la actividad de los Consejos; es una oportunidad de escuchar sus observaciones críticas, recoger las proposiciones y los postulados de los electores dirigidos a los Consejos y sus órganos ejecutivos. Al desarrollar también la institución de quejas y reclamaciones, el Partido tiene en cuenta el desarrollo multilateral del control social y es el principal impulsor de este control.

Los comités del Partido se preocupan de que en las sesiones plenarias de los Consejos se llegue a una crítica abierta de las fallas, a fin de que dichas sesiones se transformen en un organismo de trabajo que analice en todos sus aspectos los diversos problemas y la realización de las resoluciones.

Un papel importante en este orden tienen los grupos de consejeros del POUP a cuyas tareas básicas corresponde:

—aplicar la línea política del Partido y poner en práctica las decisiones de los comités del Partido en la actividad de los Consejos Populares;

—velar porque los consejeros miembros del Partido cumplan debidamente sus obligaciones;

—colaborar y cooperar con los grupos del Partido Campesino Unificado, del Partido Democrático y con los consejeros sin partido en la realización de la política del Partido;

—combatir las manifestaciones de burocratismo y la no observancia de la legalidad;

—reforzar los vínculos con la sociedad.

Los grupos se preocupan de que los miembros del Partido cumplan debidamente su trabajo por medio de una participación activa en las sesiones de los Consejos, en el trabajo de las comisiones y en las reuniones con los electores. Esta apreciación tiene como fin la

propagación de las buenas experiencias de trabajo y de sus resultados; por otro lado, permite eliminar las fallas en el trabajo de los consejeros que no cumplen plenamente las obligaciones aceptadas por ellos.

* * *

La justa realización de las tareas planteadas ante los Consejos Populares depende, en gran medida, del trabajo de los órganos ejecutivos de los mismos, de los departamentos, las secciones y ponencias, de todos los trabajadores. Este es un gran problema desde el punto de vista de los vínculos del Partido y del poder popular con la sociedad.

Estos vínculos se anudan las más de las veces a través del aparato administrativo que mantiene contacto diario con los interesados, con los electores. Por ello también el trabajo con los cuadros de trabajadores es un problema en el que nadie puede reemplazar al Partido. No se puede llevar todo a la ley, al procedimiento administrativo, etc. El mejor código puede ser infringido si no hay personas con una postura adecuada, con una amplia visión político-social.

El Partido manifiesta mucha preocupación por mejorar el funcionamiento del aparato ejecutivo de los Consejos, por la constante elevación de la calificación profesional y política de los trabajadores a un nivel superior, por una buena postura ética, por contrarrestar las tendencias burocráticas, por un servicio esmerado a los ciudadanos. El Partido ejerce una influencia real, directa, en la actividad del aparato ejecutivo de los Consejos Populares por medio de sus organizaciones de base en los presídiums de los mismos.

De acuerdo con los Estatutos del Partido, sus organizaciones en los Consejos Populares trabajan ante todo por mejorar el funcionamiento del aparato administrativo, luchando contra el burocratismo y los abusos, reforzando la disciplina del trabajo en sus instituciones, laborando por la educación política y moral de los trabajadores en el espíritu de la ideología del socialismo.

Algunas organizaciones del Partido tienen muchos logros en el mejoramiento del trabajo del aparato de los Consejos Populares y en la elevación de la disciplina entre los trabajadores.

Tenemos también ejemplos de incorporación de las organizaciones del Partido al trabajo de los órganos representativos, vinculadas al mejoramiento de la administración, así como al establecimiento

de contactos con las comisiones permanentes, principalmente con los miembros del Partido en estas comisiones.

Puede servir de ejemplo la organización de base del Presidium del Consejo Popular de Varsovia. El Comité de Empresa del POUP y las respectivas organizaciones de sección participaron en la preparación de la sesión plenaria del Consejo Popular del mes de diciembre de 1962, dedicada a los problemas del funcionamiento del aparato administrativo. Presentaron una serie de proposiciones y observaciones importantes que enriquecieron el material y el contenido de las resoluciones adoptadas entonces. Actualmente las organizaciones de sección y el Comité de empresa colaboran en el continuo mejoramiento de la administración y en las cuestiones vinculadas con un servicio esmerado a los ciudadanos por parte de las diversas secciones.

Desplegando una acción de capacitación política de carácter ideológico, cooperando con las organizaciones de los sindicatos, de la juventud, femeninas y otras, el Partido influye sobre los trabajadores sin partido y contribuye a la constante elevación de la calificación y del nivel político-social de los trabajadores de los Consejos Populares.



Debemos preocuparnos firmemente por desarrollar el concepto de que, a determinada edad, en determinada etapa de la vida del joven, el trabajo no debe ser una actividad profesional, no debe ser un medio de vida, sino que debe formar parte de la educación del joven.

Hay una serie de centros que están organizados sobre esa base. Tenemos, por ejemplo, el Instituto Pedagógico... Con el mismo concepto se ha organizado y se concibió la Ciudad Escolar "Camilo Cienfuegos". Sobre la misma idea se han estado organizando una serie de institutos tecnológicos, como es el Instituto de Suelos y Fertilizantes; otros institutos que comienzan a funcionar en el mes de enero, y otros institutos tecnológicos obreros...

Y en el futuro, la actividad, el trabajo del estudiante, no será como una profesión, sino como un medio de formación. Porque, además, ha de ser el trabajo el gran pedagogo de la juventud. Y, sencillamente, es lo que desde el primer instante puede capacitar al hombre para entender sus deberes, sus obligaciones, las realidades de la vida.

(Del discurso de Fidel Castro, el 2 de diciembre de 1964).

NOTAS ECONOMICAS

LA QUINTA ZAFRA DEL PUEBLO

Ya es la quinta vez que las chimeneas de los ingenios echan humo en una zafra del pueblo. Con más experiencia y preparación, mayores recursos y mejor organización que en años anteriores, Cuba reanuda su principal actividad económica, la de hacer azúcar.

El significado de la producción azucarera para la vida del país fue expuesto sucintamente por el compañero Fidel en el acto de fin de curso del Instituto Tecnológico de la Caña "Alvaro Reynoso", celebrado en Matanzas el 13 de noviembre pasado:

"A veces nuestros enemigos han hablado de que renunciamos a la industrialización. ¡No!, porque en primer lugar ese desarrollo agrícola requiere el desarrollo de la industria y, además, porque en las condiciones nuestras la agricultura es la base de nuestro desarrollo, y la agricultura es la que aportará al país los recursos necesarios para el desarrollo de la industria en general, porque si no fuese por la caña, si no fuese por las divisas que obtenemos con la caña, no entraría un barco en Cuba, no se movería prácticamente un solo tren, un solo avión, un solo transporte. Sin el azúcar no tendríamos siquiera luz, no dispondríamos de los recursos que tenemos que importar; y el azúcar sufraga la inmensa mayoría de las importaciones del país".

La presente zafra es el primer peldaño hacia la anhelada producción anual de diez millones de toneladas de azúcar y con ella el plan perspectivo se vuelve operativo, candente actualidad que no admite demoras, pues del puntual cumplimiento de la tarea de hoy depende la consecución de la meta de mañana. Como etapa inicial del plan perspectivo, esta zafra constituye un ensayo masivo de los métodos que se piensa emplear en las grandes moliendas del futuro y en este sentido la V Zafra del Pueblo presenta varias facetas nuevas.

Comienza a cosecharse el fruto de las siembras nuevas y de la mejorada asistencia de la caña. "Cañas tenemos", exclamó el Primer Ministro en Matanzas. Pero esta mayor disponibilidad de materia prima en comparación con los últimos dos o tres años, perceptible a través del velo de la discreción azucarera, pone a prueba a la vez la organización del trabajo y la programación de la zafra, porque coincide con aumentos en otros renglones apenas menos importantes.

A guisa de ejemplo tenemos la resolución de la plenaria agrícola provincial de Oriente, celebrada a

mediados de noviembre, que entre otras cosas contiene el siguiente compromiso: "Al mismo tiempo que realizaremos la V Zafra del Pueblo, estamos decididos a alcanzar para los meses de primavera de 1965 el doble de la producción actual de leche fresca, poniendo en ordeño el doble del número actual de vacas de producción". Asimismo, al otro extremo de la isla, en Pinar del Río, la zafra azucarera ha de ser coordinada con la zafra tabacalera, que también produce bienes de exportación.

Nuestro nivel tecnológico actual trae consigo una competencia por los recursos disponibles en mano de obra, medios de transporte, etc., entre la producción azucarera y otros renglones, y hasta entre la asistencia y la cosecha de la caña. Esta competencia —producto de la escasez actual de mano de obra y de otros factores— desaparecerá en la medida en que se eleve la productividad de la tierra y del trabajo, lo mismo en la caña que en otros productos, a consecuencia de la introducción de nuevas técnicas y una más racional distribución geográfica y estacional de los cultivos. Por el momento, sin embargo, el avance tecnológico, simbolizado por las quinientas combinadas soviéticas contratadas para esta zafra, todavía no compensa los crecimientos de la producción agropecuaria contemplados en los planes.

Pero si bien la solución definitiva del desequilibrio entre los recursos técnicos disponibles y las necesidades tardará varios años, hay muchas medidas prácticas que pueden tomarse entretanto para elevar la efectividad de la fuerza de trabajo existente y estimular la productividad de los macheteros, que en esta etapa de mecanización todavía juegan el papel principal en la zafra. A la vez que se suprimen las más obvias formas de pirateo que sustraen mano de obra del corte de caña hacia labores menos importantes, conviene examinar las distracciones y molestias que tienden a reducir el rendimiento del machetero. El buen administrador, en colaboración con el Partido, el sindicato y los organismos responsables, velará por el abastecimiento de víveres y ropa, el suministro de leña, carbón, y demás necesidades caseras, porque no se exceda el tiempo requerido para cobrar y efectuar otras gestiones, en fin, por evitar todo lo que afecte la capacidad de trabajo de los obreros a su cargo. Asimismo, en muchos lugares es posible promover la participación de mujeres y jóvenes en labores livianas, como la recolección de frutas, a fin de liberar a los hombres para las tareas de la zafra.

Por otra parte, en base a las experiencias del año pasado en la organización de las brigadas de corte manual y alza mecanizada (véase *Cuba Socialista,* junio 1964), se ha confeccionado un nuevo reglamento para éstas, que debe conducir a una mejor disciplina laboral, conjuntamente con el funcionamiento más perfecto del principio socialista del pago con arreglo al trabajo. Las tarifas salariales y normas de trabajo decretadas por el Ministerio del

Trabajo a principios de diciembre para la zafra de 1965, representan un incremento en la retribución tanto del corte y alza manual como del corte manual con destino al alza mecanizada para la mayoría de los trabajadores, en comparación con el año anterior. En el primer caso, rigió en 1964 una escala que intentaba estimular una mayor productividad del trabajo mediante la aplicación de tasas distintas, según el rendimiento del machetero, pagándose $1.98 por 100 arrobas de caña cortadas y alzadas cuando el promedio diario en la quincena era inferior a 120 arrobas; $2.20 por 100 arrobas cuando el promedio diario era entre 120 y 150 arrobas; y $2.30 por 100 arrobas cuando el promedio diario era mayor de 150 arrobas. En las brigadas de corte y alza manual había una tasa única de $1.52 por cada 100 arrobas cortadas y $0.78 por 100 arrobas alzadas, mientras que los macheteros de las brigadas de alza mecanizada recibieron $1.67 por 100 arrobas cortadas, concediéndose en ambos tipos de brigada el derecho a recibir un día de descanso por cada siete de trabajo ininterrumpido, con una remuneración equivalente al promedio diario devengado durante la semana anterior.

Si bien estaban encaminadas a mejorar el pago en las labores de la zafra, estas tarifas no tomaban en cuenta el factor de la densidad de la caña por unidad de superficie, o sea, el arrobaje por caballería, que, sin embargo, influye de modo decisivo en la productividad del machetero. En cambio, esta relación entre la productividad de la tierra y la productividad del trabajo es el fundamento de las nuevas escalas. Para el corte y alza manual se establecen los siguientes niveles: En campos cuyo rendimiento es menor de 40,000 arrobas por caballería, $2.74 por 100 arrobas cortadas y alzadas; en campos de 40,000 a 60,000 arrobas, $2.26 por 100 arrobas; y en campos de más de 60,000 arrobas, $1.98 por 100 arrobas. Al cumplir las normas previstas en cada caso, que respectivamente son de 140, 170 y 194 arrobas diarias, el trabajador gana $3.84 bruto por día. Para el mismo ingreso, había que cortar y alzar bajo el sistema anterior 167 arrobas, a $2.30 por 100 arrobas, independientemente del tipo de caña, nivel que pocos macheteros alcanzaban a los rendimientos prevalecientes. Además, el nuevo reglamento establece dos primas para alentar la permanencia de los trabajadores en el corte: Primero, se pagará una cantidad adicional equivalente al 5% del salario quincenal devengado a todo machetero que durante esos quince días haya cumplido su norma y, segundo, un premio equivalente al 10% del salario ganado durante toda la zafra (100 días) a los macheteros que durante este período hayan cumplido sus normas y, a la vez, trabajado la última quincena de la zafra.

De una manera semejante, se diferencian las tasas de pago en las brigadas de alza mecanizada de acuerdo con la productividad de la

tierra, estipulándose $2.63 por 100 arrobas cortadas y apiladas en campos de menos de 40,000 arrobas por caballería; $1.87 por 100 arrobas en terrenos de 40,000 a 60,000 arrobas y $1.67 por 100 arrobas en cañas de más de 60,000 arrobas. Las normas contempladas en los distintos niveles para el corte con destino a la alzadora son respectivamente de 170, 240 y 268 arrobas diarias por trabajador, de manera que al cumplirlas ganaría un jornal de $4.48 bruto. La provisión del descanso retribuido para los integrantes de brigadas que cumplen su norma individual ha sido liberalizada, a fin de que los trabajadores puedan disfrutar del domingo. Como el año pasado, la norma diaria para los operadores de alzadoras es de 7,000 arrobas.

Ahora atañe a los núcleos del Partido y a las secciones sindicales desarrollar una amplia labor de explicación y organización, a fin de que los mayores ingresos y la aumentada productividad por hora de los macheteros no conduzcan a una reducción de la jornada; para que cunda el espíritu emulativo y que se cumplan las tareas de entrega, sin descuidar la limpieza de la caña.

El déficit de mano de obra en relación con los planes a realizar en esta etapa del desarrollo tecnológico es tan grande, sin embargo, que aún con la elevación de la productividad de los macheteros habituales, resultante de las medidas mencionadas, es necesario volver a la movilización de trabajadores voluntarios, como en años anteriores; pero también aquí con la diferencia de una más perfecta organización que, al igual que con los macheteros profesionales, permite lograr una mayor eficiencia del esfuerzo.

La CTC-R y sus 25 sindicatos comenzaron ya en noviembre la integración de las brigadas que han de englobar a no menos de 50,000 de los mejores trabajadores. Además de la ventaja de que muchos de ellos han participado en zafras anteriores, los organismos en las zonas cañeras están mejor preparados para aprovechar la ayuda brindada, evitando dificultades que merman la productividad, tales como la falta de puntualidad en el traslado del personal a los cañaverales, deficiencias en el suministro de agua y víveres, y la mala planificación del trabajo. También la terminación de decenas de albergues durante 1964 garantiza condiciones más adecuadas de comodidad y salubridad para una parte considerable de los voluntarios en el campo.

Tal previsión hace esperar que no vuelva a surgir la necesidad de esfuerzos irracionales de última hora para recoger la caña en pie, que condujeron en zafras anteriores a la violación de las normas técnicas del cultivo, tanto de la caña como de los demás productos. Sin embargo, frente a la necesidad de terminar la zafra antes de las lluvias de primavera y por otras razones, se presentarán todavía casos en que la escasez de recursos obligará a consentir prácticas que se oponen a la técnica, tales como el corte de ca-

ñas antes de que alcance el óptimo rendimiento para adelantar el comienzo de la zafra. La decisión de estos casos está mayormente en manos de los organismos provinciales y locales, y requiere de ellos un cuidadoso cálculo económico de las ganancias y pérdidas que resultarían de una u otra alternativa, así como un alto grado de control para asegurar que se logre efectivamente el objetivo que justifica el sacrificio.

Por ejemplo, puede ser que la mayor eficiencia de operación de un central a consecuencia de un mejor ritmo de molienda, compense económicamente la merma del rendimiento experimentada al procesarse cañas inmaduras. O que la necesidad de ganar tiempo para las labores de labranza lleve a la determinación de comenzar los cortes con las cañas a demoler, aunque haya otras más aptas en el momento. En ambos casos habría que controlar el cumplimiento efectivo del supuesto que fundamentó la decisión —que de hecho el central está mejor abastecido y que en realidad la roturación de los campos a demoler se inicia inmediatamente después del corte—. Aquí, al igual que en otras actividades, hay que tener presente constantemente las observaciones del compañero Fidel contra el despilfarro en la administración de los recursos, que puede manifestarse no sólo en el derroche de dinero contante, sino también en la cosecha dejada de recoger o la labor realizada fuera de sazón.

Con respecto a la mecanización, esta zafra sin duda mostrará un avance considerable. Es la tercera zafra en que se emplean alzadoras y se cuenta con todo un conjunto de experiencias acerca de la distribución, mantenimiento y reparación de estos equipos, así como de la organización de las brigadas, de manera que debe crecer no sólo el volumen total de caña alzada mecánicamente al aumentar el número de alzadoras en operación, sino también el rendimiento por máquina, en comparación con los años anteriores. Un factor que contribuirá a alcanzar este objetivo es la relativamente más holgada situación en cuanto a medios de transporte, gracias a la importación de dos mil camiones soviéticos, cantidad aproximadamente igual al 75 por ciento del parque total en manos del sector estatal de la agricultura a mediados de 1963. Además, entran en acción por primera vez quinientas combinadas, cuya utilización, si bien experimental, debe influir sensiblemente en el desenvolvimiento de la zafra en las localidades donde están ubicadas.

Para obtener el mayor provecho posible de estos instrumentos mecánicos es menester estudiar y comprender desde el principio las consecuencias de la mecanización para el carácter y ritmo de la cosecha cañera. Con el reemplazo de la carreta de bueyes por el transporte motorizado y la llegada de la alzadora y, aún más, de la combinada para sustituir a la fuerza muscular del hombre, comienzan a

desaparecer las diferencias de procedimiento entre el campo y la fábrica; pasa a ser posible y necesaria la aplicación en aquél de sistemas industriales de organización y control; se acerca el corte a la molienda y se hace obligatorio un enfoque integral del proceso azucarero. Hay que valerse de todas las ventajas que ofrecen las relaciones socialistas de producción a fin de facilitar este desarrollo.

Ahora que existen combinadas aceptables desde el punto de vista mecánico y capaces de entregar caña verde de crecimiento uniforme con un porcentaje razonable de impurezas, el aspecto de diseño ya no constituye el problema principal de la mecanización de la cosecha cañera, aunque queden ajustes y mejoras por hacer. Lo fundamental ahora es la creación de sistemas y la unificación de condiciones para que las nuevas máquinas puedan funcionar con máxima efectividad. Es decir, que junto con la ingeniería mecánica hay que tener una ingeniería de organización.

El asunto empieza con el horario del trabajo. Mientras que el machetero suele comenzar sus labores antes del amanecer, para aprovechar las horas frescas de la madrugada, la experiencia sugiere que en el corte con la combinada es preferible esperar hasta que el sol haya disipado el sereno, a fin de obtener un mejor despaje. Por otro lado, el operador de la máquina no se siente tan afectado como el machetero por el calor del mediodía. Pero este cambio concierne no sólo al operador, sino a todo el aparato de choferes, carreteros, chucheros, etc., cuyo horario hasta ahora ha estado determinado por el del corte manual.

Tanto las combinadas como las alzadoras funcionan mancomunadamente con el transporte. De ahí que, como problema urgente, el empleo de estos equipos plantea, además de la necesidad de garantizar un adecuado rendimiento de las cuantiosas inversiones en nuevos vehículos, la tarea de tecnificar la administración del transporte. Este sector ha sido, tal vez más que el agrícola, la cenicienta en cuanto a la aplicación de las modernas herramientas de análisis matemático y económico, planificación física e ingeniería, que son indispensables para asegurar el flujo ininterrumpido de la producción y un aprovechamiento satisfactorio del parque. Evidentemente este es un problema complejo, cuya solución definitiva necesitará un cuerpo de especialistas, amplios estudios y hasta el uso de computadores. No obstante, mucho puede lograrse hoy por hoy en el terreno práctico a través de la redistribución de los medios de transporte, de acuerdo con la ubicación de las máquinas, la asignación de vehículos según la distancia del tiro, la reducción de las colas en los chuchos y basculadores, etc.

También en relación a la capacidad del transporte tiene importancia el volumen de materias extra-

ñas incluidas en la caña cortada o alzada mecánicamente. Independientemente de las medidas administrativas y económicas que convenga establecer para controlar la calidad de la materia prima entregada al ingenio, debe crearse conciencia entre los macheteros, operadores de equipos y jefes de brigadas, acerca de que enviando paja, cogollo y tierra para la fábrica, están bajando el rendimiento de azúcar, dañando la economía nacional y, por ende, perjudicando su propio bienestar.

Al igual que en el campo, también en el ingenio esta zafra constituye una prueba de cuánto podemos avanzar hacia las alturas de organización y técnica plasmadas en el plan perspectivo. Adelantos muy importantes han sido registrados en los últimos años en la aplicación de nuevos procedimientos de cristalización, la tecnología de fabricación de azúcares para embarque a granel y la unificación de los métodos analíticos empleados en los laboratorios de la industria. Al mismo tiempo, la emulación ha despertado el interés de la masa trabajadora en el cumplimiento de las normas técnicas. Acaba de entrar en los ingenios la primera promoción masiva de obreros calificados, salidos de las escuelas tecnológicas y que integran jóvenes entusiastas e impacientes por aplicar sus conocimientos a la producción. La dirección provincial del PURS en Camagüey ha sentado un ejemplo al organizar un cursillo de capacitación técnica para los secretarios generales de los núcleos del Partido en los centrales (véase *Cuba Socialista,* noviembre 1964).

El terreno está abonado, pues, para el cumplimiento de un programa de desarrollo tecnológico que persiga sistemáticamente la investigación e introducción de mejoras técnicas y organizativas. Por lo pronto, un paso de avance será la aplicación en esta zafra de las ideas de demostrada probabilidad de éxito y evidente interés económico expuestas en el Primer Fórum Azucarero Nacional. Y sin pretender hacer una lista exhaustiva de las posibilidades de elevar la eficiencia de los ingenios, cabe mencionar la necesidad de atender la reparación de los instrumentos de medición existentes, la asepsia de los molinos y en general la limpieza de las fábricas, la economía de combustible y la lucha contra todas las causas de pérdida de sacarosa en el bagazo, la cachaza, las mieles y las aguas de lavado, así como las mermas ocasionadas por arrastres y salideros. Muchos y variados son los factores que influyen sobre la productividad del trabajo y que, por lo tanto, merecen atención: la existencia de bebederos, el servicio de los quioscos, la provisión de guantes, caretas y otros medios de protección, la cantidad de tareas administrativas impuestas al personal técnico, en perjuicio del tiempo disponible para resolver problemas de producción, etc.

Junto al aumento del volumen de producción, el plan azucarero postula la disminución de los cos-

tos, como ha de ser en una economía socialista que se desarrolla en base a la elevación constante de la productividad del trabajo. De inmediato, el cumplimiento de este objetivo exige el establecimiento de controles eficientes de todos los parámetros económicos, como señaló el Ministro de la Industria Azucarera, compañero Orlando Borrego Díaz, en su informe a la Plenaria Nacional Azucarera celebrada en octubre pasado. Al igual que los controles técnicos de la producción, no se puede prescindir del análisis económico so pretexto de la discreción azucarera, aunque haya que observar algunas restricciones a fin de armonizar ambas necesidades. Con la descomposición de los costos, departamento por departamento, será posible divulgar a los trabajadores el resultado de sus esfuerzos en términos monetarios, con lo cual la emulación socialista alcanzará un nuevo nivel. Además, a partir de esta zafra es necesario comprobar en cada unidad la efectividad de las inversiones hechas bajo el plan perspectivo, para asegurar un desarrollo armónico de la capacidad.

De todo lo anterior se desprende que la puesta en marcha del plan perspectivo significa un incremento no sólo de la cantidad sino también de la calidad del trabajo en el sector azucarero. Pero si bien la V Zafra del Pueblo encierra mayores responsabilidades, también cuenta con mayores recursos. Además de los nuevos instrumentos de producción mencionados, está a su disposición un mejor juego de herramientas políticas y administrativas.

Desde que terminó la zafra pasada, el INRA ha cumplido en lo fundamental la descentralización y organización regional de la agricultura estatal en agrupaciones, con las consecuentes posibilidades de racionalizar el empleo de mano de obra y equipos, y ha comenzado la implantación de las normas de trabajo y la escala salarial en las granjas. A principios de julio pasado, el Gobierno Revolucionario creó el Ministerio de la Industria Azucarera, con amplias facultades para manejar las actividades del sector industrial, así como para participar en la supervisión del proceso de la producción agrícola de la caña de azúcar y en el control de su entrega a la industria. Después del establecimiento de dicho Ministerio, se acordó una reestructuración de los organismos coordinadores que enlazan los sectores agrícola e industrial de la producción azucarera, instituyéndose en lugar de las antiguas comisiones azucareras, la Comisión Técnico-Práctica de la Caña y la Comisión Organizadora de la Zafra a nivel nacional así como en las provincias e ingenios. A través de ellas se espera lograr una unión más efectiva de todas las fuerzas tanto en el cultivo como en la cosecha de la caña.

Los organismos populares más directamente relacionados con la zafra —la ANAP y los sindicatos de obreros agrícolas y trabajadores azucareros— se han fortalecido gran-

demente en el último año, como lo demuestran sus múltiples contribuciones en los frentes de la producción, la educación y la organización. El éxito de la V Zafra del Pueblo depende en buena parte del esfuerzo de los pequeños agricultores, a los cuales pertenece aproximadamente el 30 por ciento de la caña. Además, miles de campesinos seguramente volverán a movilizarse junto a los obreros, como el año pasado, para ayudar donde falta mano de obra. En cambio, ellos tienen el derecho de esperar un fiel cumplimiento en todas partes de la política del Gobierno de proporcionarles —dentro de las posibilidades— los materiales necesarios para hacer la zafra.

Por último, pero sin duda el factor clave, tenemos un Partido más experimentado en la gestión económica, más arraigado en la producción y más conocedor de la tecnología para dirigir el proceso de la zafra.

Estas son las fuerzas que garantizan el triunfo de la batalla de esta zafra que, como ha dicho el compañero Fidel, es la batalla de la economía.



Nosotros ayudamos a los pueblos que luchan, con nuestra solidaridad, con nuestro estímulo, con nuestra solidaridad militante, y también con nuestra obra revolucionaria. Porque hay que decir que la obra revolucionaria es un factor importante, un factor de aliento, un factor de estímulo. Y la obra revolucionaria es lo que contrarresta las campañas de los enemigos, las calumnias de los enemigos: sirve de ejemplo, sirve de estímulo.

Y así, cuando a oído de los estudiantes en este Continente lleguen las noticias de Cuba, o cuando visitantes del Continente vengan aquí y vean lo que es, cómo vive nuestra juventud, cómo trabaja, cómo actúa; vean cómo se desarrollan nuestras tres universidades; vean el imponente avance de la ciencia y de la cultura, garantía segura de un porvenir formidable para nuestro pueblo, les sirva a ellos de estímulo, les sirva de aliento.

Por eso, en cada cosa que hacemos, en cada éxito que logramos, estamos combatiendo a los enemigos de los pueblos, estamos ayudando a los que luchan, estamos alentando a los que luchan. Porque con seguridad que, si fueran muchos más los pueblos luchando —y en la medida en que aumente el número de pueblos que luchan por su independencia— menos cara y menos sangrienta sería esa lucha, y más difícil sería al imperialismo detenerla.

(Del discurso de Fidel Castro, el 2 de diciembre de 1964)

VIDA DEL PARTIDO

EXPERIENCIAS DEL TRABAJO DE EDUCACION DEL PURSC EN MATANZAS

MARIO RODRIGUEZ

Nos referiremos a la experiencia adquirida en el campo de la educación interna en el Partido en su aspecto fundamental, es decir, la orientada a desarrollar el nivel político, cultural y técnico de los militantes, a reserva de que en un futuro podamos mostrar nuestras experiencias en el trabajo del Partido en la educación de las masas.

Desde el momento en que fueron constituyéndose los núcleos, se comenzó a organizar el estudio político en forma de "círculos de estudios en cadena". Los Secretarios de Educación de los Seccionales provisionales formaron grupos de compañeros militantes, quienes efectuaron las primeras labores de activismo interno del Partido como orientadores de círculos de estudios. Los materiales eran previamente estudiados en los Burós Regionales del Partido, orientados por los Secretarios de Educación al Comité Seccional provisional y éste a su vez los pasaba a los grupos de orientadores que posteriormente dirigían los círculos de estudios de los núcleos de base. Comenzó a surgir, por la vía del trabajo en las comisiones auxiliares de Educación, el desarrollo de nuevos cuadros que posteriormente, en la constitución de los Comités Seccionales, ocuparon cargos de responsabilidad.

El Partido continuaba en su impetuoso crecimiento. Surgían ya los Comités Seccionales elegidos por el voto secreto directo de la militancia. Al surgir la necesidad de reconsiderar los métodos de estudios establecidos, la responsabilidad de orientar y aplicar los nuevos programas así como su control inmediato y chequeo, recayó naturalmente en las direcciones Regionales y Seccionales del Partido.

En marzo del pasado año, el Buró Provincial del Partido trazó la línea a seguir: "Garantizar que los militantes se formen al calor de la teoría marxista-leninista, o sea, con un profundo amor a la producción y las masas". No conocíamos con exactitud del grado de participación de la militancia en los estudios. Carecíamos, por lo tanto, de los elementos fundamentales para trazar un correcto programa que garantizara la línea establecida. Teníamos que conocer con precisión el grado escolar de nuestra

masa de militantes así como su participación en los estudios políticos, la asistencia a la superación cultural y técnica, es decir, encontrar el método de trabajo que nos garantizara no tan sólo impulsar momentáneamente el estudio, sino sistematizar el chequeo, para controlar las actividades en la esfera de la educación.

En abril, quedó establecido el control de la educación interna del Partido, que se desarrolla mensualmente partiendo de los datos obtenidos del núcleo, computándolos posteriormente en los distintos niveles de dirección. Al efecto, se confeccionó un modelo para recoger los datos necesarios de militantes o aspirantes relativos a su participación en los estudios políticos y actividad educacional en general. Nuestras direcciones intermedias están así en posibilidad de conocer el desarrollo cultural y conocimientos políticos de sus militantes y de advertir las debilidades que deben superarse, por lo que los informes estadísticos se discuten periódicamente en las reuniones quincenales que sostienen los Secretarios Generales de los núcleos con el comité Seccional y mensualmente se informa y analiza comparativamente un mes con otro en los Comités Regionales y Buró Provincial del Partido.

En abril de 1964 el 10.78 por ciento del total de militantes asistía a aulas de seguimiento y el 30.85 por ciento y 36.17 por ciento respectivamente al primer y segundo cursos de superación, mientras que el número de círculos de estudios funcionando era de 658, el 47.95 por ciento de los que debían funcionar.

Al dejar evidenciada ese chequeo las serias debilidades de educación interna del Partido, se celebró una reunión con la participación de los Secretarios de Educación regionales y seccionales, que aportaron los resultados de las discusiones de sus correspondientes Comités Seccionales y Burós Regionales, llegándose a la conclusión de que entre otras causas las fundamentales eran:

1—El método establecido para el desarrollo educacional de la militancia no facilitaba la superación de cada núcleo, pues no se contemplaba en el mismo la naturaleza del organismo y el grado de desarrollo de sus integrantes. No se distinguía entre los núcleos agrícolas y el industrial.

2—Por falta de una correcta atención, los orientadores de círculos de estudios se convertían en meros lectores de los materiales.

3—Los círculos de estudios establecidos semanalmente no dejaban margen para realizar los seminarios y otras actividades de discusiones vivas sobre los materiales estudiados.

El Buró Provincial determinó la necesidad de confeccionar dos programas de estudios, uno para los núcleos de la zona agrícola y otro programa para los núcleos de zonas industriales, ya que el trabajo que estos organismos tienen que realizar y el desarrollo cultural de los militantes, son comple-

tamente diferentes. Ambos programas parten de los materiales más sencillos relacionados con el conocimientos de la emulación, el papel del núcleo del Partido en su centro de trabajo, hasta cuestiones teóricas básicas. Estos programas se diferencian en que son confeccionados con materiales específicos para ambos sectores de la producción y tomando en consideración el nivel de desarrollo de los militantes.

Cada núcleo ha ido adentrándose y venciendo el programa de acuerdo a su capacidad y desarrollo, pero, además, se establecieron dos círculos de estudios al mes en lugar de los cuatro que se efectuaban anteriormente, incrementándose el estudio individual.

Los orientadores de más experiencia, con los materiales objeto de estudio, forman círculos cada 15 días, orientados por el Comité Seccional. Ellos tienen que dirigir la discusión sobre el material de estudios y procurar que ella se vincule a la actividad del Partido con respecto a los problemas que éste tiene que resolver y enfrentar en su centro de trabajo. Es el núcleo del Partido y no el orientador el que ha de tener la responsabilidad de que sus militantes estudien y venzan satisfactoriamente el programa. Y así nuestros militantes no se dan al estudio por la disciplina impuesta por un orientador, sino que asisten a los círculos como producto de su propia convicción e interés.

Los Seminarios son previa y cuidadosamente preparados, es decir, que el Comité Seccional a través de su Comisión de Educación clasifica una vez al mes los núcleos de acuerdo a su avance en el programa y sobre el mismo efectúa los Seminarios, que son orientados por compañeros dirigentes del Comité Seccional o del Buró Regional. Hemos insistido en que los mismos no sean solamente discusiones teóricas, sino que se orienten de manera tal que produzcan verdaderos intercambios de experiencias entre los núcleos. El compañero que los dirige elabora preguntas que abarcan lo esencial del tema y, además, obliga al participante a que las responda sobre la base de la experiencia en su centro de trabajo. Por ejemplo, en el programa actual hay un seminario sobre el tema "nuestra actitud ante el trabajo". Para debatir este tema, los núcleos han estudiado con anterioridad dos discursos del compañero Fidel sobre tan importante cuestión, pues las preguntas no han de ser generales sino preguntas que abran las perspectivas de lucha contra determinados males: ¿Cómo combate el núcleo del Partido el ausentismo en su centro de trabajo?, ¿Qué hace el núcleo en la granja para lograr que se labore 8 horas efectivas como jornada de trabajo? etc. La experiencia nos comienza a indicar que esta actividad es un método idóneo para combatir estos males.

Seis meses de trabajo en la dirección indicada anteriormente nos ofrecen en octubre la siguiente si-

tuación; se efectuaron el 80.9 por ciento de los círculos de estudios con una asistencia de militantes y aspirantes, de un 75.3 y 68.6 por ciento respectivamente.

El 65.8 por ciento de la militancia que lo necesita asistió a más de 15 clases en el mes y el 63.3 por ciento de los aspirantes que lo necesita asistieron a más de 15 clases en el mes.

Además del control estadístico y las reuniones sistemáticas de chequeos, la dirección del Partido encaminó sus pasos hacia la especialización de un número considerable de militantes en las labores del trabajo ideológico interno del Partido en su correspondiente centro de trabajo, por lo que se efectuó el primer seminario interno para 150 orientadores de círculos de estudios, donde se discutieron los métodos de trabajo, los programas. Además, estudiaron elementos de filosofía y de economía.

Pero no es sólo el círculo de estudio y el seminario el camino para formar a nuestra militancia. La lucha constante por aumentar la producción, por alcanzar más alto rendimiento y mayor calidad, la crítica a las deficiencias y el aporte de soluciones, la participación militante en las asambleas de las fábricas y de las granjas, el contacto directo y constante con las masas constituyen la mejor escuela para militantes y cuadros en la provincia.

El trabajo de las Escuelas del Partido como parte de la educación política de la militancia y de las masas, constituye un factor importante. Por ellas han pasado 1178 cuadros y militantes que representan el 60 por ciento de los miembros del Partido, así como el 34.6 por ciento de los aspirantes. El desenvolvimiento del curso de las Escuelas está relacionado con la vida del Partido. Los directores y profesores que pertenecen a las distintas comisiones de Educación del PURSC, participan activamente en labores prácticas, como en las discusiones con los obreros sobre el trabajo de la educación y la producción y en las actividades internas del Partido. Estos compañeros están así en posibilidad de llevar al alumnado más ricas experiencias y mejores orientaciones.

Por orientación del Buró Provincial, a partir del presente mes de enero 44 compañeros, entre directores y profesores, estarán trabajando en las Escuelas Internas y nocturnas, lo que nos permitirá rotar 7 compañeros en períodos de 2 meses en otros trabajos del Partido. Esto les posibilitará regresar a sus tareas en las Escuelas con una experiencia acumulada que podrán verter en el alumnado y ofrecerles orientaciones extraídas de la vida diaria, con la proyección del Partido en el desarrollo general de la revolución en nuestra Provincia.

Nuestro Partido, los dirigentes del gobierno y de las organizaciones de masa han respondido militantemente al llamado de la Revolución Técnica, participando en el

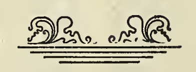
curso elaborado por la Dirección Provincial sobre Suelos, Fertilizantes y Alimentación del Ganado, el cual tiene sus clases prácticas todos los sábados de 8 a.m. a 6 p.m. en los niveles Provincial y Regional. Complementando este estudio semanal, tanto los cuadros políticos como administrativos diariamente y antes de comenzar las labores de 7 a 9 antemeridiano organizan círculos de estudios en grupos de 5 ó 6 compañeros, donde se debaten las materias señaladas por los profesores.

Próximamente se comenzarán a desarrollar actividades encaminadas a medir el grado de conocimientos alcanzado, por lo que se realizarán encuentros de intercambios de conocimientos entre los distintos círculos regionales. Pero es necesario que este movimiento por la educación técnica llegue a cada núcleo del Partido, por lo que para enero proyectamos comenzar con la ayuda de 60 de los 91 compañeros graduados del Instituto Alvaro Reynoso, ciclos de seminarios en los Comités Seccionales sobre suelos y cañas para los militantes, administradores y dirigentes del Sindicato Agrícola.

También ha sido una preocupación el estudio técnico en los Comités Seccionales Industriales, los cuales se encuentran cursando estudios especiales todos los sábados de 8 a. m. a 6 p. m. y diariamente en círculos de estudios con materiales relacionados con la organización de la producción industrial, matemática, química y física. Estas clases son orientadas por compañeros ingenieros de nuestras fábricas más importantes.

En fábricas y granjas, nuestros militantes marchan a ganar nuevas batallas en la producción con la misma sencillez y seguridad en el triunfo con que marcharon los hombres de las tropas de Lucha Contra Bandidos y del Departamento de Seguridad del Estado en su batalla victoriosa contra las bandas asesinas de obreros y campesinos que trataron de aterrorizar en el pasado nuestros campos.

Así, en constante lucha contra las deficiencias y errores, mediante correctos métodos de trabajo, lograremos lo que señalara el compañero Osvaldo Dorticós: "*Convertir al Partido de un Partido de Cuadros en un Partido de Militantes.*



RESEÑA DE LIBROS Y PUBLICACIONES

Roger Garaudy: **EL MARXISMO Y LA MORAL**

JUAN MARINELLO

No hay duda de que la moral, entendida como cierta manera de actuar y como enjuiciamiento de las acciones humanas, es un producto del proceso social y, por ello, cosa que cambia con el turno de la clase dominante. De las sabias consideraciones que se recogen en el libro de Garaudy —asentadas en hechos decisivos—, resulta claro que la clase en el poder, organiza, difunde e impone un conjunto de normas que aparece por buen tiempo a la conciencia de muchas gentes como mandato de obligado cumplimiento, fuera de cuya vigencia luce censurable toda actividad individual y colectiva. Y como hasta el arribo del proletariado al poder, la clase que lo ocupa no atiende al beneficio y mejoramiento de todos los integrantes de la sociedad, los fundamentos de la moral en vigor están animados, en mayor o menor medida, por un sentido de exclusividad y predominio, de imperio de una clase sobre otra. La norma de conducta se convierte, por las razones que enumera Garaudy, en arma política, animada por el objetivo de conservar los beneficios de la minoría gobernante.

Pero esta verdad fundamental necesita de una comprobación exacta y eficaz, y éste es uno de los propósitos centrales del libro. Garaudy sigue en sus páginas el método mejor: el de partir de la realidad concreta —donde la costumbre y su justificación aparecen entrelazadas—, y pasar de allí a la explicación teórica de la conducta social, retornando después a la realidad concreta, a la comprobación por los hechos, por la noticia de cada día. Utilizando tal método se liquida, de entrada, todo entendimiento dogmático de la moral, acudiendo, sin antejuicio ni preconcepción, al examen de los criterios y doctrinas que aparecen y mandan en cada etapa de la evolución social, orientando la conducta.

Adoptado este punto de partida y recorriendo tal itinerario, se advierte que la más antigua y dilatada corriente es la que sujeta la moral a la creencia religiosa. Como

---

Esta reseña es el prólogo al libro que, con este título, se pondrá en circulación próximamente en Cuba.—*Nota de la Redacción.*

precisa Garaudy, la moral es entonces la conformidad de las acciones humanas con la voluntad de Dios. Las formas cambian con el tiempo, el objetivo se mantiene inmutable: en la India, en Babilonia, entre los hebreos, en Grecia y en Roma, la creencia religiosa cristaliza en Códigos, en Mandamientos, fortalecidos por la idea de la revelación, y en cada caso queda confiada a la autoridad dominante la aplicación de la regla *revelada*. El soberano —un rey, un profeta, una iglesia—, ordena la conducta de los hombres; los hombres obedecen lo que se les muestra como norma superior, como decreto de origen extraterreno y por ello, inviolable.

Ya se sabe que durante una muy larga etapa de la historia el dogma católico inspira la moral y la impone. Para ello encuentra la Iglesia un modo agudo y sagaz de establecer su orden cerrado: tal modo consiste en debilitar la personalidad humana, haciéndola receptiva, dúctil, a la norma originada en la creencia, en la revelación. El culpado de antemano no tiene otra vía que someterse a quien lo culpa. Dentro del dogma, el *pecado original* rebaja al hombre, convirtiéndolo en criatura desdichada, que debe redimirse por el cumplimiento de la sagrada norma.

El criterio primordial de salvarse por la fe en el mandato supremo encuentra, a lo largo del tiempo, expositores y voceros de la estatura de San Agustín, San Pablo, San Juan Crisóstomo y Santo Tomás. Afincada la doctrina en tan altos jerarcas, la aplicación del dogma del pecado original (puerta magna para justificar la resignación y la esclavitud), pasa a los Papas, encargados de darle vigencia universal.

No debe entenderse que cuando toma el Papado sobre sí la tarea de aplicar la regla moral derivada del dogma, sobren los propagandistas e intérpretes ilustres. No es sólo Bossuet quien usa su elocuencia en justificar la fatal servidumbre de los hombres. Mientras se suceden intrpretaciones hábiles y de forma cambiante, se alarga la línea dogmática que justifica la desigualdad y recomienda la resignación, desde la Bula de Nicolás V, en 1454, hasta las más recientes expresiones de la postura. Cuatro siglos, en que la doctrina moral de la burguesía, respaldada por la Iglesia, va perfeccionando sus contrafuertes defensivos.

Es gran servicio del libro de Garaudy el de ofrecernos uno de los más claros y ordenados panoramas sobre la pelea secular entre la imposición de una moral idealista, que nace de lo religioso, y la actividad de los que pugnan por la vigencia de una ética, de un proceder, asentados en la verdad y en la ciencia. Recomendamos a los que van a internarse en este estudio la ampliación de los testimonios que se aportan en sucesión impresionante, y en que son frecuentes casos heroicos de los que sufrieron per-

secución cruel o dijeron la verdad al precio de la vida. Los de Galileo y de Spinoza son ejemplos de máximo relieve.

Sería de mucha utilidad que lo que nos ofrece Garaudy como referencia convincente, pero por fuerza limitada, sirviese para inquietar en los estudiosos el conocimiento pleno de dichos y posturas que honran la condición humana. Medítese el relieve de Epicuro y Lucrecio en la antigüedad, de Descartes en la etapa ascensional de la burguesía, de Spinoza en su ciclópea tarea precursora, de Helvecio en su genial clarividencia, de Diderot, cabeza insigne de la Enciclopedia. Con ello se tendrá lo primordial de una secuencia del pensamiento libertador que dibuja el más hermoso empeño intelectual de la historia.

Es indiscutible que la moral sólo adquiere fundamento científico pleno con el advenimiento del marxismo. Sólo cuando Carlos Marx y Federico Engels llaman a la historia y a la cultura al más trascendental Juicio de Residencia de que se tenga noticia, la regla de conducta encuentra un basamento racional y exacto; sólo entonces, la conducta humana se entiende como el impulso certero hacia la liberación integral y definitiva del individuo y de la colectividad. Desde luego que ello no surge sólo de una conciencia generosa y liberada —y pocas lo han sido tanto como las de Marx y Engels—, sino, esencialmente, del hecho de plantearse la cuestión de la conducta humana dentro de una nueva concepción de la sociedad y la naturaleza.

Hace bien Garaudy en aludir al profundo significado que tiene, dentro de su aparente sencillez, una frase del prefacio de *El Capital*. Posee, sin duda, un gran poder iluminador; es la que proclama que el autor se propone, descubrir "la ley del movimiento de la sociedad moderna". Este objetivo primordial ofrece, cuando se penetra en toda su hondura, dos batientes matrices del pensamiento marxista: de una parte, se manifiesta el arranque hacia lo inmediato y real, hacia el pleno examen y la cabal interpretación de lo circundante y, de la otra, se proclama el propósito de entender el hecho social en su desarrollo dialéctico, sin desprecio de su antecedente, pero considerándolo en todo su itinerario y, por ello, en su más reciente expresión.

El hombre, como porción inseparable y consciente de la naturaleza es, para el marxismo, imagen entera del universo y centro en que confluyen las fuentes de su desarrollo. Ello lo relaciona, por la vía del trabajo, con el movimiento social, haciéndolo elemento activo en el devenir de su grupo. Al situarse el hombre en una postura que lo responsabiliza con su contorno en el sentido más ancho y complejo, se hace imposible el acogimiento de un factor extrahumano, de una fuerza situada más allá de la naturaleza y la sociedad en que el hombre está integrado. Y

tan pronto ello ocurre, se entra en el campo de la experiencia clara y neta —sólo humana—, que conduce al conocimiento científico, es dcir, a la explicación materialista, real y verdadera, lo mismo de los fenómenos del reino mineral o vegetal que de aquellos que se producen en la evolución del ser humano y que dan nacimiento a las inferencias y concepciones de más categoría y trascendencia. La majestad del hombre no deriva ya de un reflejo divino sino de algo más profundo y poderoso, de la superación inmedible que le aporta ser porción distinta, pero integrante, de la naturaleza.

La liberación humana que el marxismo impulsa se asienta en el conocimiento profundo —exhaustivo—, de la realidad que contiene al hombre. Por ello dijo Marx en *La cuestión judía* que "la emancipación humana no será realizada sino cuando el hombre individual haya absorbido al ciudadano abstracto, cuando, como hombre individual, en sus relaciones individuales, en su trabajo individual, se haya convertido en ser humano y cuando el hombre haya reconocido sus fuerzas propias como fuerzas sociales y las haya organizado como tales de modo que no separará ya de él la fuerza social bajo la forma de poder político".

Este sentido y destino del hombre apunta y empuja hacia una relación integral que es opuesta y contraria a la división de la sociedad en clases. Si la enajenación del trabajo, inseparable de la sociedad dividida entre explotadores y explotados, impide esa unidad, esa integralidad benéfica, tal sociedad debe ser removida en sus cimientos y sustituida por una comunidad en que sea el hombre arquitecto de su presente y de su futuro, sin estorbos ni coacciones que lo impidan.

Cuando el marxismo aporta esa luz cenital para el conocimiento de los hechos sociales, queda claro y preciso que la tarea central del individuo está en lograr la sociedad en que hayan caído las limitaciones que lo aprisionan. Tal idea se hace basamento de su acción, de su conducta, de su moral. En lo adelante, vencidas por las comprobaciones científicas las concepciones idealistas asentadas en la religión, el sendero estará expedito para que cada hombre sea dueño de su vida, entendiéndola —ahora sí— como una actividad social.

Por un movimiento dialéctico de fácil explicación, mientras las masas —esclarecidas por sus destacamentos de vanguardia, los partidos marxista-leninistas—, adquieren conciencia de que la moral apetecible se desarrollará en una relación humana asentada en la plena igualdad, van entendiendo que, en la lucha misma, han de guiarse por el sentido y el dominio de la moral nueva.

El libro de Garaudy ofrece una verdad que no debe olvidarse; la de que estamos en los inicios y sólo en los inicios, de una sociedad distinta. Muchas páginas, gran por-

ción del libro, están destinadas a mostrarnos la persistencia encarnizada de la corriente idealista en la moral. El hecho debe entenderse en todo su significado: no puede ocurrir que la humanidad sufra por tan largo tiempo el dominio de tales corrientes y pueda desembarazarse de ellas en breve espacio. Queda muy claro aquí que buena parte de la sociedad humana no ha remontado la Edad Media y que sólo podrá hacerlo si se entiende la razón de su retraso y se encuentran vías eficaces para superarlo. Ello está expresando la necesidad de que todo el que tenga responsabilidad y vigilancia en el curso de nuestra revolución socialista, ponga énfasis especial en explicar a las masas los fundamentos de la moral en que deben asentar su actividad. En este trabajo es buen auxiliar el libro que comentamos.

Sólo el enfoque marxista puede ofrecernos un estudio en que aparezcan sintetizados criterios teóricos que suponen muchas lecturas y meditaciones y, al propio tiempo, la proyección de tales meditaciones y criterios sobre sucesos contemporáneos que nos exigen orientación oportuna y salida concreta. Sólo una teoría cierta y profunda tiene poder para articular, en obligada secuencia, lo teórico con lo práctico, el pensamiento con la acción. Ello confirma que el marxismo inspira y alcanza una integración humana real y fecunda, capaz de logros imprevistos. La afirmación de Lenin de que sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria, es la concreción feliz de la realidad que este ligro entrega. Ni acción precipitada y sin rumbo, ni ciencia aislada de la necesidad inmediata.

Como la moral socialista deja de inspirarse en postulados reducidos al interés de un grupo privilegiado, para mirar a la superación de la sociedad y del individuo de un modo total, la orientación de la conducta cobra, por fuerza, una medida universa. Bien se advierte en el estudio de Garaudy, donde se enfrenta la postura marxista a los problemas más importantes y graves de nuestro presente. Y como Cuba, por obra de su gran revolución, ha alcanzado merecido relieve mundial, sus problemas y el modo de resolverlos quedan registrados en las páginas del estudio que comentamos. La acción antimperialista se entiende como una norma de conducta, como un mandato moral, ya que sin su victoria no pueden realizarse en el pueblo cubano las fundamentales transformaciones que aseguran la justicia, el bienestar y el progreso verdadero. Desde luego que para los intelectuales de otros campos, para los que obedecen consciente o incoscientemente los viejos mandatos idealistas, resultará un sacrilegio que se mezclen en un mismo volumen el examen científico de una gran cuestión y la justa consigna política. Tal objeción está descubriendo la superioridad de la concepción marxista,

que no [illegible]
aporte científico como menester placentero o de personal enaltecimiento sino como instrumento y camino para propiciar el mejoramiento ilimitado del hombre y de su convivencia.

De la lectura del libro de Garaudy queda indiscutible el sentido dialéctico, político, con que debemos impulsar la moral socialista. Debemos afirmarnos en basamentos teóricos esenciales; debemos poseer plena claridad sobre el origen y los objetivos de la moral idealista y sobre los que animan y orientan la moral nacida del marxismo-leninismo. Pero, no podemos olvidar de que perduran en nuestro país muchos arrastres religiosos, determinantes de una regla de conducta cuya intención conocemos. Este fenómeno, esta terca persistencia, debe observarse a la luz de la misma teoría política que practicamos. Los criterios idealistas para regir la conducta fueron sembrados por siglos en la mente de millones de hombres y mujeres, acudiendo para ello a formas hábiles de disimulo y captación. Sin concesiones, pero sin precipitaciones, debe tenerse presente que una creencia religiosa no significa oposición a la actividad revolucionaria que nuestro momento requiere.

El creyente de una religión europea o de una religión africana —nuestros casos—, repite muchas veces afirmaciones abstractas en [illegible] generoso y justo, aunque resistencias evidentes se hayan levantado siempre en el camino de su realización. Si el religioso proclama el amor a sus semejantes y el deber de lograr su bien, ese religioso, hombre del pueblo, debe saber que su aspiración genérica no encuentra realidad si no se combate al que causa la esclavitud, la miseria y la ignorancia del semejante, del prójimo. La diaria experiencia de la conquista revolucionaria y la inteligente acción de los armados con el marxismo-leninismo, erradicarán en breve tiempo la presencia de una moral rebasada por la historia.

El libro de Garaudy debe usarse como arma e instrumento. Servirá para aclarar muchas cabezas turbadas por arrastres seculares, y ofrecerá el arsenal que permita entender hasta el fondo la nueva regla de conducta. El marxismo nos ofrece una vez más la oportunidad de conocer, por la aplicación certera de la ciencia, la razón de las concepciones que estorban la liberación que propugna, pero nos entrega también el modo práctico de transformar la conciencia colectiva, orientándola hacia las metas más altas. Al entregar esta arma a nuestro pueblo debemos estimar mucho a Roger Garaudy su ciencia clara y humana y su sabio y persistente servicio a la revolución cubana.

